

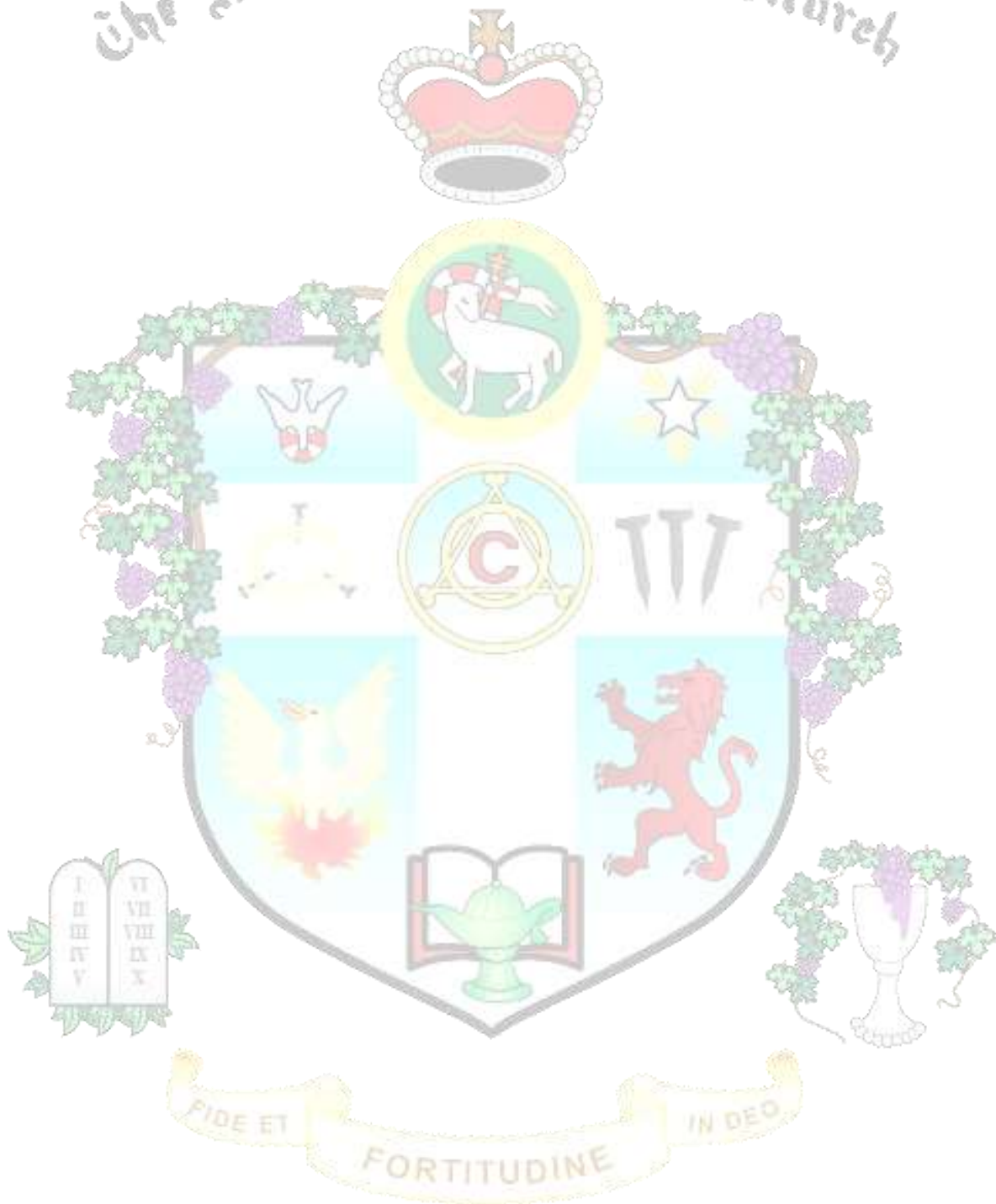
LA TENTACIÓN DE CRISTO



THOMAS MANTON



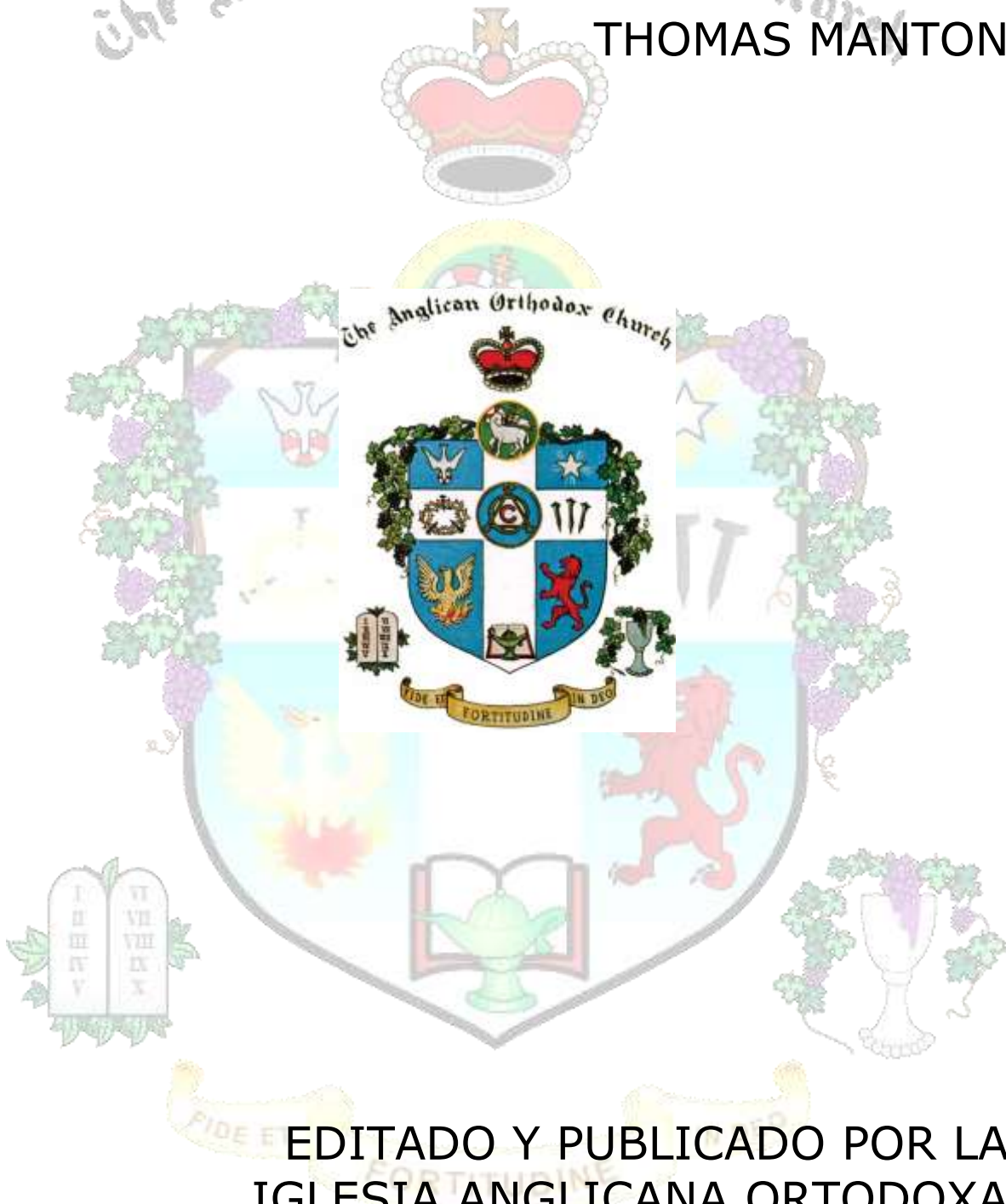
The Anglican Orthodox Church



LA TENTACIÓN DE CRISTO

The Anglican Orthodox Church

THOMAS MANTON



EDITADO Y PUBLICADO POR LA
IGLESIA ANGLICANA ORTODOXA
CARTAGENA – COLOMBIA 2023

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
Introducción (Hebreos 4:15-16)	5
Sermón 1 (Mateo 4:1)	8
Sermón 2 (Mateo 4:2-4)	21
Sermón 3 (Mateo 4:5-6)	35
Sermón 4 (Mateo 4:7)	49
Sermón 5 (Mateo 4:8-9)	72
Sermón 6 (Mateo 4:10)	87
Sermón 7 (Mateo 4:11)	100

INTRODUCCIÓN:

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. Hebreos 4:15-16

“Era necesario que el que vino **«para destruir las obras del diablo»**, inicie su obra con un conflicto especial con satanás. Era necesario que el Gran Pastor y Obispo de las almas, estuviese preparado para su ministerio terrenal por medio de fuerte tentación, así como por la Palabra de Dios y la oración. Pero, sobre todo, era apropiado que el Gran Sumo sacerdote y defensor de los pecadores, debía ser uno que haya tenido una experiencia personal de conflicto y haya sabido lo que es estar en el fuego. Y este fue el caso con Jesús. Está escrito que Él sufrió la tentación (Hebreos 2:18). ¿Cuánto sufrió? No podemos decirlo. Pero que su naturaleza pura e inmaculada sufrió intensamente, podemos estar seguros.

Deje que todos los verdaderos cristianos sientan consuelo al pensar que tienen un Amigo en el cielo, que puede sentirse conmovido con el sentimiento de sus enfermedades (Hebreos 4:15). Cuando los cristianos derraman sus corazones ante el trono de la gracia, y gimen bajo las cargas que diariamente los acosan, hay uno que hace intercesión por ellos, que conoce sus penas. Tomemos coraje. El Señor Jesús no es un «hombre austero». Él sabe a qué nos referimos cuando nos quejamos de la tentación, y es capaz y está dispuesto a ayudarnos”. **J. C. Ryle**

El lector se preguntará ¿Por qué estudiar la tentación de Cristo? Consideremos la instrucción de San Pablo sobre los fines generales de la palabra de Dios, **“Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación”** (1 Cor. 14:3), y con San Pedro sabemos que **“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones”** (1 Pedro 1:19). De esta manera observamos que el Señor tiene el propósito de edificarnos, exhortarnos y consolarnos por medio de la Sagrada Escritura, fines que encontramos cuidadosamente detallados y expuestos en esta bella e interesante colección de sermones. Manton, de manera magistral nos edifica al prepararnos para enfrentar la tentación en nuestras vidas, también como buen hermano en la fe nos exhorta a huir de la tentación orientándonos a aprender de nuestro Gran Maestro, sobre la necesidad de mantener con nosotros la espada del Espíritu todos los días de nuestra vida, empuñando firmemente la Palabra de Dios en cada una de nuestras batallas, siendo esta la única arma con la cual podemos defendernos de las mentiras del maligno en sus asaltos, y finalmente nos consuela en nuestras debilidades y en los tropiezos que hemos tenido y tendremos mientras la batalla contra los deseos de la

carne, la astucia del diablo y las atracciones de este mundo caído, continúen en esta vida presente.

Este excelente predicador de la Palabra de Dios dirige nuestra mirada a aquel **"que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado"**, quien también derrotó a Satanás en su faceta de tentador cumpliendo por nosotros todo aquello en lo que nuestro primer Padre y nosotros hemos caído, en este caso, venciendo la tentación y al padre de mentira. Porque, **"como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida"** (Romanos 5:18). Aquí es de destacar la poderosa Salvación obtenida por nuestro Señor en su ministerio, oficios y persona, tenga en cuenta que mientras el primer Adán fue tentado en un bello huerto con perfectas condiciones climáticas y de hábitat, nuestro Señor el postrer Adán fue asaltado por el maligno en un lugar inclemente y extremo, un sitio en el que difícilmente alguien puede sobrevivir, observe que mientras nuestro primer padre fue tentado en compañía de aquella de la cual exclamó con gran admiración, **"es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne"**, nuestro Salvador estuvo en completa soledad sostenido por el Espíritu en este combate, que mientras Adán tenía todas sus necesidades físicas satisfechas gozando de los mejores alimentos del Huerto del Edén, nuestro Adalid pagó por nuestra redención con el estómago vacío después de un extenso y prolongado ayuno de cuarenta días y cuarenta noches. Definitivamente nos es necesario meditar detalladamente en esta importante enseñanza de nuestra salvación, enseñanza que Manton no pretende agotar, más si ilustrarnos lo suficiente para ser mejores soldados de la Cruz.

Este estudio bien constituye una exposición organizada sobre la tentación, cómo huir de ella y cómo vencer al astuto tentador y enemigo de nuestras almas. Este Adversario que busca nuestra caída y ruina incansablemente siempre actúa utilizando las mismas artimañas, **"porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo"** (1 Juan 2:16). Sí, cada una de estas preciosas gemas, le serán de gran ayuda para combatir contra los deseos de los ojos, la vanagloria de la vida y los deseos de la carne mientras progresa en su jornada de camino al cielo encontrará en ellas edificación, exhortación y consuelo.

"Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos" (Mateo 6:13).

Amén.

Suyo en Cristo,
Obispo José Antonio Ríos
Iglesia Anglicana Ortodoxa en Colombia



ADÁN ES TENTADO POR EVA
JAMES TISSOT

La Tentación de Cristo

Sermón 1

"Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo." Mateo 4:1

Esta Escritura nos narra la historia de la tentación de Cristo, la cual examinaré poco a poco.

En las palabras, observe:

1. Las partes, el tentado y el tentador. La persona que fue tentada es nuestro Señor Jesucristo. La persona tentadora era el diablo.
2. La ocasión que indujo este combate, Jesús fue guiado por el Espíritu.
3. El tiempo, *entonces*.
4. El lugar, el desierto.

De todo esto, observe:

Doctrina: El Señor Jesucristo se complació en someterse a un combate extraordinario con el tentador, para nuestro bien.

1. Explicaré la naturaleza y las circunstancias de este extraordinario combate.
2. Las razones por las cuales Cristo se sometió a esto.
3. El bien de todo esto para nosotros.

I. Las circunstancias de este extraordinario combate, como sigue:

1. Las personas que combaten: Jesús y el diablo, la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente. Este combate fue diseñado mucho antes de llevarse a cabo:

Génesis 3:15: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar". Y ahora vemos que está cumplido. Aquí está el Príncipe de Paz contra el príncipe de las tinieblas, Miguel y el dragón, el Capitán de nuestra salvación y nuestro enemigo. El diablo es el gran arquitecto de la maldad, pero Cristo es el Príncipe de la vida y de la justicia. Estos son los combatientes: uno arruinó la creación de Dios y el otro la restauró y reparó.

2. La manera como se dio este combate: No era simplemente un fantasma, así no fue como Cristo fue asaltado y usado. No, Él fue tentado en realidad, no se trataba nada más de una presuntuosa imaginación. Parecía estar en el

espíritu, pero era real; cuando Pablo fue llevado al tercer cielo, ya sea en el cuerpo o fuera del cuerpo, no podemos juzgarlo fácilmente, pero sabemos que era real. Discutiré con mayor precisión esta cuestión más adelante en su apropiado lugar.

3. ¿Qué lo movió? ¿Cómo fue llevado a hacer parte de la lista de Satanás? Él fue **"guiado por el Espíritu"**, es decir, por el impulso y la excitación del Espíritu Santo, el Espíritu de Dios. Porque se dice, **Lucas 4:1. "Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto"**. No se entregó voluntariamente para ser tentado, sino que esto pasó por designio de Dios, Él subió del Jordán al desierto.

De esto aprendemos lo siguiente:

[1]. Que las tentaciones no vienen por casualidad, ni de la tierra, ni por simple voluntad de diablo; pero Dios las ordena para su propia gloria y nuestro bien; Satanás estuvo dispuesto a pedir permiso para tentar a Job: **Job 1:12, "Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él"**. Hay una concesión con una limitación. Hasta que Dios no nos exponga a las pruebas, el diablo no puede molestarnos ni tocarnos: **Lucas 22:31, "Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo"**. No, él no podía entrar en la manada de cerdos sin la autorización y el permiso de Cristo: **Mateo 8:31, "Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos"**. Este espíritu cruel se mantiene en las cadenas de una providencia irresistible, al punto que no puede molestar ninguna criatura de Dios sin contar con su permiso; lo cual es una gran satisfacción para los fieles, esto debido a que todas las cosas que conciernen a nuestras pruebas están determinadas y ordenadas por Dios. Si somos libres, bendigamos a Dios por ello, y oremos para que no **"nos metas en tentación"**, si somos tentados, cuando estemos en manos de Satanás, recuerde que Satanás está en las manos de Dios.

[2]. Habiéndonos entregado a Dios, ya no estamos a nuestra disposición y dirección, sino que debemos someternos y ser guiados y ordenados por Dios en todas las cosas. Así fue con Cristo, el Espíritu lo guio continuamente, si se retira al desierto, es **"guiado por el Espíritu"**, **Lucas 4:1**; si regresa de nuevo a Galilea leemos, versículo **14, "Y Jesús regresó en el poder del Espíritu a Galilea"**. El Espíritu Santo lo conduce al conflicto, y cuando terminó lo regresó. Ahora hay una semejanza perfecta entre un cristiano y Cristo: él es conducido por el Espíritu en todas las circunstancias, entonces debemos ser guiador por el mismo Espíritu en todas nuestras acciones, **Romanos 8:14, "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios"**.

[3]. Debemos observar nuestra garantía y llamado en todo lo que resolvemos. No hemos sido llamados a ponernos en peligro, ni salirnos de nuestros límites para enfrentar una tentación, o cabalgar en dirección a los cuarteles del demonio. Cristo no fue por su propia voluntad al desierto, sino por impulso divino, y sólo entonces es cuando fue allí. Podemos, dentro de nuestro lugar y llamamiento, aventurarnos a probar la protección de la providencia de Dios, sobre tentaciones obvias; Dios nos sostendrá y nos apoyará en ello, eso es confiar en Dios, pero salir de nuestro llamado es tentar a Dios.

[4]. Compare las palabras utilizadas en Mateo y Marcos, capítulo **1:12**, "**Y luego el Espíritu le impulsó al desierto**". Eso muestra que fue un movimiento forzoso, o un impulso fuerte, que Él no pudo resistir o rechazar fácilmente, así que aquí está la libertad: fue conducido, hay fuerza y una impresión eficaz, fue guiado con una condescendencia voluntaria a Él. Puede haber libertad de la voluntad del hombre, sin embargo, necesita estar unida junto a la eficacia victoriosa de la gracia. Un hombre puede ser instruido y retratado aquí en la forma como Cristo fue guiado y como fue conducido por el Espíritu al desierto.

3. El tiempo.

[1]. Ocurrió inmediatamente después de su bautismo. Ahora el bautismo de Cristo se une al nuestro en cuanto a su naturaleza general. El bautismo es nuestra iniciación en el servicio a Dios, o nuestra solemne consagración de nosotros mismos a Él; esto no sólo implica trabajo, sino también lucha: **Romanos 6:13**, "**ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia**"; y **Romanos 13:12**, "**Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz**". El bautismo de Cristo tuvo la misma naturaleza general que el nuestro, no la misma naturaleza especial, así la naturaleza general se trata de un compromiso con Dios, el uso especial del bautismo es que este es un sello del nuevo pacto, o ser para nosotros "**el bautismo de arrepentimiento para la remisión de los pecados**". Ahora bien este Cristo no era capaz de pecar, Él no tenía ningún pecado por el cual arrepentirse o ser remitido; pero su bautismo fue un compromiso para el mismo trabajo de milicia al que nosotros estamos comprometidos. Él vino al mundo con ese fin y propósito, Él vino a hacer guerra contra el pecado y Satanás. Él se compromete como el General, nosotros como soldados rasos. Leemos sobre Él como el general en **1 Juan 3:8**, "**Para esto apareció el Hijo de Dios, ἵνα λύσῃ, para deshacer las obras del diablo**". Su bautismo implicó tomar su posición en el campo de batalla como General, así pues nosotros nos comprometemos a luchar por Él en nuestro rango y lugar.

[2]. En este compromiso bautismal, el Padre le dio un testimonio mediante una voz del cielo: "**Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia**", y el Espíritu

Santo descendió sobre Él en forma de paloma, **Marcos 3:16-17**. Ahora después de esto, el tentador lo ataca. Así ocurre muchas veces con los hijos de Dios, después de recibir las garantías solemnes de su amor, están expuestos a grandes tentaciones. Podemos observar un ejemplo de esto en Abraham, **Génesis 22:1**, **"Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham"**, es decir, después de haberle asegurado a Abraham que Él era **"su escudo y su galardón"**, y de haberle dado tantos testimonios renovados de su favor. Al igual que Pablo después de su rapto, **"Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee"**, **2 Corintios 12:7**. Así también leemos en **Hebreos 10:32**, **"Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos"**, es decir, todo esto después que estuvieras completamente convencido de la fe cristiana y provisto de esas virtudes y gracias que te pertenecen. La conducta de Dios es suave y proporcional a nuestras fuerzas, así como Jacob condujo a los pequeños cuando ellos pudieron sopórtalo. Él nunca permite que sus castillos sean asediados hasta que estos cuenten con las provisiones necesarias.

[3]. Ocurrió inmediatamente antes de entrar en su oficio profético.

La experiencia de las tentaciones se ajustan al ministerio, ya que las tentaciones de Cristo lo prepararon para poner un pie en el reino de Dios, para el rescate de las pobres almas de su esclavitud en la libertad de los hijos de Dios, versículo **17**, **"Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado"**. Nuestro estado de inocencia era nuestra salud, la gracia Redentora nuestra medicina, Cristo nuestro médico, porque el diablo había envenenado nuestra naturaleza humana. Por lo tanto, cuando pone un pie en su trabajo de sanación, era apropiado que experimentara en sí mismo el poder del tentador, y la forma en que este asalta y pone en peligro las almas. Cristo también nos mostraría que los ministros del evangelio no sólo deberían ser hombres con conocimiento, sino también experimentados.

[4]. El lugar o campo donde se libró este combate, el desierto, donde no había más que bestias salvajes, **Marcos 1:13**, **"Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían"**. Hay una gran pregunta, ¿En qué lugar tenebroso estaba Cristo? Muchos opinan que es muy probable que se trataba del gran desierto, llamado también el desierto de Arabia, en el que los israelitas vagaron cuarenta años, y en el que Elías ayunó cuarenta días y cuarenta noches. En este solitario lugar Satanás probó su máximo poder contra nuestro Salvador.

De estas cosas aprendemos:

(1). Que Cristo se enfrentó sólo a Satanás, esto sin tener ningún compañero de trabajo que estuviera con Él, para que podamos conocer la fortaleza de nuestro Redentor, quien puede vencer a los tentadores sin ninguna ayuda, y por lo cual **"puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios"**, **Hebreos 7:25**.

(2). Que el diablo a menudo abusa en nuestra soledad. A veces es bueno estar sólo, pero entonces necesitamos estar llenos de pensamientos santos o aplicarnos en ejercicios santos, para poder decir como Cristo, **Juan 16:32, "mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo"**. Sin embargo, un estado de retiro de la compañía humana, si no es necesaria, nos expone a las tentaciones, pero si somos arrojados a este estado, debemos esperar la presencia y ayuda de Dios.

(3). Que no existe un lugar privilegiado para escapar de las tentaciones, a menos que dejemos nuestros corazones detrás de nosotros. David caminando en la terraza o en la parte superior de su casa quedó atrapado por la belleza de Betsabé, **2 Samuel 11:2-4**. Lot que era casto en Sodoma, cometió incesto en la montaña, donde no había nadie más que su propia familia, **Génesis 19: 30, 31, etc.** Cuando nos encerramos en nuestros armarios aun ahí no podemos excluir a Satanás.

II. Las razones por las que Cristo se sometió a esto:

1. Con respecto a Adán, tengamos en cuenta el paralelo exacto que hay entre el primer y el segundo Adán. A menudo se les compara en las Escrituras, como **Romanos 5**, específicamente en la porción final, y **1 Corintios 15**; leamos **Romanos 5:14**, donde observamos que el primer Adán fue **τύπος τοῦ μέλλοντος**, **"el cual es figura del que había de venir"**. Y como en otros aspectos, ahora tengamos en cuenta estos, así como fuimos destruidos por el primer Adán, así fuimos restaurados por el segundo. Cristo recupera y gana lo que Adán perdió. Nuestra felicidad se perdió cuando el primer Adán fue vencido por el tentador, entonces esta debe ser recuperada por el segundo Adán, así el tentador es vencido por Él. El que conquistó primero debe ser conquistado, para que los pecadores puedan ser rescatados de la cautividad en que los mantuvo esclavizados. El primer Adán, siendo asaltado rápidamente después de su entrada en el paraíso, fue vencido. Y por lo tanto debe el segundo Adán vencer al tentador tan pronto como entró en su oficio, esto en un conflicto mano a mano en la misma naturaleza que fue frustrada. El diablo debe perder a sus prisioneros en la misma manera en que los atrapó. Cristo debe hacer lo que Adán no pudo hacer. La victoria es ganada por una persona pública en nuestra naturaleza, antes que pueda ser adquirida por cada individuo en su propia persona, porque esta posibilidad estaba perdida. Adán perdió el día antes de tener descendencia, por lo cual Cristo gana en su propia persona antes de comenzar solemnemente a predicar el evangelio y

llamar a sus discípulos, así pues, aquí observamos el gran derrocamiento del adversario.

2. Con respecto a Satanás, quien obtuvo debido a su conquista un doble poder sobre el hombre al tentarlo, se interesó en su corazón para llevarlos **"cautivos a voluntad"** y a los placeres, **2 Timoteo 2:26**; él fue hecho verdugo de Dios, él tuvo el poder para castigarlo, **Hebreos 2:14**, **"para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo"**. Por lo tanto, fue el Hijo de Dios quien se interpuso en nuestro favor y emprendió el rescate de los pecadores, asumió la naturaleza del hombre, para poder conquistar a Satanás en la naturaleza que este conquistó, y también se ofreció a sí mismo como un sacrificio en la misma naturaleza para demostrar la justicia de Dios. Primero, Cristo debe vencer por medio de la obediencia, siendo probado hasta el extremo por las tentaciones; y luego también debe vencer por medio del sufrimiento. Al vencer las tentaciones, Él vence a Satanás como un tentador, y por la muerte lo venció como un atormentador, o como un príncipe de la muerte, que tenía el poder de ejecutar la sentencia de Dios. Podemos observar que antes de vencerlo por méritos, lo venció con el ejemplo, así fue un ejemplo de hombre tentado antes de ser un ejemplo de hombre perseguido, o uno que vino a ser la satisfacción de la justicia de Dios.
3. Con respecto a los santos, van camino al cielo y serán expuestos a grandes dificultades y pruebas. Ahora pueden tener consuelo y esperanza en su Redentor, y acudir a Él con audacia, como si Él mismo fuera afectado por sus debilidades, puesto que se sometió voluntariamente a tentación. Esta razón fue registrada por el Apóstol en dos lugares de la Escritura:

Hebreos 2:18, **"Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados"**. Poderoso para socorrer, es decir, apto, potente, inclinado, movido efectivamente para socorrerlos. Nadie es tan misericordioso como aquellos que una vez fueron miserables, y aquellos que no sólo han conocido la miseria, sino que la han sentido, alivian y socorren a otros más fácilmente. Dios le pide a Israel que se compadezca de los extranjeros, **Éxodo 22:21**, **"Y al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto"**. Sabían lo que era estar expuestos a la envidia y el odio de los vecinos en la tierra donde residían, **Éxodo 23:9**, **"porque vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto"**. Leemos que cuando el Rey Ricardo I había estado cerca al mar de Sicilia, como para ser ahogado, recordó esa antigua y bárbara costumbre, según la cual los bienes de los naufragos eran transferidos a la corona, previendo que esos bienes deberían conservarse para los propietarios correctos. Cristo siendo arrojado en la tempestad de las tentaciones, sabe lo que le pertenece a cada quien en esto. El otro lugar es **Hebreos 4:15**, **"Porque no tenemos un sumo**

sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado". Cristo ha experimentado cuán fuerte es el atacante, cuán débil es nuestra naturaleza, cuán difícil es resistir cuando somos tan asaltados. Su propia experiencia de sufrimiento y tentaciones en sí mismo lo llevan a entendernos en su corazón, y lo hace apropiado para tener simpatía por nosotros, así engendra una tierna compasión hacia las miserias y fragilidades de sus miembros.

4. Con respecto a Cristo mismo, aprendemos que Él es un ejemplo exacto de obediencia a Dios. La obediencia es poco valorada, esta se lleva a cabo en un tono de tenor cuando no somos tentados, pero es desechada tan pronto como estamos tentados a desobedecer, **Santiago 1:12, "Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman",** y **Hebreos 11:17, "Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito".** Ahora Cristo sería más eminente que todos los santos de Dios, y por lo tanto, para que pudiera dar evidencia de su piedad, constancia y confianza en Dios, se pensó que Él debía ser probado, para que el pudiera mediante el ejemplo enseñarnos la razón que tenemos para mantenernos fieles a Dios frente a las tentaciones más fuertes.

III. El bien de esto para nosotros. Aprendemos cosas diversas mediante cuatro ejemplos de ello.

1. Para mostrarnos quién es nuestro gran enemigo, el diablo, que buscó la destrucción y miseria de la humanidad, frente a lo cual Cristo hizo nuestra salvación. Y por lo tanto, es llamado ὁ ἔχθρος, el enemigo, **Mateo 13:39, "El enemigo que la sembró es el diablo".** Y también se le llama ὁ πονηρὸς, el malo, **Mateo 13:19,** como el primero y más profundo en la maldad. Debido a que este malicioso y cruel espíritu arruinó a la humanidad al principio, se le llama **"mentiroso y homicida desde el principio", Juan 8:44.** Mentiroso a causa de su engaño, un asesino, para mostrarnos lo que hizo y haría. Fue él quien se posó sobre Cristo y sobre nosotros desde el principio para destruir nuestra salud, incluso, intentó apartarnos de nuestra medicina para evitar que recuperáramos gracias al evangelio la herencia que habíamos perdido.
2. Que todos los hombres, sin excepción, están sujetos a tentaciones. Si hay alguno que puede declarar ser la excepción, ese es nuestro Señor Jesús, el eterno Hijo de Dios, Él puede. Sin embargo fue asaltado y tentado, y si el diablo tentó a nuestro Salvador, será mucho más osado con nosotros. Los piadosos, todavía están en el camino, no al final de su viaje, no con la corona en sus cabezas, y es voluntad de Dios que el enemigo tenga permiso para

atacarlos. Nadie irá al cielo sin una prueba, **"sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos que están en la carne", 1 Pedro 5:9**. Buscar el privilegio de ser exento, o ser inmune a la tentación, es como si nos enlistáramos a nosotros mismo como soldados de Cristo y aun así nunca esperar enfrentar batallas o conflictos.

3. Nos muestra la manera del conflicto, tanto la lucha de Satanás como la defensa nuestro Salvador.

[1]. Sobre la lucha de Satanás. Es una ventaja no ser ignorante de sus maquinaciones, **2 Corintios 2:11 leemos, "para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones"**. Así podemos tener la mejor posición manteniéndonos en guardia. Él asaltó a Cristo usando el mismo tipo de tentaciones que suele aplicar para atacarnos. Así pues los tipos de tentaciones que suele usar están expuestas en **1 Juan 2:16, "los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida"**. También en **Santiago 3:15, "porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica"**. Con estas tentaciones asaltó a nuestro primeros padres, **Génesis 3:8, "Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió"**. Con estas mismas tentaciones asaltó a Cristo, tentándolo a convertir las piedras en pan, para satisfacer los deseos de la carne; postrarse en adoración ante él, como si fuera un objeto embrujador ante la vista; volar en el aire orgullosamente para obtener la gloria de los hombres. Aquí están las trampas que nos tiende, las cuales debemos evitar cuidadosamente.

[2]. La forma en la que Cristo hizo su defensa, nos instruye en cómo podemos vencerlo y superar nosotros mismos las tentaciones. Es así como aquí observamos dos cosas que nos ayudan a triunfar.

(1). Triunfamos por las Escrituras. La Palabra de Dios es la **"Espada del Espíritu", Efesios 6:17 y 1 Juan 2:14, "y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno"**. Es bueno guardar la Palabra de Dios en nuestra memoria, pero principalmente en nuestros corazones, por una sana creencia y ferviente amor a la verdad.

(2). En parte por resolución, **1 Pedro 4:1, "vosotros también armaos del mismo pensamiento"**, a saber, así como fue en Cristo. Cuando Satanás se volvió más atrevido y fastidioso, Cristo lo rechazó con indignación. Ahora pues, la conciencia de nuestro deber, debería prevalecer con nosotros como una resolución allí. Los cristianos de doble ánimo están divididos en pedazos entre Dios y el diablo, **Santiago 1:8, "El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos"**. Por lo tanto, al estar en los caminos de Dios, debemos tener la resolución de ser sordos a todas las tentaciones.

4. Las esperanzas de éxito. Dios estableció a Cristo ante sus siervos como un patrón de confianza y esperanza, de tal forma que cuando nosotros mismos nos dirigimos para servir a Dios, podemos no tener temor de las tentaciones de Satanás. Tenemos un ejemplo de triunfo sobre el diablo en nuestra gloriosa cabeza y jefe. Sí, Él suplicó, **Juan 16:33, "En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo"**, Esto mismo se aplica bien aquí, porque los enemigos de nuestra salvación están combinados. Él venció al diablo en nuestra naturaleza, para que no nos desanimemos; luchamos contra los mismos adversarios por las mismas causas, y Él nos dará poder a nosotros sus débiles miembros, estando lleno de compasión, lo que ciertamente es un gran consuelo para nosotros.

Aplicaciones prácticas. Instrucciones para nosotros.

1. Reconocimiento de las tentaciones. Tan pronto como tengamos conciencia de nuestro pacto bautismal, debemos esperar que Satanás sea nuestro enemigo declarado, tratando de aterrorizarnos o de atraernos desde la bandera de nuestro Capitán Jesucristo. Muchos, después de ser bautizados vuelan al campamento de Satanás. Hay una suerte de hombres en la iglesia visible, que aunque no niegan su bautismo como otros lo han hecho, **2 Pedro 1:9, "habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados"**, sin embargo, se comportan como si estuvieran ligados al diablo, el mundo y la carne, en lugar de estarlo al Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Con poder y fuerza se oponen al reino de Cristo, tanto externamente como en el hogar, en sus propios corazones, y están completamente gobernados por las cosas del mundo, las concupiscencias de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida. Ahora bien, estos son agentes del diablo, y son los más peligrosos porque usan el nombre de Cristo contra sus oficios, y la forma de su religión para destruir el poder en estos. Es como ocurre con el Dragón en el Apocalipsis, empujando con los cuernos del Cordero. Otros no están venenosa y malignamente enfrentados contra Cristo, ni tiene su interés en el mundo, o están enfrentados en sus propios corazones, sino que se someten dócilmente a las concupiscencias de la carne, **"Como va el buey al degolladero, y como el necio a las prisiones para ser castigado", Proverbios 7:22**. En estos casos no podemos decir que el trabajo de Satanás sea sitiar o acosar, él no necesita asaltar estas almas por medio de tentaciones, ellas son suyas por posesión pacífica, **"Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee", Lucas 11:21**. No hay tormenta cuando el viento y la marea van juntos. Pero luego hay una tercera clase de hombres, que comienzan a ser serios y tienen en mente su recuperación en Cristo, muestran muchos buenos gestos y convicciones sobre el peligro del pecado, la excelencia de Cristo y la necesidad de santidad, tienen muchos propósitos para dejar el pecado y andar en un

caminar santo en sus vidas, pero, **"viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón", Mateo 13:19.** Él comienza a oponerse temprano a la obra, antes que seamos confirmados y nos establezcamos en el camino de la piedad, al igual que lo hizo con Cristo en el momento inmediato a su bautismo. El bautismo en nosotros implica una declaración de muerte al pecado y vivir para Dios, ahora Dios permite la tentación para probar nuestra resolución. Hay un cuarto tipo de hombres, son los que han progresado en la religión, incluso en un eminente grado, estos no son del todo libres, porque si el diablo tuvo la osadía de atacar al declarado Hijo de Dios ¿Tendrá temor de un simple hombre mortal? No. Él los asalta muchas veces y de formas muy contundentes. Los piratas se aventuran siempre que ven la oportunidad de alcanzar el mayor botín. Él busca hacer que se alejen de Cristo, así como el Faraón intentó traer de vuelta a los israelitas después de su escape, o también frustrarlos con una caída escandalosa, o hacer una travesura en su religión, **2 Samuel 12:14, "Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová",** o al menos para fastidiarlos y atormentarlos, para hacer que el servicio de Dios sea tedioso e incómodo para ellos, **Lucas 22:31, "Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo".** Esto es así para que ningún tipo de cristiano pueda confiadamente prometerse a sí mismo ser la excepción, y Dios lo permite, porque a quien mucho se le da, mucho se le demanda.

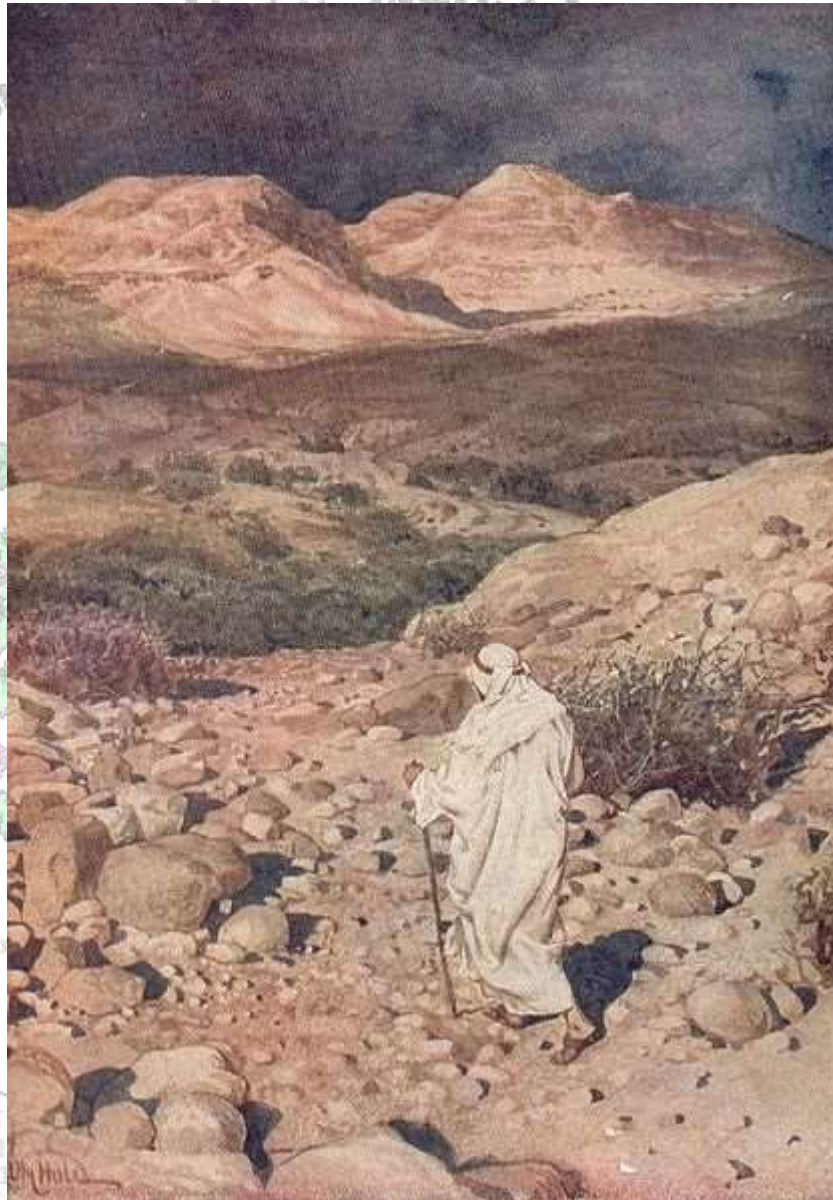
2. La manera y forma de su lucha es por el mundo, por blanda et aspera, por las cosas buenas y malas del mundo. Hay **"con armas de justicia a diestra y a siniestra", 2 Corintios 6:7,** ya que se presentan tentaciones a diestra y a siniestra. De ambas maneras él miente para emboscar a la criatura. A veces usa las cosas buenas del mundo para tentarnos, **1 Crónicas 21:1, "Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel",** así él se gloria en su fuerza y poder y en sus victorias sobre los reyes vecinos. Él tienta a los tacaños a abusar de sus riquezas mediante el orgullo y el lujo, por lo tanto estamos presionados a ser sobrios, **1 Pedro 5:8, "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar".** El diablo saca ventaja de nuestra prosperidad, esto para desviarnos de Dios y del cielo, y para hacernos ineptos ante el rigor de nuestro santo llamamiento. A veces usa las cosas malas de este mundo para tentarnos, **Job 1:11, "Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia".** El propósito de Satanás al meter en apuros a los santos es arrastrarlos a la inquietud, la murmuración, el abatimiento y la desconfianza de la providencia, sí, esto para incitar que desertemos de Dios o que blasfememos contra Él, por lo tanto está escrito en **1 Pedro 5:9, "sabiendo que los mismos**

padecimientos", etc..., porque las tentaciones nos son transmitidas por nuestras aflicciones o debilidades en la carne.

3. Su fin es disuadirnos de hacer el bien y persuadirnos del mal. Para disuadirnos del bien, él lo representa como una imposibilidad, un problema, y una pequeña necesidad de ello. Si los hombres comienzan a aplicar así mismos un caminar estricto, como lo han jurado en el bautismo, nos hace creer una de dos, es decir, que es muy difícil como para ser soportado, como **Juan 6:60**, ***"Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?"*** Mientras que **Mateo 19:29** dice, ***"Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mí nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna"***. O que los problemas que acompañan a una profesión de fe estricta son demasiados. El mundo nos observará, **Juan 12:42**, ***"Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga"***. Considere que no nos debemos avergonzar de Cristo, **2 Timoteo 2:12**, ***"Si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará"***. O que no es necesario ser tan estrictos y consagrados, mientras que todo lo que podemos hacer es poco, **Mateo 25:9**, ***"Para que no nos falte a nosotras y a vosotras"***. En general, las mayores travesuras que nos hace el pecado no son consideradas, pero el menor inconveniente al atender nuestro deber es urgido y agravado. Él nos persuade al mal por ganancia, placer o necesidad, como si no pudiéramos vivir sin eso en el mundo. Él esconde el anzuelo, y deja ver solamente la carnada, él oculta el infierno, el horror, los dolores eternos que siguen al pecado, y sólo te dice cuan beneficioso, provechoso y deleitable será el pecado para ti, **Proverbios 9:17-18**, ***"Las aguas hurtadas son dulces, y el pan comido en oculto es sabroso. Y no saben que allí están los muertos; que sus convidados están en lo profundo del Seol."***

4. Mientras luchamos contra las tentaciones recordemos a nuestro general. Simplemente sigamos al capitán de nuestra salvación, que ha vencido al enemigo y nos dará la victoria si seguimos esforzándonos, ***"Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies"***, **Romanos 16:20**. No sus pies, sino los nuestros, seremos conquistadores. Nuestro enemigo es vigilante y fuerte, pero debe ser suficiente para nosotros que nuestro Redentor sea misericordioso y fiel al socorrer a los tentados, capaz de dominar al tentador y vencer a todos sus métodos. Cristo lo ha vencido como un Cordero y como un León, **Apocalipsis 5:6-8**. La noción de un cordero señala a su sacrificio, la noción de un león es su victoria, en el cordero es mérito, en el león es fuerza, por medio de uno hace la satisfacción de Dios, por medio del otro Él saca a los pecadores de las garras del león rugiente, y

mantiene su interés en sus corazones, por lo tanto no nos desanimemos, pero si debemos adherirnos estrechamente a Él.



CRISTO EN ESTADO DE VIDA SALVAJE
JAMES TISSOT

The Anglican Orthodox Church



JESÚS ES TENTADO EN ESTADO DE VIDA SALVAJE
JAMES TISSOT



La Tentación de Cristo

Sermón 2

"Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."
Mateo 4:2-4

En estas palabras podemos señalar tres ramificaciones:

- En primer lugar, la ocasión.
- En segundo lugar, la tentación misma.
- En tercer lugar, la respuesta de Cristo.

En primer lugar, encontramos la ocasión de la primera tentación, esto en el segundo verso, ***"Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre."***

- I. De su ayuno.
- II. De su hambre.

Y algo debo exponer sobre ambos de forma conjunta, y algo de forma distintiva y separada.

1. Conjuntamente. En cada parte de la humillación de nuestro Señor, hay una emisión de algunos rayos de su Deidad, que cada vez que se le ve como un verdadero hombre, se le puede conocer como verdadero Dios también. ¿Cristo está hambriento? Estuvo en un ayuno de cuarenta días continuos, para mostrar cómo Dios pudo sostener su naturaleza humana. Se ve la realidad de su naturaleza humana, porque se sometió a todas nuestras debilidades más sin pecado. El poder de su naturaleza divina se manifestó, porque le permitió continuar cuarenta días y cuarenta noches sin comer ni beber nada, siendo que lo máximo que un hombre ordinario puede ayunar es normalmente nueve días. Así, su divinidad y su humanidad se expresan en la mayoría o en todas sus acciones, **Juan 1:14, "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre)."** Había un velo de carne, pero aun así la gloria de su naturaleza divina fue vista, y pudo ser vista por todos los que tenían ojos y corazón para verla. Se acostó en el pesebre de Belén, pero una estrella apareció para conducir a los sabios ante Él; y los ángeles proclamaron su nacimiento a los pastores, **Lucas 2:13, 14**. Creció de niño, a la velocidad normal de otros niños, pero cuando tenía doce años, disputó con los doctores

de la ley, **Lucas 2:42**. Se sometió al bautismo, pero luego fue proclamado por una voz del cielo como el Hijo amado de Dios. Fue defraudado en la higuera cuando tenía hambre, lo que muestra la debilidad de la ignorancia humana, pero repentinamente la maldice y se seca, lo que demuestra la gloria de su poder divino, **Mateo 21:19**. Aquí fue tentado por Satanás, pero ministrado y atendido por una multitud de ángeles gloriosos, **Mateo 4:11**. Finalmente crucificado por su debilidad, pero viviendo por el poder de Dios, **2 Corintios 13:4**. Él murió colgando de una cruz, pero luego las rocas se rompieron, las tumbas se abrieron y el sol se oscureció. A lo largo del evangelio usted puede ver estas entremezclas. Necesitaba humillarse para comprar nuestras misericordias, pero también necesitaba descubrir su gloria divina para asegurar nuestra fe. Por lo tanto cuando observamos alguna evidencia de fragilidad humana, para que el mundo no se ofendiera y tropezara con ello, al mismo tiempo se complacía en dar alguna demostración notable del poder divino; como ocurre del otro lado, que cuando los hombres santos son honrados por Dios, algo cae para humillarlos, **2 Corintios 7:7**.

2. Distintivamente y separadamente. Dónde observar.

[1]. Que Él ayunó cuarenta días y cuarenta noches, también lo hizo Moisés cuando recibió la ley, **Éxodo 34:28**. Y en la restauración de la ley, Elías hizo lo siguiente, **1 Reyes 19:8**. Ahora bien, lo que estos dos grandes profetas habían hecho, Cristo, el gran profeta y doctor de la Iglesia Cristiana, también lo hizo. Por el número de cuarenta días, la curiosidad se puede hacer evidente, pero es peligroso sacar conclusiones donde no podemos afirmar con certeza. Sin embargo, esto no está mal, podemos observar que cuarenta días fue el tiempo habitual asignado para el arrepentimiento, como fue el caso de los ninivitas, **Jonas 3:4**; así también el profeta Ezequiel debía llevar los pecados del pueblo durante cuarenta días, y la inundación del mundo antiguo transcurrió durante cuarenta días, **Génesis 7:17**. Este fue el tiempo dado para su arrepentimiento, y por lo tanto para su humillación, sin embargo el ayuno de cuarenta días de la cuaresma, está mal fundamentado en este ejemplo, porque este ayuno de Cristo no puede ser imitado por nosotros, como ningún otro de sus milagros.

[2]. Al final de los cuarenta días estaba hambriento, muy atacado por la debilidad y el hambre, como cualquier otro hombre en cualquier otro tiempo lo estaría por falta de carne. La providencia de Dios lo permitió, para que Él fuese más capaz que las tentaciones de Satanás, porque el tentador ajusta sus tentaciones a la situación presente y condiciones de los hombres. Cuando Cristo tuvo hambre, lo tienta a que se proporcione así mismo pan, de la manera en la que el tentador lo manda. Él trabaja con lo que él encuentra, así cuando los hombres lo tienen todo materialmente, los tienta a que se enorgullezcan y se olviden de Dios, cuando están en la indigencia, los influencia para desconfiar de Dios, si les ve codiciosos, él los ata con un pedazo de oro, como hizo con Acán; si está descontento y conspira por

la destrucción de otro, él encuentra ocasiones. Cuando Judas tuvo la intención de vender a su Maestro, él le envió un vendedor de baratijas para conspirar. Así él trabaja sobre nuestras disposiciones, o nuestra condición, casi siempre lo hace sobre nuestras disposiciones, pero aquí sólo lo hizo con la condición en la que se encontraba Cristo. Él observa hacia qué lado se inclina el árbol, y luego lo empuja hacia adelante.

En segundo lugar. La tentación en sí misma, que se encuentra en el tercer verso, donde las siguientes cosas son observables:

- I. Procuró intimar en su tentación. "Y cuando el tentador vino a Él."
- II. La propuesta de la tentación. "Si eres hijo de Dios", etc.
- I. La forma como direccionó la tentación, "Y cuando el tentador vino a Él", aquí tenemos dos cosas que deben ser explicadas.
 - 1. De qué manera el tentador vino a Cristo.
 - 2. Cómo se dice que él llega al Señor.

[1]. De qué manera el tentador vino a Cristo. ¿Las tentaciones que enfrentó Cristo deberían verse como visiones, o como eventos históricos, como actos que fueron visibles y ejecutados? Entre estas dos opciones, me inclino a la última, y de hecho es la que aquí manejo, porque la Escritura dice, προσελθὼν αὐτῷ ὁ πειράζων, "el tentador vino a Él." Esto implica algún movimiento local y el acceso del tentador a Cristo, bajo una forma con aspecto visible externamente. Como ocurre posteriormente, cuando el Señor le dice que se vaya, "entonces el diablo lo dejó", esto se anota en el verso 11, es decir se efectúa el retiro de Satanás de su presencia, así pues no se trata meramente de la finalización de una visión. Sí, todo el tiempo lo "toma" y lo coloca en el pináculo del templo, y "lo lleva a un monte alto." Todo lo cual deja ver externamente la apariencia de Satanás, y no una palabra que implique una visión íntima. Tampoco podemos concebir cómo Satanás demanda de Cristo un acto de adoración -"si postrado me adoras"- a menos claro que el objeto de adoración se colocara delante de él en alguna forma visible. La venida de los ángeles a Cristo cuando el diablo lo dejó, como leemos en el verso 11, todos la han entendido como un evento histórico y como una visita externamente visible. ¿Por qué no se entiende así el ir y venir del diablo? Y si todo hubiera transcurrido en visión, y no como un evento histórico ¿Cómo podría Cristo estar hambriento, o el diablo tomar esa ocasión para tentarlo? ¿Cómo podrían las preguntas y respuestas ser lanzadas de un lado a otro, y las Escrituras discutidas? De modo que desde el punto de vista que enmarca todo el texto, aquí hubo un congreso externamente visible entre Cristo y el diablo. Si piensas que estás por debajo de Cristo, te estas olvidando de la maravillosa condescendencia del Hijo de Dios; no es lo más indigno para Él la crucifixión, su pasión y ser enterrado. Es cierto, en las Escrituras de los Profetas, muchas cosas que tenían una relación histórica sólo transcurrieron en visión, pero no en los evangelios, que son la historia de la vida y la muerte de Cristo, donde las

cosas se establecen claramente como acontecieron. Para los hombres, la angustia de las tentaciones de Cristo se vería disminuida si pensáramos que sólo fue una fantasía e imaginación más que un evento real. Y si las tentaciones del Señor se disminuyen, así también su victoria, como también se verá disminuido nuestro consuelo. En resumen, tal como fue el viaje de Cristo al desierto, tal fue su ayuno, tal su tentación, todo esto fue real. Todas estas cosas nos han sido entregadas en el mismo estilo y siguiendo el mismo hilo del discurso. Si promovemos que estas situaciones sólo ocurrieron en visión y éxtasis, no habría existido peligro para Cristo en la segunda tentación, cuando fue tentado a arrojar desde el pináculo del templo. Con toda seguridad, fue verdaderamente tentado, y no fue tan sólo una visión. Sí, esto no parece ser muy creíble y agradable para la dignidad y la santidad de Cristo, que Satanás lo tentara con falsas sugerencias internas y una especie de inmisión en su entendimiento conduciéndolo a fantasear; que Cristo aparentemente estuvo aquí y allá mientras realmente se encontraba en el desierto. Porque o Cristo tomó nota de estas imágenes falsas en su imaginación o no. Si así lo hizo, entonces no hay tentación, ya que entonces sería un error en la mente de Cristo, el hecho de que Él pensara que estaba en el pináculo del templo, o en la cima de un monte alto, cuando en realidad estaba en el desierto. Es difícil pensar que se pudieran hacer estas sugerencias sin cometer algún error o pecado, pero una sugestión externa hace que el pecado esté tan sólo en el tentador, no en la persona tentada. Nuestros primeros padres no perdieron su inocencia por una sugestión externa, sino por la admisión interna de esta, tomando morada en sus mentes. Para un hombre sin pecado, el tentador no tiene forma de tentarlo sino de forma externa.

[2]. ¿Cómo es que se afirma que el tentador fue a Cristo después de su ayuno, siendo que en **Lucas 4:2** leemos: **"por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre."**?

Yo respondo – (I.) Algunos piensan que el diablo tentó a Cristo durante cuarenta días, lo cual hizo durante ese tiempo de forma invisible, como lo hace con otros hombres, esforzándose por inyectarle sugerencias pecaminosas; pero no pudo encontrar nada en Él con que pudiera trabajar, **Juan 14:30**. Posteriormente, al cabo de cuarenta días toma otro curso, y aparece visiblemente en la forma de un ángel de luz, de la manera más solemne e industriosa para tentarlo. Esta opinión es probable.

(2). Otra posible respuesta al respecto, afirma que debemos entender el sentido del discurso de Lucas: **"por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días"**, es decir, al terminar esos días. Aquí tenemos una prolepsis, una pequeña inversión del orden. Pero al tomar en cuenta a **Marcos 1:13**, donde se nos dice: **"Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras"**, tomo la respuesta precedente.

II. La propuesta de la tentación: **"Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan."** Ciertamente, toda tentación del diablo procura el pecado. ¿Dónde está el pecado en esta? Si Cristo hubiera convertido las piedras en pan, y se hubiera declarado por medio de este milagro el Hijo de Dios, pareciera que en esto no hay maldad. Así como los milagros que hizo en otras ocasiones, por el ejemplo al convertir el agua en vino en una fiesta matrimonial, al multiplicar los panes en la distribución para alimentar a una multitud. Aquí no había curiosidad, el hecho parecía ser necesario para calmar su hambre. En esta tentación no se exhorta a la superficialidad, - se trata de pan, no de golosinas u ocasiones de desenfreno, sino en pan para su sustento necesario. Respondo: a pesar de toda esta apariencia justa, no obstante, este primer asalto que propuso Satanás fue muy doloroso y severo.

1. Porque aquí se implican una multiplicidad de pecados, y hay muchas tentaciones combinadas en este asalto.

[1]. Aquí está Cristo, quien fue llevado por el Espíritu al desierto para ayunar, y para ser tentado, ahora debe romper su ayuno y obrar un milagro ante la dirección de Satanás. Lo que se disputa entre Dios y el diablo se resume en la siguiente pregunta ¿Quién será soberano? Es así como no se cumplió el deseo del tentador que era hacer que Cristo siguiera sus consejos, y lograr cualquier cosa bajo sus mandatos y sugerencias.

[2]. Se procuró que Cristo dudara de la voz que escuchó en su bautismo desde el cielo, **"Tu eres mi Hijo amado"**, y el diablo comenta, **"Si eres el Hijo de Dios."** Así deseaba incitarlo a demostrarlo por medio de una obra extraordinaria, ¿Sería cierto o no? ¿Debería creer en este testimonio público audible o no? No hay una tentación tan hiriente, ni un dardo tan venenoso, como aquellos que tienden al cuestionamiento de los fundamentos de la fe, ya que estos provienen del amor de Dios, y esta era una afirmación reciente sobre Él. Por lo tanto, aquí encontramos una de las flechas más agudas que podían salir del arco de Satanás.

[3]. Esta tentación tendía a debilitar su confianza en el cuidado y el amor de la providencia paternal de Dios, ahora se encuentra afligido por el hambre y en medio de un lugar desértico, donde no podría conseguir comida, Satanás lo llevaría a sospechar y dudar de la providencia de su Padre, esto como si fuera incompatible ser el Hijo de Dios y abandonarlo sin recursos para suplir su hambre, y por lo cual debe tomar algún curso propio extraordinario para proveerse así mismo.

[4]. Esto tendía a moverlo a proceder por vanagloria, obrando un milagro ante el diablo, para demostrar su poder, así como todas las acciones innecesarias son una vana ostentación.

2. Porque era en sí misma una propuesta misteriosa y desconcertante, la cual presentaba inconvenientes en ambos lados, desde cualquier extremo que eligiera nuestro Señor, si lo hacía o no, con esto qué buscaba sugerir el tentador. Si lo hacía, podría parecer que estaba dudando de la verdad de la Palabra de Dios, por la que se declaró que Él era su Hijo, o llevarlo a desconfiar de la providencia del Padre, o así abrir paso a una vana ostentación de su propio poder. Si no lo hacía, él parecía querer hacerlo ver como insuficiente, al no proporcionar los alimentos necesarios para su sustento cuando estaba en su poder hacerlo, y podría ser visto como irracional ocultar lo que concernía a todos saber, es decir, que Él era el Hijo de Dios. Nos parece doloroso escuchar a otros desconfiar de nosotros mismos, cuando nos es fácil refutarlos, tales provocaciones difícilmente pueden ser soportadas por los espíritus más modestos. Esta tentación fue nuevamente puesta sobre Cristo en la cruz, en **Mateo 27:40** leemos: **"si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz."** Pero todo debe ser hecho bajo la dirección de Dios, y de acuerdo a la obediencia que debemos a Él, mostrando respeto por su gloria. Satanás y sus instrumentos estarán satisfechos si no se evidencian pruebas de principios de fe, él y ellos quieren que las cosas ocurran como las prescriben, de tal forma que no nos podamos atrincherar en nuestra obediencia a Dios, y los consejos que Él sabiamente ha establecido para su propia gloria. Y si los hijos de Dios son sorprendidos con tal disposición, disputa por la influencia de Satanás sobre ellos, es decir, cuando no creen sino en sus propios términos como Tomás, que en **Juan 20:25** reprocha, **"Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré."** Si no aceptamos las gracias de la fe ofrecida por Dios, sino que interponemos las condiciones de nuestras propias prescripciones, nos atrapamos a nosotros mismos. Dios puede ser condescendiente con un creyente débil concediéndole lo que era su deber procurar, como lo hace luego con Tomás en el verso 27, pero no hay razón para que se lo conceda al diablo, siendo él un espíritu malicioso e incorregible, cuando él llega preguntando tentadoramente.

3. Esta tentación fue astuta y plausible, parecía sólo buscar el bien de Cristo, su recuperación cuando tenía hambre, su honor y gloria, de tal forma que esta podría ser la oportunidad para dar una demostración completa de que era el Hijo de Dios. Hay una solicitud abierta al mal y también hay una oculta, explícito e implícito, directa e indirecta. Esto último que vemos aquí, no fue una invitación directa y explícita al pecado, sino encubierta, implícita e indirecta, esta suerte de tentaciones son más peligrosas. No había necesidad de declarar el poder de Cristo convirtiendo las piedras en pan ante el diablo,

ni bajo su instancia o solicitud. No era necesario ni provechoso. No era necesario para el honor y la gloria de Cristo, ya que esto había sido suficientemente demostrado por la voz del cielo o podría ser evidente para él sin la necesidad de aportar nuevas pruebas. Tampoco era necesario para la reparación de Cristo, porque Él podría ser sostenido por el mismo poder divino por el cual había sido sustentado durante el transcurso de los cuarenta días. Tampoco provechoso, debido a que no había nadie presente sino el diablo, que no pidió esta prueba para satisfacción, sino para hacer reparos y así poder jactarse y obtener ventaja, si Cristo hubiera hecho algo bajo su instancia y dirección. Y en esta peculiar dispensación, todo debía hacerse por la dirección del Espíritu Santo, y no por el espíritu impuro. Voy ahora a la tercera rama.

En tercer lugar, consideremos la respuesta de Cristo que podemos leer en el verso 4, **"El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."** La respuesta de Cristo no se da a esta parte de la propuesta, **"si eres Hijo de Dios"**, pero si a la urgente necesidad de su restitución. Lo primero era claro y evidente, la fuerza de la tentación no estaba allí, pero la última parte de esta, fue donde Satanás trató de obtener el mayor provecho, sin embargo, es claramente refutado. La respuesta de Cristo es tomada de **Deuteronomio 8:3**, y esta respuesta no se da por el bien del tentador, sino por el nuestro, para que sepamos responder en casos similares y rechazar con sabiduría este tipo de tentaciones. En el lugar citado, Moisés habla del maná, y muestra como Dios le dio a su pueblo alimento del cielo, para enseñarles que aunque el pan sea el medio ordinario para sostener al hombre, sin embargo, Dios puede alimentarlo por otros medios, que Él prefiera usar para ese fin. Su Palabra simplemente, o nada, porque todo proviene de su divino poder y virtud, cualquier cosa en la cual Él se quiera complacer para la sustentación del hombre sea ordinario o extraordinario. El tentador había afirmado, que o bien moriría de hambre, o bien convertiría las piedras en pan. Cristo muestra que hay un punto medio entre ambos extremos. Hay otras formas que la sabiduría de Dios ha descubierto, o ha designado por su Palabra, o incluso ha decretado para tal fin y lo usó en el curso de su providencia. Y la respuesta del Señor es elegida adecuadamente, porque el que proveyó cuarenta años para una gran multitud en el desierto, no sustentará a su propio Hijo, quien ahora está ayunando cuarenta días. En las palabras encontramos:

- I. Una concesión o aceptación, que ordinariamente el hombre vive de pan; y por lo tanto debe trabajar para ello, y usarlo cuando se pueda obtener.
 - II. Hay una restricción en la concesión, es decir, que no es sólo de pan: **"sino de la Palabra que sale de la boca de Dios."** El asunto es explicar cómo un hombre puede vivir por la Palabra de Dios, o lo que esto significa.
1. Algunos toman la palabra como palabra de precepto, y lo exponen así: si eres fiel a tu deber, Dios será fiel en ser tu proveedor. Porque en cada mandato

de Dios, general o particular, hay una promesa expresa o implícita de todo lo necesario, como leemos en **Deuteronomio 28:5**, "**Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar.**", y **Mateo 6:33**, "**Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.**" Ahora ciertamente nos podemos apoyar en esta palabra de Dios, evitemos los fijar nuestra mirada en los medios indirectos, y en un camino justo de providencia vamos a dejar el problema en las manos de Dios.

2. Algunos toman la palabra como palabra de promesa, que de hecho es el sustento de los santos, así está expresado en el **Salmo 119:111**, "**Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, Porque son el gozo de mi corazón.**" El pueblo de Dios en un momento de miseria puede hacer fiesta para ellos mismos fuera de las promesas, y cuando aparentemente se mueren de hambre en la creación, estas no sólo traerán paz, gracia y justicia, sino comida y vestido en virtud del pacto.
3. Más bien, yo pienso, que es dado por su palabra providencial o su bendición ordenada, porque así como Dios hizo todas las cosas por su palabra, así Él, "**sustenta todas las cosas con la palabra de su poder**", **Hebreos 1:3**. Su poderosa palabra hace todas las cosas en el mundo, en el **Salmo 147:15, 16** leemos, "**Él envía su palabra a la tierra; Velozmente corre su palabra. Da la nieve como lana.**", y luego en el verso **18**, "**Enviará su palabra, y los derretirá.**" Así como la palabra de la creación hizo todas las cosas, así también la palabra de la providencia sustenta todas las cosas. Estas palabras son presentadas en el **Salmo 107:20**, "**Envío su palabra, y los sanó, y los libró de su ruina.**" Esto es dictum factum de acuerdo con Dios, si Él habla, por su palabra todo está hecho, esto lo vemos en **Mateo 8:8**, "**solamente di la palabra, y mi criado sanará.**" También en **Lucas 4:36**, "**¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen?**" Sobre José se dice en el **Salmo 105:19**, "**Hasta la hora que se cumplió su palabra, el dicho de Jehová le probó,**" es decir, su poder e influencia en los corazones de las partes interesadas en la Salvación del Señor. Bien, esto quiere decir, que el poder de sostener la vida no está en el pan, sino en la palabra de Dios, no en los medios, sino en la bendición ordenada por Dios, que puede transmitirse a nosotros por los medios, o sin ellos, como a Dios le plazca. Existe una poderosa palabra que Dios usa para la salud, la fuerza, la sustentación o cualquier efecto concerniente al bien de su pueblo. Él es el gran comandante del mundo, si Él ordena algo se cumple, vete, va, ven y de inmediato llega.

Hasta aquí, usted tiene la historia de la primera tentación. Ahora debemos pasar a las observaciones.

Primera observación, Dios puede dejar a sus hijos y siervos en gran aprieto, vemos al propio Cristo muy hambriento, así Dios también permitió que su pueblo tuviera hambre en el desierto antes de darles el maná. Por lo tanto, en el **Salmo 102:23** dice, **"El debilitó mi fuerza en el camino; acortó mis días."** Él tiene varias pruebas que usa para ejercitar nuestra fe y otras veces lo hace por medio de fuertes necesidades. Pablo y sus compañeros habían continuado durante catorce días, y no habían tomado nada, **Hechos 27:33**. Muchas veces, los hijos de Dios son probados, los negocios pueden resultar estancados, y tener muchas bocas que alimentar y sufrir el ingreso de pocos suministros, sin embargo, debemos soportar esto, en realidad ninguno de nosotros es más pobre que Cristo, o más indigente que Cristo.

Segunda observación, el diablo hace una ventaja sobre nuestras necesidades. Cuando Cristo estaba hambriento, entonces el tentador vino a Él, así también viene a nosotros, hay pues tres tipos de tentaciones que él usa contra nosotros, al igual que como hizo con Cristo.

[1]. Suele tentarnos por medios ilícitos para satisfacer nuestra hambre, así lo intentó hacer con Cristo, quien debía ser gobernado por el Espíritu, Satanás pretendió incitarlo a hacer un milagro para satisfacer sus necesidades corporales bajo su dirección, es así como para nosotros la pobreza trae una cadena de tentaciones pecaminosas, en **Proverbios 30:9** leemos, **"que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios."** Las necesidades traen premura, pero no debemos ir al diablo para ser dirigidos en cómo abastecemos, no sea que nos obligue a poner nuestras manos en los bienes de nuestro prójimo, o a defraudar a nuestro hermano, o traicionar la paz de nuestra conciencia, o hacer algo indigno, sólo para vivir más cómodamente. Tú no puedes alegar necesidad, ni argumentar que es para aliviar tu carga o sustentar la vida, Dios te puede mantener a su manera. Ninguna necesidad puede hacer justificable el pecado. Es necesario que no peques, no es necesario que pidas prestado sobre más de lo que en realidad puedes pagar o que llegues a usar cualquier medio fraudulento para tu sustento. Si los demás son despiadados, tú no debes ser injusto.

[2.] El tentador se esfuerza en conducirnos a cuestionar nuestra adopción, al igual que hizo con la Filiación de Cristo, **"Si eres el Hijo de Dios."** No es de extrañar encontrar a Satanás llamando a cuestionar la adopción y la regeneración de los hijos de Dios, porque él pone en duda no sólo nuestra filiación, sino que también osa hacerlo con la de Cristo, incluso aunque esta fue claramente atestiguada un poco antes de la tentación, en **Hebreos 12:5** leemos, **"y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío,"** etc. Ciertamente, hay cosas que nos mueven a cuestionar nuestro interés en el amor paternal de Dios, como las aflicciones desnudas que no deberían hacerlo, porque estar sin aflicciones es una señal de ser un bastardo. Dios no tiene hijos ilegítimos,

Él tiene hijos que disciplina para su corrección y si estos llegan a degenerar, les deja una disciplina más grande.

[3.] También busca sembrar en nosotros inseguridad y llevarnos a desconfiar de la providencia de Dios, esto mismo intentó producir en Cristo, o al menos conseguir algo que pareciera que podría ser tolerado por el Señor, como el trabajo de producir un milagro. Ciertamente, esta es una tentación frecuente de Satanás, obrar en nosotros una desestimación de la bondad y el cuidado de Dios y hacernos concentrar por completo en nuestro deseo. La sensación que viene sobre nosotros del deseo puede ser un medio para humillarnos, para impulsarnos a la oración, pero no debería una tentación engendrar en nosotros la ingratitud, o llevarnos a murmurar contra la providencia de Dios, o cualquier inquietud o inestabilidad en nuestras mentes. Y a pesar de que pueden llegar a ser muy punzantes, aún debemos recordar que Dios es bueno para con los que tienen un corazón limpio, esto lo aprendemos en el **Salmo 73:1**. Dios es en sí mismo toda la suficiencia, él realmente sabe de lo que tenemos necesidad, y lo que es más apto para nosotros, el Señor está comprometido por su providencia general como el fiel Creador, como nos enseña el apóstol en **1 Pedro 4:19**, ***"De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien,"*** pero de una forma mucho más especial está comprometido con nosotros como Padre:

En **Mateo 6:32** leemos, ***"pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas."*** También las Escrituras dan testimonio de su fiel promesa, **Hebreos 13:5**, ***"porque él dijo: No te desamparé, ni te dejaré."*** Y mientras le temamos Él nos dará todo lo bueno, **Salmo 34: 9, 10**, ***"Temed a Jehová, vosotros sus santos, pues nada falta a los que le temen. Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; Pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien."*** Y también a los que caminan en integridad, **Salmo 84:11**, ***"Porque sol y escudo es Jehová Dios; Gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad."*** Búscalo por medio de la oración, **Mateo 7:7**, ***"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá."***

Pero es posible que usted me señale que sólo predico para los pobres y desprovistos. A esto respondo, hablo como mi tema me guía, este es el que pone el punto en general, así pues tengamos presente que Satanás hace una ventaja de nuestra condición. Cristo tenía poder para hacer lo que él sugirió, cada condición tiene sus propias trampas, una condición de abundancia más que nada, esto lo aprendemos en el **Salmo 69:22**, ***"Sea su convite delante de ellos por lazo, y lo que es para bien, por tropiezo."*** Él esconde sus lazos y trampas para dejar cautivas nuestras almas, en todas las comodidades que los hombres disfrutan, tienden a enorgullecerse, a olvidar a Dios, a ser despiadados con los demás que quieren lo que ellos disfrutan, vivir en placeres vanos y olvidarse de la eternidad, vivir en una seguridad pecaminosa, en el descuido de los deberes cristianos, ser

esclavizado por las satisfacciones sensuales, ser superficial y frío en la oración. Este exceso y plenitud de comodidades mundanas son mucho más peligrosas que nuestra hambre.

Tercera observación, en la tentación, Satanás intenta ayudar a quienes son tentados.

Ofrece una fiesta en mejores condiciones, tal cual como aquí, donde él parece ser cuidadoso de tener el pan reservado para Cristo en su necesidad, sí, pretende evidenciar respeto por su gloria, y "gentilmente" promueve que se manifieste como el Hijo de Dios, gracias al milagro que él le prescribió. Esta es una aparente ternura, aconseja a Cristo sobre cómo puede mantener su vida y su salud, esta fue la trampa que le tendió. De igual forma se ocupó de nuestros primeros padres, busca debilitar la reputación del amor y la bondad de Dios hacia el hombre y engendrar en la mente de la mujer una buena opinión de sí misma. Él le mostró a ella que sus sugerencias podría causarle una gran impresión, así maneja todo su discurso con ella, haciéndole pensar que todos los consejos que le dio procedieron de su amor y afecto hacia ella y su esposo, fingiendo un deseo más que ordinario y aparentando cuidar del bien del hombre, esto lo encontramos en **Génesis 3:5**, donde le engañó como si él pudiera dirigirlo a ser el equivalente de Dios mismo, así que todavía trata con nosotros idesgraciadamente! Pues de lo contrario, ***"en vano se tenderá la red ante los ojos de toda ave,"*** Proverbios 1:17. Él cubre la trampa tendida para la destrucción del hombre con una fingida pretensión de amor y supuestamente para hacer avanzar al hombre en conseguir una mayor felicidad, así es como finge desear el bien de aquellos a quienes anhela destruir por completo. Él persuade al codicioso con ganancias deshonestas, que a la larga resulta en una verdadera pérdida, al sensual, con placeres vanos, que finalmente terminan siendo para un gran dolor del cuerpo y el alma, a los ambiciosos con honores, que realmente tienden a su desgracia. Siempre confíe en Dios, pero no crea en el diablo, que promueve la destrucción del hombre bajo el pretexto de su bien y felicidad. ¿Cómo podría Satanás y sus instrumentos ubicarnos sobre algo que sea realmente bueno para nosotros?

Cuarta observación, Satanás usa primero tentaciones que son más plausibles. Al principio el no viene apresuradamente a proponernos, te daré esto o aquello ***"sí postrado me adoras,"*** él aparenta, muestra que sólo pretende ser considerado ante la necesidad de que Cristo sea reparado debido a su ayuno, y conseguir una demostración de su filiación al Padre. Son pocos o incluso ninguno están tan desesperados al principio como para saltar inmediatamente al infierno, por lo tanto, el diablo comienza usando las tentaciones menores. Primero los hombres comienzan con perversidades menores, ellos juegan al borde del infierno, un hombre al principio se siente agrado por la compañía, luego se instala un poco en algunos lugares donde se llevan a cabo reuniones alegres con sus compañeros, luego entra en una confederación de perversión, hasta que finalmente trae la ruina total sobre sí mismo, y lo que fue una amistad honesta al principio se torna en una perversa compañía y

una destrucción segura al final. Inicialmente, un hombre juega para recrearse, luego se aventura a apostar uno o dos chelines, y después cae bajo la brujería del juego, perdiendo todo sentido de ahorro, honestidad y crédito. Así también, al principio un hombre se libera así mismo de algún deber, luego esa concesión se convierte en una tolerancia arraigada, y Dios es arrojado fuera de su vida íntima, y su corazón se vuelve muerto, seco y sin savia. El pecado no se detiene, es de naturaleza multiplicable y avanzamos de un grado a otro, de esta forma sólo necesitamos un poco de lujuria para abrir la puerta a una mayor, ya que los leños pequeños prenden fuego a los más grandes.

Quinta observación, no hay forma de vencer las tentaciones de Satanás, sino por la firme convicción de la suficiencia de Dios y la nada de la criatura.

[1]. Necesitamos una sólida convicción de nuestra necesidad de depender de Dios y un entendimiento claro de que Él es suficiente.

Génesis 17:1, "Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto." No necesitamos deformarnos, ni saltarnos el turno que nos corresponde, Él es suficiente para ayudarnos, defendernos o recompensarnos, él puede extendernos su ayuda sin la necesidad de usar medios, aunque no veamos suministros ante nuestros sentidos, o grandes montones bajo nuestro cuidado. Dios sabe librarnos, cuando nosotros mismos no sabemos cómo hacerlo, **2 Pedro 2:9 "sabe el Señor librar de tentación a los piadosos,"** etc., o por medios que son contrarios a nuestra necesidad, como por ejemplo curando los ojos con arcilla y saliva. Él puede hacer que un pequeño recurso llegue lejos, como fue el caso de los jóvenes a quienes bendijo en su esfuerzo, **Daniel 1:15**, o como ocurrió con el barril y la harina de la viuda cuando Él hizo que estos no pararan de rendir, **1 Reyes 17:14**, por su poder fueron saciados cinco mil con unos pocos panes de cebada y algunos peces, **Mateo 14:21**. Pero desde otra cara, Él puede hacer que la abundancia no sea rentable, **Lucas 12:15, "la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee."** Ningún medio es valioso a menos que Dios se plazca en usarlo para bendecir, por lo tanto, no debemos desconfiar de su providencia, ni debemos intentar nada sin la autorización del Señor, no sea que lo ofendamos y provoquemos que retire su bendición.

[2]. La nada de la criatura, **"No sólo de pan."** No es nada en comparación a Dios, no es nada fuera de Dios, nada en oposición a Dios. No debería ser nada en nuestra estima, en la medida en que se crea algo separado de Dios, o en competencia con Dios. **Isaías 40:17, "Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es", Job 6:21, "Ahora no sois nada."** Todos los amigos juntos no pueden ayudar, nuestros enemigos no pueden lastimarnos, en ninguno de estos dos casos son algo, **Isaías 34:12, "todos sus grandes serán nada."** En cuanto a los resultados que el mundo promete a sus amantes engañados, todo es como

nada, no sólo que no puede hacer nada por nuestras necesitadas almas para liberarnos del pecado, no puede hacer nada para la tranquilidad y verdadera paz de nuestras conciencias heridas, nada para que seamos aceptados por Dios, nada que nos puede fortalecer contra las corrupciones y las tentaciones, nada a la hora de la muerte, pero tampoco puede hacer nada por nosotros en nuestro tiempo de vida, nada puede aliviarnos y satisfacernos en este mundo sin Dios. Por lo tanto, Dios todavía debe ser visto como nuestro dueño y a Él le debemos toda nuestra confianza.



**JOB Y SUS TRES AMIGOS
JAMES TISSOT**



The Anglican Orthodox Church



**JESÚS ES SUBIDO SOBRE EL PINÁCULO DEL TEMPLO
JAMES TISSOT**



La Tentación de Cristo

Sermón 3

"Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: a sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra." Mateo 4:5-6

En esta segunda tentación te enseñaré – (1). La historia de ella; (2). Observaciones sobre ello.

I. La historia de ella, consta de,

1. Lo que Satanás hizo.
2. Lo que Satanás dijo.
3. El dolor de esta tentación.

1. Lo que él hizo: ***"Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo."*** Aquí – (1). Tome nota y tenga en cuenta la base que el diablo eligió para este conflicto: ***"le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo."*** Aquí al referirse a la ciudad Santa, está hablando de "Jerusalén", porque este nombre se le da en otros pasajes de la Escritura, como **Isaías 48:2**, donde se llaman así mismo moradores de la santa ciudad, e **Isaías 52:1**, ***"oh Jerusalén, ciudad santa,"*** y en muchos otros pasajes. Esta ciudad fue llamada así, porque era el asiento de la adoración de Dios, y el lugar donde Dios manifestó la gracia de su presencia con su pueblo. Si preguntas, ¿Por qué aquí es llamada la ciudad santa, si es notable que fue una ciudad de sangre, la sede de toda maldad, en la que la ley de Dios era envilecida, su religión corrompida y contaminada? Yo respondo, sin embargo, estaba el templo del Señor. Algunas reliquias de hombres que fueron buenos y santos, algunas gracias, que todavía continuaban, y el único lugar que poseía al verdadero Dios, aunque con mucha corrupción. Así pues, el lugar especial que el diablo eligió para este conflicto fue el πτερύγιον τοῦ ἱεροῦ ***"el pináculo del templo"*** o ***"el extremo del templo"***, es decir, el borde que estaba alrededor de la cubierta plana del templo, para evitar que cualquiera se caiga fácilmente, y que podía estar adornado con el pináculo o agujas, desde donde uno si podría caer fácilmente. (2.) ¿Cómo logró el diablo llevarlo hasta ahí? ¿Sería que Cristo fue llevado por el aire, o fue caminando, siguiéndolo por su propia voluntad? La última opción, parece ser tolerada por Lucas, donde leemos que, ***"le puso sobre el pináculo del templo"***, **Lucas 4:9**, ἤγαγεν αὐτόν, pero la primera es preferida por la mayoría de intérpretes antiguos y modernos, y no sin razón. Pues es difícil creer que Cristo seguiría voluntariamente al diablo, y

que incluso subiría a la cima del templo, para pararse sobre uno de sus pináculos, todo esto parece improbable, y además tomaría más tiempo de lo que se podría gastar en esta tentación. El que no obedeciera al diablo quien lo persuadía para que se arrojara, para no tentar a Dios, esto nos muestra que Él no hubiera subido voluntariamente, porque eso habría sido lo mismo que ceder a la tentación desde el comienzo hasta el momento de la confrontación. Probablemente, entonces a Satanás se le permitió llevarlo en el aire, sin causarle ningún daño conducirlo a Jerusalén, así le subió al pináculo del templo y una de sus murallas. Pero, ¿Cómo fue transportado Cristo en el aire? ¿De forma visible o invisible? La Escritura no nos revela esto, afirma lo ocurrido, pero no establece la manera en que se dio. Así pues, debemos creer lo que la Escritura afirma y reverenciar lo que no nos revela. Aquí se da un traslado real, un transporte de un lugar a otro, algo no imaginario, porque entonces, Cristo no habría estado en peligro. Y nuevamente debemos afirmar, esto no fue con violencia, fue voluntario, un llevar, no algo forzado, ya que el luchador es conducido al combate. De la misma manera, Él se dejó llevar a la muerte por los instrumentos de Satanás, de igual forma el diablo lo transportó de un lugar a otro. Los oficiales del sumo sacerdote tenían poder para llevarlo del jardín a Anás, de Anás a Caifás, de Caifás a Pilato, de Pilato a Herodes, de Herodes a Pilato nuevamente, y luego de Gabata al Gólgota, lo que no pudo ocurrir a menos que este poder les haya sido dado de arriba, como Cristo mismo le dice a Pilato en **Juan 19:11**. Entonces, Dios para su mayor gloria y nuestra instrucción, permitió este transporte, por lo tanto este traslado no debe imputarse a la debilidad de Cristo, sino a su paciencia, sometién dose hasta llegar el momento en que pudiera experimentar todas las maquinaciones de Satanás. Este transporte no debe atribuirse a la fuerza del tentador, sino a su atrevimiento. Cristo no lo obedeció, sino que se sometió a la dispensación divina, y combatió con el tentador no sólo en el desierto, sino también en la ciudad Santa, y no es de extrañar que Cristo soportó al diablo para permitir que lo cargara, pues Él mismo sufrió los instrumentos diabólicos al ser crucificado.

2. Lo que el tentador le dijo, en el versículo 6 tome nota de lo siguiente – (1). De la tentación en sí, ***"Si eres Hijo de Dios, échate abajo."*** (2). La razón sobre la cual sustentaba esta propuesta, ***"porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán,"*** etc.

[1]. La tentación en sí misma: ***"Si eres Hijo de Dios, échate abajo."*** Señala que era la mota en el ojo del diablo que más le incomodaba, el hecho de que Cristo fuera declarado el Hijo de Dios, el Mesías y Salvador del mundo. Quería ponerlo a prueba ante la vista de toda Jerusalén, donde si llegaba a fracasar muriendo por la caída, los judíos lo considerarían un impostor, si Él lograba escapar de esto, se habría sometido a los métodos del diablo, y por lo tanto, se habría topado con los pecados anteriormente mencionados en la primera tentación, haciendo algo bajo la orden del

diablo, o mostrando incredulidad a la Palabra de Dios, a menos que se manifestara con la prueba que Satanás requirió, y además esto también constituye una tentadora provocación a la divina providencia, ya que el camino ordinario era bajar las escaleras. Él lo incitaba a saltar y arrojarse sobre las murallas. Le quería hacer creer que bajar por las escaleras era un camino demasiado largo, de esta forma él pretende enseñarle un camino más corto, esto es, arrojarse y no temer a nadie, pues si Él fuera el Hijo de Dios lo podría hacer con toda seguridad. Pero principalmente Cristo no debía comenzar su ministerio por medio de milagros, sino de doctrina, no con una demostración de poder, sino con una demostración de sabiduría. El evangelio debía ser predicado primero, luego sellado y confirmado por medio de los milagros. Además los milagros de Cristo no debían ser ridículos, sino provechosos, no adecuados para la pompa, sino para instruir y servir de ayuda a los hombres, en lugar de ser meras exhibiciones para sorprenderlos. Ahora bien, esto desacreditaría el evangelio, si Cristo volara en el aire, por otra parte no debemos acudir a medios extraordinarios cuando los ordinarios están presentes.

Sólo antes de dejar este tema, observe que Satanás no se ofreció a arrojarlo, pues Dios no le permitió que hiciera esto, lo que realmente buscaba Satanás era conducir a Cristo al pecado. Si Satanás lo hubiera arrojado, sabía él que de esta forma no haría pecar a Cristo.

[2]. La razón sobre la cual sustentaba esta tentación. Está tomada de las Escrituras, ***"Porque escrito está, Pues a sus ángeles mandará acerca de ti."*** Esto lo leemos en el **Salmo 91: 11, 12** donde leemos lo siguiente: ***"Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra."***

Primero, observe la astucia del diablo al citar las Escrituras. El apóstol nos dice que Satanás suele vestirse como ángel de luz, **2 Corintios 11:14**. También leemos que en una ocasión tomó el hábito y la apariencia de un profeta, **1 Samuel 28:18**, de hecho, él engaña más por la voz de Samuel que por la voz del dragón. Leemos τὰ βάθη τοῦ Σατανᾶ, **"Las profundidades de Satanás", Apocalipsis 2:24**. Aquí el vine como un iluminado divino, con una Biblia en su mano, y da un giro hacia el lugar de Cristo, aquí el enemigo de Dios viene con la Palabra de Dios, y disfraza la peor de las acciones con la mejor de las palabras, se opone a Dios con la Palabra de Dios, y tuerce su verdad para hacer tolerable una mentira. Al ser refutado por las Escrituras, él quiere traer al conflicto las Escrituras mismas, y aparenta reverenciar aquello que odia principalmente. Cristianos, nuestra lucha no es con un diablo tonto, que se mostrará con sus propios colores y su forma horrible, sino con un demonio devoto, que, por su parte puede pretender ser devoto.

Segundo. Tenga en cuenta la Escritura que él cita, esta es sumamente recomendable para consolar y proveer felicidad a los piadosos, porque Dios no solamente será el custodio y guardián de los que le temen, sino que también ha

designado que seamos protegidos por el ministerio de los ángeles, observe que el argumento del tentador, parece ir de menor a mayor, ya que es verdad que todo el que confía en Dios y mora bajo la sombra del Omnipotente, puede confiar en que Dios tendrá cuidado de él, e incluso tendrá mucho más cuidado de su Hijo amado en el cual tiene complacencia. Por lo tanto de acuerdo a su argumento, si usted ha sido declarado de esta manera desde el cielo, y se ha tenido tanto cuidado para manifestarle como el Hijo de Dios con tanto honor y cuidado ¿Por qué debería tener temor para arrojarse al suelo?

¿Pero en qué se equivocó el diablo al citar estas Escrituras? Algunos dicen que fue al dejar a un lado las palabras en todos tus caminos. Este fue el comentario de Bernard, en el verso 7, no en precipitaciones, es decir lo mantendrá en sus caminos o en sus deberes, no en acciones precipitadas, así pues el arrojar desde esta gran altura del templo no podría ser tomado como un camino de Dios. Este comentario no debe ser rechazado del todo, porque logra captar el sentido del texto, sin embargo, esta omisión no fue culpa del diablo al citar este texto, pues todos tus caminos, no significa otra cosa sino en todas tus acciones y negocios, y eso está suficientemente implícito en las palabras citadas por Satanás. Lo que debemos notar, es que el error del diablo estaba en la aplicación. Él aplica la Palabra de Dios, no para instruir, sino para engañar, más bien busca generar desprecio, desdén y odio por las Escrituras, hace esto en lugar de promover una estimación reverente de estas, hace que la Palabra de Dios parezca incierta, o incluso si promueve una reverencia por ella, lo hace para convertir dicha reverencia en una ocasión de engaño, y más cuando particularmente está tentando a Dios para que de una prueba innecesaria de su poder. No debemos arrojarnos al peligro pensando que la providencia nos puede sacar. Ciertamente Dios nos protegerá en los males que sufrimos, no en los males que cometemos, o en los peligros que buscamos, sino en aquellos que nos suceden sin ser ocasionados deliberadamente por nosotros.

3. El dolor en esta tentación, que se evidencia en varias cosas.

[1]. El cambio de lugar. Para una nueva tentación, escoge un nuevo lugar, él no podía hacer nada bueno por Cristo en el desierto, por lo tanto, lo toma y lo lleva a la ciudad santa. Aquí encontramos un lugar público donde Cristo podía mostrarse como el Hijo de Dios de forma provechosa y aparentemente para la edificación de muchos, lo que lograría si Él sólo se somete a los métodos del diablo. En el templo, el Mesías se encontraba como en su propia casa, donde era conveniente que el Ungido se exhibiera ante el pueblo. Había una antigua profecía que se encuentra en **Malaquías 3:1**, **"y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros."** Y Él debía enviar su vara desde Sion, la ley de su reino, como leemos en el **Salmo 110:2**. Si cedía ante este consejo y vanagloriosa ostentación de su poder ante la numerosa multitud que continuamente recurría a las cosas santas realizadas en el templo, podemos preguntarnos ¿Cuán pronto debía ser manifiesto el Hijo de Dios o el poder

de este gran Dios? El diablo no lo persuade para que se arroje desde una roca o desde la cima de un árbol en el desierto – lo cual habría sido temeridad o precipitación – él le incita a arrojarse desde el pináculo del templo, un lugar sagrado, y un lugar con muchos espacios de reunión. Pero el Hijo de Dios no debía ser descubierto al mundo por los métodos del diablo. Esto habría sido una ostentación y una vanagloria no propia del Hijo de Dios, quien vino a enseñarle humildad al mundo. No obstante, esta tentación es dolorosa y cruel, sólo pensar en un diseño tan bueno, en un lugar tan santo, no podría sucederle nada al Hijo de Dios, ni se podría encontrar una mejor ocasión para mostrarse ante muchos, para confirmar a los judíos en la verdad de la proclamación que escucharon desde el cielo.

[2]. El cambio de la tentación. ¿Hará él que Cristo confíe desde su voluntad? ¿El diablo logrará hacer que Él confíe? ¿Logrará hacer que Cristo confíe tanto como él desea? Allí lo tentó para que hiciera uso de medios ilegales para que preservara su vida, y así hacer que fuera negligente con las cosas legales. Allí, quería que pensara que Dios le fallaría si seguía siendo obediente al Espíritu, es decir, finalmente no estaría más que tomando el recurso que la divina providencia le había ofrecido hasta ahora, aquí, le inducía a pensar que Dios no lo abandonaría, incluso si se arrojaba al peligro, ahí, deseaba que fracasara, aunque Él tenía una promesa, aquí, que Él le socorrería, aun si no poseía una promesa. Esa fe que los sostuvo en su hambre, sería la misma fe que lo sostendría en este precipicio, si esperaba su preservación de Dios, ¿Por qué no ahora? Hasta entonces lo había tentado a la desconfianza, ahora lo hace a la confianza, o a una excesiva seguridad presuntuosa de que Dios mostraría innecesariamente su poder. Es habitual que el tentador incite al hombre desde ambos lados, a veces para debilitar su fe, otras veces para ser negligente con su deber. Él mismo fue expulsado del cielo, y él es todo lo que se vacía por el suelo.

[3]. La tentación era más fuerte, se escondía bajo el pretexto de las Escrituras, y entonces parece que las armas de Cristo son derrotadas al retornarlas sobre Él mismo. El diablo lo tentó a nada más que a hacer algo en lo que podría estar seguro, pues estaba respaldado por la promesa de Dios. Ahora es lamentable para los hijos de Dios, cuando la regla de sus vidas y el sello de su esperanza son abusados al tolerar una tentación.

II. Las observaciones.

1. Observe que debido a que la primera tentación es rechazada por Cristo, Satanás hace un nuevo asalto. Aunque sus intentos se frustren, él nos atacará nuevamente, como una molesta mosca que a menudo es espantada, pero regresa al mismo lugar. Así el diablo, cuando no puede conseguir su objetivo en su primera maquinación, como ocurrió al atacar los bienes y a los hijos de Job, retorna y demanda una licencia más, para poder tocar la carne y los huesos, como se encuentra narrado en **Job 2:4-5, “Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora tu mano,**

y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Satanás es incesante en sus intentos contra los santos, y está listo para atacar de nuevo en cada ocasión. Ahora bien, esto viene a ocurrir por la infatigable malicia de Satanás, quien es un enemigo juramentado de nuestra paz y bienestar, él aun ***"busca devorarnos"***, **1 Pedro 5:8**, también de la providencia de Dios, quien permite esto para que no seamos descuidados y confiados después de la tentación, aunque hayamos obtenido la victoria, porque nuestra vida es una guerra continua. **Job 7:1**, ***"¿No es acaso brega la vida del hombre sobre la tierra, y sus días como los días del jornalero?"*** Esta misma palabra también significa una guerra. La vida del hombre es un trabajo perpetuo, y una condición de múltiples tentaciones y peligros, al igual que un soldado siempre se encuentra expuesto, por lo tanto, debemos vigilar perpetuamente. No conseguimos una victoria absoluta hasta la muerte. Ahora bien, nosotros deberíamos tener especial cuidado de esto, porque muchos creyentes del pueblo de Dios han fallado después de rendir un servicio eminente realizado para el Señor. Josías, después de haber preparado el templo, cayó en ese intento precipitado contra el faraón Neco, lo que le costó la vida como leemos en **2 Crónicas 35:20**, ***"Después de todas estas cosas, luego de haber reparado Josías la casa de Jehová, Neco rey de Egipto subió para hacer guerra en Carquemis junto al Eufrates; y salió Josías contra él."*** Y Pedro, después de hacer una confesión gloriosa, da a su Maestro un consejo carnal, observemos **Mateo 16:18**, ***"Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia"***, etc., y sin embargo en el verso **23** leemos, ***"¡Quítate de delante de mí, Satanás!"*** Muchos, después de haber sido alentados en consolación, se extraviaban fácilmente. Primero, hacen una confesión gloriosa, una señal de gran fe, entonces después, se da lugar en sí mismo a la sabiduría carnal con respecto a algún consejo sobre lo fácil que son las cosas para la carne. ¡Oh, sí que necesitamos mantenernos en guardia! ¡Sí, mantenernos en guardia hasta que Dios pisotee a Satanás debajo de nuestros pies! Como ocurría con los generales romanos, sea que logran la conquista o no, *semper instaurat pugnam*, así debemos ser frente a Satanás.

2. Observe que Dios puede darle algún poder a Satanás sobre el cuerpo de alguien a quien ama profundamente. Esto es claro cuando vemos que a Satanás se le permite transportar el cuerpo de Cristo del desierto a la ciudad Santa, y ponerlo en el pináculo del templo. El amor de Dios por su pueblo es muy consecuente al permitir que sean tentados en sus almas por los dardos ardientes de Satanás, de igual forma él puede permitir que el maligno les aflija sus cuerpos, ya sea por sí mismo o por medio de brujas, quienes son sus instrumentos. Así le permitió a Satanás afligir a Job, vea el capítulo **2** en los versos **6, 7**, ***"Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida. Entonces salió Satanás de la presencia de"***

Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. El diablo puede tener un poder triple sobre los cuerpos de los hombres.

[1]. Para transportarlos, él los puede llevar de un lugar a otro, esto generalmente sólo se encuentra en aquellos que se entregan a sus diabólicos encantos. O,

[2]. En posesiones, que eran frecuentes y abundantes en los tiempos de Cristo:

“Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.” Mateo 15:22, o también,

[3]. En enfermedades que es más común. Así afligió el cuerpo de Job con úlceras, y en el **Salmo 41:8** leemos, ***“Cosa pestilencial se ha apoderado de él.”*** Esto es דָּבַר-בְּלִיעַל una ***“cosa de Belial”***, Como si fuera una enfermedad putrefacta del diablo. Luego entonces, algunos entienden que el **Salmo 91:3** donde leemos, ***“Él te librará del lazo del cazador, de la peste destructora,”*** le está atribuyendo estas pestes repentinas por las cuales somos atacados a dardos venenosos de Satanás. Ciertamente, los ángeles malvados pueden tener una gran influencia en nuestras enfermedades, lea el **Salmo 78:49**, ***“Envió sobre ellos el ardor de su ira; enojo, indignación y angustia, un ejército de ángeles destructores.”*** Pero yo no presiono mucho, Solamente,

(1). Atienda a una palabra de paciencia, para someternos a Dios, aun cuando nuestras pruebas nunca sean tan agudas. Debemos recibir esa medida de humillación que a Dios le ha agradado prescribir. Si Él decide dar permiso a Satanás para hacer arder nuestra sangre y perturbar los humores de nuestro cuerpo, no debemos quejarnos, recuerde que el Hijo de Dios permitió que su cuerpo sagrado fuera transportado por el aire.

(2). Una palabra de consuelo. Cualquier poder que Dios le permita a Satanás tener sobre nuestros cuerpos o salud física, sin embargo es limitado, él no puede lastimar ni afligir más allá de lo que Dios quiera. Tenía poder para poner a Cristo sobre el pináculo del templo, pero no para derribarlo. Tenía poder para tocar la piel de Job, pero al tiempo una limitación que no le permitía poner su vida en peligro, así lo afirma **Job 2:6**, ***“He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida.”*** Dios establece límites a la malicia de Satanás, de tal forma que no puede llevar a cabo todos sus deseos. Job debía ser probado, pero Dios no lo dejaría morir en un nubarrón, su vida debía asegurarse hasta que llegaran tiempos mejores.

(3). Una palabra de advertencia. Que el diablo no tome ventaja de los quebrantos que él trae sobre nuestros cuerpos, o nuestra salud física, de tal forma que con esto no nos lleve al pecado. Aquí vemos que el diablo puede poner a Cristo al borde de

un precipicio, pero no puede hacerle más daño, puede persuadirnos para que nos arrojemos, pero no puede lanzarnos contra el suelo a menos que nos dobleguemos. Nemo laeditur nisi a seipso. Su principal rencor se oriente hacia nuestras almas, él nos quiere involucrar en el pecado. Dios puede darle a él y sus instrumentos poder sobre las vidas corporales, pero nunca le dará un poder sobre las gracias de los santos. El diablo apunta a la destrucción de las almas, incluso puede dejar que los hombres disfruten de los placeres temporales del pecado por un tiempo, para poder privarte de que encuentres tu deleite en Dios y en los placeres celestiales. Él puede estar contento de que tengas dignidades y honores, si estos van a resultar una trampa para ti. Si el diablo trata de llevarte a la pobreza, a una vida cargada de problemas y a la desnudez, es para alejarte de Dios. Él no se preocupa por el cuerpo, cuando lo hace es porque sabe que puede ser una ocasión para arruinar el alma.

3. Observe, si Satanás nos guía es para hacernos caer. Él llevó a Cristo al pináculo del templo, y le dijo, "échate abajo." Él lleva a muchos poco a poco a algún lugar alto, para que la ambición pueda romperles el cuello. Así hizo con Amán, y también con muchos otros, cuya escalada fue el camino para su mayor caída. El mismo diablo fue un ambicioso, y cayó del cielo como un rayo. **Lucas 10:18, "Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo."** Y a pesar de que puede parecer que se hace amigo de muchos que escuchan sus tentaciones, al final grita, "Abajo con ellos, abajo con ellos hasta el polvo." La forma de obrar de Dios es completamente contraria, cuando se trata de exaltar a un hombre, primero lo humillará, y lo llevará abajo, como leemos en **Mateo 23:12, "Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido."** Pero el camino del diablo es subirlos hasta las nubes, para luego llevarlos al pozo más profundo de la destrucción. Adán, en su vanagloria, quería ser como Dios, cuando en realidad actuaba como las bestias que perecen. **Salmo 49:20, "El hombre que está en honra y no entiende, semejante es a las bestias que perecen."**



4. Observe sus palabras, "Si eres Hijo de Dios, échate abajo." Esta tentación es completamente contraria de lo que fue la primera. Al principio aparentemente quería preservar la vida por medios lícitos. Ahora quiere preservar la vida por medios ilícitos, es decir, ahora busca poner en peligro la vida motivando el descuido de los medios lícitos, allí siembra desconfianza en el cuidado que Dios tiene para nuestra preservación cuando nos ha delegado cualquier tarea o trabajo, aquí fomenta presunción de su cuidado fuera de las garantías que el Señor ha establecido. El diablo nos tienta a veces para mimar la carne, a veces quiere que la descuidemos de tal forma que es destructiva para nuestro servicio. Así el diablo nos urge de un extremo a otro, como el hombre poseído, **"porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua,"** (Mateo 17:15). Los que son guiados por Satanás saltan de un extremo a otro, es así como se encuentran en uno u otro extremo, o les parece que el pecado es

leve y lo toman a la ligera o son propensos a ser consumidos de demasiada tristeza, como ocurrió con el corintio incestuoso, **2 Corintios 2:7**, "***para que no sea consumido de demasiada tristeza.***" Y el Apóstol nos muestra que estas eran empresas de Satanás. Algunos hombres se desentenden del interés de Dios en el mundo o bien se entusiasman con la actividad de un celo amargo. Algunos son de un espíritu escrupuloso, que suelen tomar conciencia minuciosa de todas las cosas, a estos el diablo los urge a entrar en un gran espíritu ateo, donde a la postre no toman conciencia de nada. ¡Cuántas veces no hemos conocido una profunda escrupulosidad que termina en un libertinaje profano, lo que ocurre cuando se han cansado y salen de ese marco espiritual! Algunos están muertos y sin corazón como Galión, - "pero, nada se le daba de ello," pelea con Cristo, lucha también con el anticristo, es todo para uno de ellos, y usualmente son como antes, han sido alentados con una locura ciega y audaz, al igual que Pedro quien al principio se rehusó a que Cristo le lavara los pies, y luego le pedía que le lavara todo, la cabeza, las manos y los pies, así lo leemos en **Juan 13:8, 9**, se encontraba afuera en ambos extremos. Qué triste trabajo han hecho en la iglesia de Dios los Solifidianos y los Nulifidianos: unos enseñan que todo es fe y libre gracia mal aplicada y mal entendida, mientras que para los otros todo es moralidad y virtud, siendo que Cristo es descuidado, y el misterio del evangelio poco establecido o valorado. Siempre ha sido política del diablo trabajar sobre el humor de las personas. Si ellos reformaran la iglesia, será bajo una perspectiva separatista, y condenando a todas las iglesias y cristianos que no obran igual a ellos, si buscan la unidad, los intereses incuestionables de Cristo deben ser pisoteados, y todo cuidado de la verdad y la reforma deben ser dejados de lado. También puede destruir la religión y la piedad de otra manera, incluso él puede ser religioso y piadoso, o bien con respecto a los cristianos privados, los conduce a la exageración para hacerlos cansarse del servicio de Cristo, o por otra parte en cuanto a lo público, él les hace llorar por cosas innecesarias, que Cristo nunca ordenó. Si los hombres se preocupan por el pecado, y ven una necesidad del evangelio, y valoran lo confortable de ello, el evangelio debe ser "exageradamente evangélico", o de lo contrario no servirá a sus intereses, y ese exceso de evangelio debe llevarse a tal extremo que destruya al mismísimo evangelio, y la libre gracia de sí mismo. El diablo primero tentó al mundo a despreciar a los pescadores pobres que predicaban el evangelio, pero el mundo fue convencido mediante el poder del Espíritu Santo, y ganado por la fe, por lo cual luego luchó usando riquezas y grandezas para degradar el evangelio, de tal forma que ha ganado tanto o más por la gloria mundana que pone sobre los mensajeros de Cristo que por la persecución. Entonces, cuando esto se descubra, el diablo se hará reformador ¿Pero qué reforma puede ser esta? El muy necesario apoyo y mantenimiento de los ministros debe ser quitado, todo en exceso en el trabajo de Dios trae ruina. Si Cristo mostrara confianza, el diablo buscará persuadirlo a confiar, incluso hasta el punto de tentar a Dios.



5. Observe, que el mismo diablo pretende usar las Escrituras para poner un barniz sobre sus malvados designios, porque aquí es evidente que busca frustrar a Cristo usando sus propias armas, lo cual sirve para prevenir un doble extremo.

[1]. En primer lugar, no tengamos miedo con el mero ruido y sonido de las escrituras que los hombres usan para tolerar sus errores. Asegúrese de mirar si no son arrancadas y mal aplicadas, porque el diablo puede citar las Escrituras, pero hace esto pervirtiendo el significado de las mismas. Y generalmente actúan de esta misma manera sus instrumentos, como ese Papa, que usaría la escritura para probar ser el poseedor de un doble poder, es decir, uno temporal y otro espiritual, ¡Ecce duo gladii! "**Señor, aquí hay dos espadas.**" **Lucas 23:38.** Es fácil repetir las palabras de las Escrituras, y aun así no descubrir las palabras, es por esto que debemos considerar su significado.

[2]. El otro extremo es este: que nadie desprecie las Escrituras sólo porque pueden ser invocadas por Satanás, porque así también podrían despreciar la razón humana, que es invocada por todos los errores en el mundo, o la ley, porque a veces ha sido usada para justificar una mala causa. Porque no sea escritura, eso no es un obstáculo, como dicen los papistas. Es una gran prueba de la autoridad y el honor de las escrituras, el hecho de que Satanás y sus instrumentos más importantes colocan sus mayores esperanzas de prevalecer pervirtiéndola y aplicándola mal.

6. Observe, que Dios ha dado a sus ángeles una carga especial sobre su pueblo, para evitar que sufran daño, como mostraré a continuación:

[1]. Eso es así.

[2]. ¿Por qué es así?

Primero, se evidencia por todas las Escrituras, ya que en todas partes nos muestra que los ángeles son los primeros instrumentos de su providencia, de los cuales hace uso para proteger a sus fieles siervos, vea **Hebreos 1:14.** El apóstol dice, "**¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?**" Su trabajo y empleo es atendernos bajo la dirección de Dios, no ser adorados ni servidos por nosotros bajo ninguna devoción. Son "espíritus ministradores", no son nuestros, sino de Cristo, el que sirve tiene un maestro a quien sirve, y por quien es enviado, su trabajo y empleo es asistirnos a nosotros, pero por orden y dirección de su propio Maestro, no están a nuestro alcance para ir y venir bajo nuestro deseo y satisfacer nuestro placer, ni van y vienen por su propia inclinación, sino por encargo de Dios. Su trabajo es designado por Él, nos sirven como hijos de su Maestro, a su disposición y voluntad, pero ¿A quién sirven? A "los herederos de la salvación". Estos son descritos en Tito 3:7, "**que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme**

a la esperanza de la vida eterna." No son ministros de conversión y santificación, para este ministerio Cristo llamó hombres, no ángeles, pero en la preservación de los convertidos los ángeles tienen su parte. Por lo tanto, es notable que a veces se les llama ángeles de Dios, como leemos en el **Salmo 103:21**, "***Bendecid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad***" también a veces sus ángeles, **Mateo 18:10**, "***Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.***"

Pero, será que cada uno tiene un ángel guardián, esta es una pregunta curiosa. Algunas veces un ángel sirve a muchas personas, ver el **Salmo 34:7**, "***El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende,***" y algunas veces muchos ángeles sirven a una sola persona, ver **2 Reyes 6:17**, "***y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.***" Y aquí, en el texto que cita Satanás, "***Pues a sus ángeles mandará acerca de ti.***" No se menciona a uno, sino a muchos ángeles, y estos son espíritus ministradores. Cuando se dice que los soldados vigilan una ciudad, no significa que cada ciudadano tenga un soldado que lo vigile.

El único lugar que parece probar esa opinión se encuentra en **Hechos 12:15**, "***Entonces ellos decían: ¡Es su ángel!***" Pero si Pedro tenía un ángel peculiar para protegerlo, y cuidar de él, cuando se encontraba en un gran problema como este por ejemplo, donde lo vemos detenido en prisión, no por eso se sigue que cada persona y en todas partes deben tener un ángel guardián. Además, una afirmación en las Escrituras debe distinguirse de los diálogos de los hombres introducidos en estas. Demuestra, de hecho, que la opinión de los judíos en ese momento, era que estos hombres santos habían bebido y se encontraban borrachos. O también puede ser que la palabra ángel, sólo se tome como un mensajero enviado por Pedro. ¿Por qué debería un ángel pararse llamando a la puerta? ¿Quién podría facilitar su entrada? ¿Es creíble pensar que los ángeles guardianes tomen el aspecto y hábito de la persona a quien sirven? Es suficiente para nosotros creer que todos los ángeles son nuestros guardianes, quienes son enviados para guardarnos y preservarnos según sea la voluntad de Dios.

Pero, ¿Cuál es su ministerio y custodia? No es cura animarum, cuidado y encargo de las almas, pues esto se lo toma Cristo sobre sí mismo, y lo realiza por su Espíritu, pero ministerium externi auxilii, es decir para proporcionarnos ayuda y alivio externo, es custodia corporis, ellos protegen la vida corporal principalmente. Por lo tanto, los encontramos empleados en esto a menudo. Un ángel le trajo su comida a Elías bajo el enebro, **1 Reyes 19:5**. Un ángel agitó las aguas en el estanque de Siloé, **Juan 5:4**. Un ángel fue el guía durante el camino del siervo de Abraham, **Génesis 24:7**, "***él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo.***" Los ángeles nos defienden de los enemigos, **Salmo 34:7**, "***El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende.***" **2 Reyes 19**, "***salió***

el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil." Un ángel abrió la puerta de la prisión de los apóstoles, **Hechos 5:19 y 12:7**

¿Pero no son todos estos servicios extraordinarios y milagrosos? ¿Los podemos esperar ahora?

Respuesta. El ministerio visible era extraordinario, propios de aquellos tiempos, pero lo invisible es perpetuo y ordinario, como por ejemplo lo ocurrido con el siervo de Abraham que no vio al ángel en el viaje. El diablo opera dentro y alrededor de hombres malvados invisiblemente, así también los ángeles buenos actúan invisiblemente.

En segundo lugar, las razones de por qué es así.

(1). Para manifestar el gran amor y cuidado que Dios tiene sobre su pueblo, por lo tanto, Él envía esos benditos espíritus, que contemplan su rostro, lo cual resulta en una acusación a su pueblo en la tierra, como si un noble fuera acusado de mirar a un mendigo por el príncipe de ambos.

(2). Entendemos mejor la operación de agentes finitos que la del infinito. Dios está tan lejos del alcance de nuestras transacciones, que no podemos entender la particularidad de su providencia.

(3). Para enfrentar al diablo: los ángeles malvados están listos para herirnos, y por lo tanto los ángeles buenos están listos para preservarnos. El diablo está bien versado al respecto de esto, pues a menudo ha sentido los efectos del cuidado angelical, él lo sabe muy bien por experiencia, ya que ha sido sorprendido frecuentemente por los ángeles buenos en sus esfuerzos contra el pueblo de Dios.

(4). Comenzar nuestro conocimiento que será perfeccionado en el cielo, como leemos en **Hebreos 12:22, "a la compañía de muchos millares de ángeles."**

Uso 1. Para dejar ver el estado feliz del pueblo de Dios. Ningún heredero de una corona tiene guardias como ellos. Es así porque Cristo mora en sus corazones como en un trono, **Efesios 3:17, "para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones."** El Espíritu Santo los guarda contra todos los cuidados y temores:

Filipenses 4:7, "Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús." Y los ángeles buenos son como campamentos y murallas alrededor de ellos, **Salmo 34:7, "El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende,"** **Mateo 18:10, "Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el**

rostro de mi Padre que está en los cielos. Si los ángeles hacen un reporte de ellos, seguramente los hombres no deberían despreciarlos, sí, más bien, Dios estima tanto al más mezquino de estos pequeños, que aun así envía a sus ángeles buenos, quienes diariamente disfrutan de la gloriosa presencia de Dios, y los envía como espíritus ministradores designados para asistirlos. Si el Señor y sus santos ángeles ponen tal precio a los santos más humildes, ¿deberíamos despreciarlos y ofenderlos?

Uso 2. Debería de generar algo de confianza y de consuelo en los cristianos en medio de sus angustiosos aprietos y dificultades, cuando toda la ayuda visible parece ser cortada. Este ministerio invisible de los ángeles es asunto de fe, **2 Reyes 6:16, 17**, ***"Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo."*** Estos no eran sino ángeles de Dios, que fueron como un ejército para defenderlos. Abre los ojos de la fe, ¿Puedes ver a Dios y sus santos ángeles cuidando tu seguridad?

Uso 3. Consideremos como debería ser nuestro comportamiento debido a esta presencia honorable. En las congregaciones no debe haber indecencia, ***"a causa de los ángeles,"*** **1 Corintios 11:10**. En todo nuestro andar, prestemos atención para que no nos salgamos del camino de Dios. Cuidemos de no hacer nada que sea indecoros y deshonesto, son espías sobre nosotros. Y es provechoso para nosotros, para que ellos den cuentas de nosotros con alegría a Dios y no con dolor.



**LA CAÍDA DE LOS ÁNGELES REBELDES
LUCA GIORDANO**

The Anglican Orthodox Church



**ALÉJATE DE MI SATANÁS
JAMES TISSOT**



La Tentación de Cristo

Sermón 4

"Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios."
Mateo 4:7

Aquí está la respuesta de Cristo a la tentación, donde dos cosas son observables...

Primero, Cristo respondió.

Segundo, lo que Cristo respondió.

Primero, Cristo respondió. Cristo respondió más para convencer y confundir a este viejo engañador, para que no pensara que ignoraba sus artimañas, o que se encontraba pasmado en medio de este conflicto. También lo hizo para instruirnos sobre qué hacer cuando Satanás renueva sus asaltos contra nosotros, para que aprendamos a mantener nuestra defensa arriba, para no soltar nuestro soporte seguro que son las Escrituras.

Segundo, lo que Él respondió. "**Escrito está**", etc. Sin embargo, no habría sido más satisfactorio haber dicho ¿Me es suficientemente manifiesto que soy el Hijo de Dios, que Él cuida de mí y que no es propio de los hijos de Dios correr sobre precipicios?

Yo respondo: no se trata de interponer sabiduría humana prescrita por Cristo, se trata de la sabiduría y el poder de Dios. Su respuesta es muy satisfactoria, por dos razones:

1. Es una herida en la garganta de esta tentación.
2. Es conveniente y provechoso para darnos otras instrucciones.

Cristo corta el cuello de la tentación al citar un pasaje de las Escrituras, especialmente **Deuteronomio 6:16, "No tentaréis a Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah."** Si no debemos tentar a Dios, entonces no es necesario demostrar ser el Cristo tentando la providencia de su Padre, no es necesario presentar una nueva prueba de su filiación y cuidado por Él. Por esto podemos observar implícitamente que la tentación del diablo no era buena ni provechosa para poner a prueba su filiación o el cuidado providencial de Dios. De esta forma es como si dijera, no es necesario más señales para probar mi filiación, ni expresaré ninguna duda de su poder y bondad hacia mí, como sí lo hicieron los israelitas en **Éxodo 17:7, "Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová,**

diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no? Este hecho alude a que nos está prohibido tentar a Dios.

2. Para que tengamos ventaja nos da otras instrucciones, tales como:

[1]. Debemos aprender a no desestimar incluso lo que consideramos menor en las Escrituras, aunque satanás y sus instrumentos abusen de ello; y que nada es más provechoso para disolver las dudas y las objeciones que puedan surgir de las Escrituras, que la comparación de una Escritura con otra. Porque la Escritura nunca se opone a la Escritura; hay un acuerdo justo y una armonía entre las verdades que se comparan, y un lugar de ellas no se contradice con otro, sino que en realidad se aclara y se explica. En una parte leemos que Dios tiene un gran cuidado de su pueblo, y usa el ministerio de los ángeles para ese fin y propósito; pero otro lugar nos dice: “no tentarás al Señor tu Dios”, es decir, no debemos buscar peligros, y perder su protección por una presunción irrazonable.

[2]. Nos enseña que las instrucciones que da la Escritura para todos, debe ser estimado como hablando en singular a cada persona, porque están incluidos en su universalidad. En Deuteronomio leemos: “No tentarás al Señor tu Dios”, sin embargo observamos que Cristo lo usa aplicándolo a su propio propósito: “No tentarás al Señor tu Dios”. Así es claro que quien no debe ser tentado por una gran multitud no debe ser tentado por alguien en particular. Así que al leer el Salmo 27:8, ***“Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová”***, observamos que las Palabras de Dios invitan a todos, pero David se lo aplica a sí mismo.

[3]. Cristo se somete a sí mismo a la ley moral, y aplicó sus preceptos así mismo, no menos que nosotros, de esta forma Él es un patrón de obediencia para nosotros, que debemos dirigir y ordenar todas nuestras acciones de acuerdo con la Ley y la Palabra de Dios.

Doctrina. Aunque se tome por costumbre tentar a Dios, debe tener presente que este es un pecado grande y atroz. Al referirme a este punto, mostraré.

- I. ¿En qué consiste tentar a Dios?
- II. La atrocidad de este pecado.

- I. ¿En qué consiste tentar a Dios? A continuación lo explicaré:
 - 1. El objeto.
 - 2. El acto.

Primero, el objeto, "El Señor tu Dios". Para nosotros los cristianos sólo hay un Dios verdadero, Padre, hijo y Espíritu Santo. Ahora, algunas veces se dice que tentamos a Dios, y algunas veces a Cristo, y algunas veces también al Espíritu de Dios.

[1]. En las Escrituras se dice que tentamos a Dios, como en el Salmo 95:9, "**Donde me tentaron vuestros padres, me probaron, y vieron mis obras**". Es decir, tentamos a Dios explícita o implícitamente.

(1). Explícitamente, con palabras simples y directas, que tienden al deshonor de Dios; o una duda de su presencia, poder y providencia, si no se les ha dado todas las cosas de acuerdo con sus fantasías y deseos. Como es el caso que leemos en el Salmo 78: 18, 19. "**Pues tentaron a Dios en su corazón, Pidiendo comida a su gusto. Y hablaron contra Dios, Diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto?**" Así que como leemos en Éxodo 17:7, "**¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?**". Ellos dudaron si la presencia de Dios estaba entre ellos, cuando tenían continuamente pruebas fecundas de ello. Las palabras las podemos entender en este sentido, ¿Quién sabe si Dios está presente? O, ¿ahora vemos la presencia de Dios? O también, ¿Él cuida de nosotros? ¿Sí o no?

(2). Implícitamente, o por interpretación, que es una forma más secreta de tentar a Dios, cuando el acto lo muestra, cualquiera sea la intención del autor. Como aquellos que estaban a punto de imponer la carga de los ritos de la ley de Moisés a los nuevos conversos de los gentiles, esto se encuentra registrado en Hechos 15:10: "**Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?**" Es decir, ¿Por qué no cedes la voluntad de Dios, aparentando someterte a ella, como si fueras a probar que Dios ha pedido algo de sus siervos adicional a la fe en Cristo? Su voluntad fue claramente manifiesta con respecto a esto por lo que le sucedió a Cornelio; o como si probáramos para ver si Dios lo toma a bien para imponerle a sus discípulos un yugo que Él no aprueba.

[2]. Se dice que tentamos a Cristo; y esto puede ser considerado tal como ocurrió en los días de su encarnación, o en su estado de gloria, y también con respecto a su presencia invisible.

(1). En los días de su encarnación era frecuentemente tentado por los Escribas y Fariseos, quienes no estaban satisfechos con su misión, aun a pesar de todas las señales y maravillas que Él había hecho entre ellos; así leemos en Mateo 16:1, "**Y Llegándose los Fariseos y los Saduceos**

para tentarle, le pedían que le mostrara señal del cielo". Así también en Mateo 22:18, "***¿Por qué me tentáis hipócritas?***", lo vemos también cuando los Fariseos y los Herodianos vinieron a preguntarle sobre el pago de tributos. Incluso lo leemos en Lucas 10:25, "***Y he aquí, un doctor de la ley, se levantó, tentándole***".

(2). En su estado de gloria, y con respecto a su presencia invisible. Los israelitas en el desierto lo tentaron antes de que viniera encarnado, y los cristianos pueden ahora tentarlo después de su ascensión al cielo. Ambas formas de tentación se encuentran en un solo lugar, 1 Corintios 10:9: "***Ni tentemos a Cristo, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes***".

¿Cuál fue la tentación a la que se refiere Corintios de Cristo en el desierto? Si es considerado Dios, sabemos que tenía una subsistencia antes de encarnarse de la Virgen; y en este sentido como tentaron a Dios, también se puede decir que tentaron a Cristo; toda la aflicción, la vergüenza y la desgracia que cargaron esas personas se le llama el vituperio de Cristo, Hebreos 11:25-26, nos dice: "***Escogiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de comodidades temporales de pecado. Teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios***". Por lo tanto su murmuración puede ser considerada una tentación de Cristo. Cristo es la cabeza perpetua de la Iglesia, quien en su propia persona dirigió a la gente y estuvo presente en medio de ellos bajo la noción del ángel del pacto. El eterno Hijo de Dios los guio en el desierto, Éxodo 23: 20-23, "***He aquí yo envío el Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado. Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión: porque mi nombre está en él. Pero si en verdad oyes su voz, é hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo a tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren. Porque mi Ángel irá delante de ti, y te introducirá al Amorreo***", etc. Este Ángel no puede ser otro que Cristo, cuyo oficio es mantenernos en el camino, y llevarnos al lugar que Él ha preparado para nosotros. Él es quien debe ser obedecido por el pueblo de Dios, sólo Él puede perdonar sus trasgresiones, en Él está el nombre de Dios, porque no se lo comunicará a ningún otro que no tenga la misma sustancia que Él mismo: Dios está en Él, y Él en el Padre, y su nombre es, "***Jehová nuestra justicia***". Así que leemos en Éxodo 33:14: "***Y Él dijo: mi rostro irá contigo, y te haré descansar***". Mi presencia, es decir, mi Ángel, mencionado anteriormente se llama, "***El Ángel de su presencia***". Isaías 63:9 nos dice, "***En toda angustia de ellos, Él fue angustiado, y el Ángel de su faz los salvó***". Este Ángel es llamado Jehová, en Éxodo

13:21 leemos, "**Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube,**" etc. Este Ángel de la presencia de Dios, no era otro que Jesucristo, el guía de ellos en el desierto, quien los protegió y los condujo seguros desde Egipto hasta Canaán. Y nosotros, los cristianos, también podemos tentar a Cristo, porque el Apóstol nos advierte contra esto. También tentamos a Cristo, ahora ascendido al cielo, cuando desobedecemos sus leyes, cuestionamos su autoridad, dudamos de sus promesas, después de que incluso él implementa numerosos medios para producir convicción en nosotros, de que Él es el Mesías, el Hijo de Dios; se cansan de su religión, aborrecen el maná espiritual y comienzan a sentirse saturados con el evangelio, y se desaniman en el camino a nuestro Canaán celestial, a donde nos encontramos viajando.

[3]. Se dice que el Espíritu Santo también es tentado, esto lo leemos en Hechos 5:9, "**¿Por qué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor?**", es decir, le tentaron debido a su hipocresía y disimulación, sometiendo de esta forma a juicio, ellos pensaron que Él no podía descubrirlos en su pecado, ¿sí o no lo lograrían?; así se esforzaron tanto como les era posible para engañar al Espíritu reteniendo parte del precio, es decir, con esta acción lo pondrían a prueba, ellos se preguntaban ¿El Espíritu Santo podría descubrir esa trampa con la falacia que implicaba? ¿Sí o no? No se trataba sólo de engañar a los Apóstoles quienes estaban llenos del Espíritu Santo y tenían espíritu de discernimiento, aunque ante ellos presentaron su mentira. Acaso no dice el Apóstol: "**No habéis mentido a los hombres, sino a Dios**", ver el verso 4; y por lo tanto, se dice que "**tientan al Espíritu Santo**", ¿si acaso Él podría sorprenderlos o no? Esto ocurrió aun cuando ellos tenían muchas experiencias del cuidado y respeto de Él por su Iglesia, y de todos los asuntos que le pertenecían; de esta forma observamos que la herida no fue hecha contra los Apóstoles sino al Espíritu Santo mismo.

En segundo lugar, el acto en sí mismo ¿Qué es tentar a Dios? La tentación es probar una cosa o a una persona, ver de qué está hecha, lo que es y lo que es capaz de hacer. Por lo tanto, tentamos a Dios cuando lo sometemos a prueba, si acaso Dios es tan bueno como dice su Palabra y dudar de su parte conmemorativa y promisorio, o si Él es tal y como se lo considera. Ahora bien, esto puede ser legal o ilegal, todo dependiendo de que el juicio se haga con humildad y con obediencia, o si lo hacemos con orgullo y pecaminosamente, es decir, como si pretendiéramos que Dios hiciera algo determinado a nuestras prescripciones. Y también debemos tener en cuenta si dicho juicio es necesario o no. Así, se dice que tentamos o pecamos contra Dios cuando hacemos un experimento innecesario de su verdad, bondad y poder, dudar del cuidado de Él por nosotros, habiendo tenido suficiente seguridad de estas cosas antes.

[1]. Hay una tentación o prueba de Dios en una forma de deber. Así nos invita Malaquías 3:10, ***“Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”***. Dios allí se somete a juicio sobre dicha experiencia, aunque deberíamos creerle por su sola palabra, sin embargo, nos hará esperar las cosas buenas que nos ha prometido, y en este sentido se dice: ***“Es acendrada la palabra de Jehová: Escudo es a todos los que en él esperan”***, Salmo 18:30. Todos aquellos que construyen su esperanza sobre la Palabra de Dios y confían ver lo que el Señor hará, encontrarán que Dios cumplirá su Palabra. Así es nuestro deber constante observar la verdad y la fidelidad de Dios. Suspender nuestra creencia mientras que el evento no es seguro, pero esperar, observar lo que Dios hará en relación con el evento, es un deber incuestionable.

[2]. En algunos casos hay una molestia permitida por Dios. No podemos decir que sea un deber, porque solo se justifica por la especial indulgencia y dispensación de Dios; y no se puede decir que sea un pecado, debido a la gracia de Dios para con su pueblo como lo observamos en Jueces 6:39, ***“Mas Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí, si aún hablare esta vez: solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Ruégote que la sequedad sea sólo en el vellón, y el rocío sobre la tierra.”*** La petición no fue de desconfianza y malicia, sino de flaqueza y de una fe débil, no por infidelidad para tentar a Dios, sino por humildad; como él era consciente de su propia debilidad, deseaba esta ayuda, para una mayor confirmación de su fe con respecto a su llamado a este trabajo como un instrumento autorizado y que dispondría de todo lo requerido y alcanzaría el éxito, también para confirmación de los otros que lo siguieron. A este encabezado remito la prueba y experimentación que solicitó Tomás. En Juan 20:25, leemos: ***“Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré”***. Aquí había debilidad en Tomás, que le llevó a suspender su fe en tal condición, pero un Apóstol debía ser un testigo ocular de las cosas que se hicieron, especialmente de su resurrección, y por lo tanto, Cristo condescendió dócilmente a su petición, ver el verso 27, ***“Mete tu dedo aquí, y ve mis manos: y alarga acá tu mano, y métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel”***. Así lo relaciono con las debilidades: Él le permite comprobar con sus sentidos, pero con un poco de reproche. A este encabezado también puede referirse el caso de Ezequías, quien, cuando estaba enfermo de una enfermedad terminal, y el Señor le había prometido extraordinariamente, en su luto, que se recuperaría

nuevamente, le pide una señal para la confirmación de su fe, lo cual Dios le concede, esto lo podemos leer en 2 Reyes 20:8-9. También podemos señalar el caso de Acaz, quien, cuando el profeta le dijo "**pide una señal**", él respondió como está en Isaías 7:12: "**Y respondió Acaz: No pediré, y no tentaré a Jehová**". No creía nada de lo que el profeta había hablado, y estaba decidido a seguir su camino, pero fingió un respeto reverente y religioso hacia Dios. Este tipo de tentación a Dios es para Él tolerable, siendo un acto de condescendencia en Dios ante la debilidad de su pueblo.

[3]. Hay una tentación de Dios que es pecaminosa, esta se hace de dos maneras:

(1). Generalmente, toda transgresión, en un sentido general es una forma de tentar a Dios, para entender esto podemos leer Número 14:22, "**me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz**". Cada eminente y notable provocación de ellos se llama una tentación de Dios, ya sea que Él ejecute la venganza sobre ellos o no. De este modo, tentamos a Cristo cuando caemos en un pecado voluntario y conocido, lo sometemos a prueba en lo que Él hará y en lo que es capaz de hacer, entramos en la lista contra Dios, provocándole a un combate, en 1 Corintios 10:22, leemos; "**¿O provocaremos á celo al Señor? ¿Somos más fuertes que él?**" Así, intentamos demostrar si Dios será tan severo como sus amenazas lo dicen, como si pudiéramos hacer algún experimento de su enojo, justicia y poder. Este tipo de tentación a Dios se ve agravada por la infidelidad y la presunción. Hay infidelidad en esto cuando nos atrevemos a pecar contra la luz clara y los remordimientos de conciencia, aventurándonos a tener en poco sus amenazas. Tú no puedes evitar que un tonto sordo no caiga en fuego que se enciende delante de él, esta es la idea que aprendemos de Proverbios 1:17, "**Porque en vano se tenderá la red Ante los ojos de toda ave**". Y hay presunción en ello, por lo tanto, estos actos voluntarios de rebelión se llaman pecados presuntuosos, aquí podemos meditar en el Salmo 19:13, "**Detén asimismo a tu siervo de las soberbias**". Los pecados groseros y escandalosos se describen como tentar a Dios, leamos al respecto, Malaquías 3:15, "**Decimos pues ahora, que bienaventurados los soberbios, y también que los que hacen impiedad son los prosperados: bien que tentaron a Dios, escaparon**". Y la Escritura nos dice que Ananías y Safira "**tientan al Espíritu Santo**", Hechos 5:9. Por medio de los pecados abiertos y voluntarios, los hombres se atreven a enfrentar a Dios, por los pecados secretos sometemos a prueba el hecho de si Dios es un Dios que todo lo ve y descubrirá esta hipocresía. Ambos concluyen que lo harán lo suficientemente bien, aunque rompen sus leyes, y corren voluntariamente sobre prácticas malvadas prohibidas por su ley.

(2). Más particularmente tentamos a Dios de dos maneras, en forma de desconfianza o presunción. Ambos surgen de la incredulidad, aunque parecen ser extremos contrarios, la presunción por su parte puede parecer surgir de una confianza excesiva, sin embargo, si se mira detalladamente, encontraremos que los hombres asumen caminos injustificados, porque no creen que Dios hará lo que se debe hacer en su propio tiempo y a su manera. Como por ejemplo, si los israelitas hubieran creído que Dios, a su tiempo y a su manera, habría destruido a los cananeos, no habrían sido presumidos contra su encargo expreso, marchando contra ellos sin el arca y sin Moisés, como lo hicieron y se encuentra descrito en Números 14:40, hasta el final, ellos presumen que subieron la cima de la colina y luego se sintieron desconcertados. Pero la presunción en algunos es más visible, en otros la desconfianza, por eso hacemos dos clase de ellos.

[1º]. En una forma de desconfianza. Y eso se hace de varias maneras, pero todas confluyen en esto: no contentos con lo que Dios ya ha hecho para afirmar nuestra fe, prescribimos nuestros propios medios, reñimos con Él en los términos de nuestras propias maneras. Así como lo hicieron los israelitas, lo cual se puede leer en Éxodo 17:7, ***“Y llamó el nombre de aquel lugar Massah y Meribah, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron á Jehová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?”***. Tenían señales suficientes de la presencia de Dios, la columna de nube y de fuego, que iba delante de ellos de día y de noche, pero esto no les era suficiente, ellos querían sus propias señales. Entonces se dice también que los judíos tientan a Cristo, porque buscaron una señal del cielo, como lo podemos ver en Mateo 16:1, ***“Y llegándose los Fariseos y los Saduceos para tentarle, le pedían que les mostrase señal del cielo”***. Él había dado evidencia suficiente de su misión y poder divino para expulsar a los demonios y curar a los debilitados y enfermos. Igualmente, para ellos esto no era suficiente, pedían una señal del cielo según su propia prescripción. El diablo está listo para poner tales pensamientos en nuestra mente. Si Dios está con nosotros, que lo demuestre haciendo esto o aquello, y estamos dispuestos a exigir pruebas más fuertes del poder y de la presencia de Dios con nosotros de lo que Él permite. Este es un pecado frecuente hoy en día, y los hombres son culpables del mismo de muchas maneras.

Primero, algunos no creerán el evangelio a menos que vean un milagro o escuchen una profecía. Cristo ilustra sus pensamientos en el evangelio de Lucas 16:30, ***“El entonces dijo: No, padre Abraham: más si alguno fuere a ellos de los muertos, se arrepentirán”***. Ellos quieren otros medios que les den seguridad aparte de los que Dios permite, y no

están contentos con su Palabra y sus obras, por los que Él se nos revela a nosotros mismos, pero si pretenden satisfacerse bajo su propio gusto, ellos piensan que probarán su voluntad y poder, y luego creerán. Estos tientan a Dios, y por lo tanto no es de extrañar que Dios no haga por ellos lo que ellos requieren.

En segundo lugar, algunos no creerán en la providencia de Dios, sino que cuestionarán su poder y bondad, el cuidado que tiene de nosotros y nuestro bienestar, aun cuando Él nos da pruebas suficientes de ello. Incluso aunque Él se haya preocupado de convencer a nuestra incredulidad al suplir nuestras necesidades, e incluso ya lo ha hecho suficiente y abundantemente para demostrar su poder, su justicia, verdad y disposición para ayudarnos, no deseamos creer a menos que nos brinde una prueba nueva y extraordinaria según el gusto de cada uno, tal como pretendemos prescribirlo, así lo leemos en el Salmo 95:9, 10, ***“Donde me tentaron vuestros padres, Probáronme, y vieron mi obra. Cuarenta años estuve disgustado con la nación, Y dije: Pueblo es que divaga de corazón, Y no han conocido mis caminos”***. Ellos vieron sus obras, se alimentaron y vistieron milagrosamente, pero aún ellos esperan nuevas pruebas. Las Escrituras mencionan dos maneras de tentarlo en cuanto a su providencia:

Una de ellas fue el hecho de pretender que Dios tuviera la tarea de satisfacer sus deseos y afectos carnales, como leemos en el Salmo 78:18, ***“Pues tentaron a Dios en su corazón, Pidiendo comida a su gusto”***. De este pecado son culpables todos aquellos que creen que Dios tiene que mantenerlos en determinado nivel, deben tener tal provisión para ellos y los suyos, o de lo contrario no pueden creer en su verdad y cuidado. Al igual que los israelitas, los tales piensan que Dios tiene el deber de darles una dieta festiva en el desierto, o de lo contrario ya no creerán en su poder.

La otra forma de tentar a Dios con respecto a su providencia, es pretender que podemos confinarlo a nuestro tiempo, modo y medio de trabajo, veamos lo que nos dice el Salmo 78:41, ***“Y volvían, y tentaban a Dios, Y ponían límite al Santo de Israel”***. Limitar a Dios es pretender confinarlo dentro de un círculo de nuestra propia creación, y si no les ayuda con los medios que piden en el tiempo que desean como aquellos que son mencionados en el texto, no se demorarán en tildar a Dios de ocioso, ellos piensan que no es necesario depender de Él para recibir su ayuda. De este modo, ponen límites a su sabiduría y su poder, como si Él no pudiera hacer más de lo que ellos creen que puede. Así también prescribimos los medios y los tiempos para Dios, y tenemos la osadía de pretender establecer reglas sobre cómo debe el Señor gobernar el mundo.

De esta forma, una manera habitual de tentar a Dios ahora es cuando no somos justos y mansos en el camino y el ritmo que el Señor ha designado, estos se ofenden porque sienten tedio y aburrimiento por la providencia de Dios y se apresuran a tomar sus propios caminos más cortos, veamos Isaías 28: 16, "**el que creyere, no se apresure**", más el que no cree se precipita, él debe tener la misericordia, el poder y la bondad de Dios manifestados según su gusto y en su tiempo.

En tercer lugar, algunos no estarán satisfechos en cuanto a su estado espiritual sin alguna prueba, o tal clase de seguridad que Dios normalmente no garantiza a su pueblo. Suponiendo ellos que deben ser alimentados con postres espirituales, y rebosar de consuelo sensato en todo deber sagrado, o de lo contrario están llenos de pensamientos inquietantes acerca de si Dios los ha aceptado o no. No debemos perder los asuntos de la fe de vista y estos deben ser experimentados con nuestros sentidos, o de lo contrario no nos consolaremos en ellos. Pero no debemos limitar a Dios esperando que Él brinde las pruebas de amor que nosotros deseamos, ni prescribir las señales que Él no prometió, sin embargo, estudie este tema en la Palabra. Porque Dios no siempre nos tratará con experiencias que podamos sentir. A Tomás se le permite tocar a Cristo, pero a María no se le permite tocarlo, como podemos ver en Juan 20:17 en comparación con el verso 27.

[2º]. En una manera de actuar que demuestra presunción, esta forma de tentación se evidencia cuando sin contar con ninguna garantía, presumimos del poder y la providencia de Dios. Como aquel momento en el que el diablo tentó a Cristo incitándolo a arrojararse desde el pináculo del templo, para que probara que Él se haría cargo de Cristo en la caída, ante lo cual el Señor responde, "**No tentarás al Señor tu Dios**". Ahora este tipo de tentación se puede ejecutar de varias maneras.

Primero, cuando presumimos de la ayuda de Dios, abandonando los medios y los caminos ordinarios por Él establecidos ¿Cristo no se lanzaría abajo cuando le era posible bajar caminando por las escaleras del templo? Él podía caminar sobre las almenas del templo al igual que abajo en el suelo. Cristo, quien podía caminar sobre el mar en la angustia de sus discípulos, en casos ordinarios bien tomaba un barco. Quien no utiliza los medios ordinarios que Dios ha designado, esperando en casos ordinarios provisiones extraordinarias, tienta a Dios. Dios es capaz de sacar agua de la roca, cuando no hay nada más que rocas y piedras, pero cuando podemos esperar encontrar agua de un manantial, debemos cavar para ello. Dios puede hacer llover maná del cielo, pero si la tierra produce maíz debemos cultivarla. Cuando Eliseo estaba en una pequeña aldea, sin poder hacer defensa contra los asirios, Dios le suplió carros y jinetes de

fuego para defenderlo, como lo leemos en 2 Reyes 6:17; Sin embargo, cuando él estuvo en Samaria, un pueblo fuerte y amurallado, y el rey de Israel había enviado a buscar su cabeza, dijo a los que estaban con él, **"cierra la puerta"**, verso 32. Cristo en tierras no cultivadas alimentó milagrosamente a muchos, pero estando cerca de la ciudad, **"envió a sus discípulos a comprar pan"**, Juan 4:8. Cuando la iglesia de Dios necesitó ayuda, inicialmente, Dios les confirió dones milagrosamente, pero posteriormente, ordenó a cada hombre dedicarse a sus estudios, 1 Timoteo 4:16, **"Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello; pues haciendo esto, a ti mismo salvarás y a los que te oyeren"**. En resumen, la omnipotencia de Dios no se evidencia milagrosamente durante los tiempos en los que contamos con medios ordinarios para ayudarnos a nosotros mismos. Despreciar los medios ordinarios, y esperar algo extraordinario, es como si un hombre se quitara la ropa y luego espera que Dios lo proteja del frío.

En segundo lugar, cuando esperamos alcanzar algún fin determinado sin ser diligentes en el uso de los medios. Si Ezequías hubiera rechazado el manojito de higos, o los compañeros de Pablo hubieran rechazado subir al barco, ellos habrían tentado a Dios. Cuando deseamos la bendición, no debemos rechazar ni descuidar ningún buen medio para recibirla. En las cosas espirituales, esto es muy usual, los hombres esperan obtener el fin sin los medios. En las cosas temporales, pronto confesaremos que deben existir medios utilizados, **"Porque si alguno no quiere trabajar, tampoco coma"**, 2 Tesalonicenses 3:10. En la guerra no se puede esperar la victoria sin luchar. Solo en las cosas espirituales pretendemos hacerlo suficientemente bien, aunque nunca nos esforzamos clamando por conocimiento, ni queremos cavar para ello; esta es una forma de tentar a Dios, en Proverbios 2:3-5 leemos, **"Si clamares a la inteligencia, Y a la prudencia dieres tu voz; Si como a la plata la buscares, Y la escudriñares como a tesoros; Entonces entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios"**. Soñamos con el cielo cuando no hay mortificación presente y no nos ejercitamos para la piedad. Muchos dicen como Balaam: **"Muera mi persona de la muerte de los rectos, Y mi postrimería sea como la suya"**, Números 23:10, pero no se preocupan por vivir la vida de los justos. Si no pueden sentirse como encantados por una presunción de seguridad de salvación, nunca serán diligentes para asegurar su llamado y elección. Esto viene de la dureza del corazón, no de la fuerza de la fe. Muchos aplazan su conversión para el último momento, y luego piensan que en un abrir y cerrar de ojos como en un santiamén estarán en el cielo con Elías en un torbellino. Esto lo podemos resumir en una oración de Sir Thomas More, Domine, Deus, fac me in iis consequendis operam collocare, pro quibus obtinendis te orare soleo – "¡Señor! Otórgame dolores que me hagan

desear conseguir esas cosas, que para obtenerlas necesito valerme de la oración". De lo contrario tentamos a Dios.

Tercero, cuando sin ser llamados, nos precipitamos a cualquier peligro o nos lanzamos a él, con la expectativa de que Dios nos rescatará nuevamente. Como si Cristo, cuando nadie amenazaba con abatirlo, se hubiera abatido voluntariamente. Ya sea que el peligro sea cierto, o inevitable o muy probable, no debemos lanzarnos sobre él; pero, cuando Dios nos llama, podemos esperar su ayuda de acuerdo con sus promesas, como por ejemplo ir a lugares y casas infectadas. En casos espirituales a menudo se hace. Los hombres que frecuentemente se encuentran experimentando, han encontrado que tales cosas terminan siendo para ellos una ocasión de pecado, sin embargo, son tan presumidos que hacen lo mismo una y otra vez, estos tientan a Dios, viajan a los aposentos del diablo, van a lugares y se relacionan con compañías peligrosas donde es probable que se corrompan, por ejemplo, podemos contrastar cuando Pedro tuvo que entrar en el salón del sumo sacerdote con aquellos que voluntariamente van a vivir en el seno de familias papistas. Oramos para no caer en tentaciones, pero si nos dirigimos nosotros mismos a ella ¿Qué será de nosotros? Esto es lo que hacemos, cuando nos arrojamos sobre tentaciones, y peligrosas ocasiones de pecado.

En cuarto lugar, cuando emprendemos cosas para las que no estamos equipados y ni preparados, ya sea ocasional o permanentemente, puede ser incluso algo tan frecuente como hablar en gran medida sin meditar. Este tipo de tentación también se da cuando un hombre sin entrenamiento ni experiencia emprende una controversia de peso, y quiere llevar sobre sus hombros una buena causa, así tentamos a Dios cuando emprendemos cosas que están por encima de nuestra fuerza corporal, y finalmente todos nos condenarán; por lo tanto, emprender cosas para las cuales no estamos capacitados es ilegal. Los hijos de Sceva se atrevieron a tomar a un hombre endemoniado para exorcizar al diablo, **"Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando en ellos, y enseñoreándose de ellos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos"**, Hechos 19:16.

En quinto lugar, otro tipo de tentación a Dios es cuando nos acercamos a Él con un ídolo en nuestros corazones, es decir, cuando las personas necesitan resolver alguna cosa, ellos irán y pedirán consejo a Dios. Así, en todos los asuntos que debemos resolver, debemos pedir la autorización de Dios, su consejo y su bendición; pero hay unos que primero resuelven el asunto y después quieren el consejo de Dios. Por lo tanto, Dios dice en Ezequiel 14:4, **"Háblales por tanto, y diles: Así ha dicho el Señor Jehová: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto**

sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehová responderé al que viniere en la multitud de sus ídolos". Balaam proseguía teniendo en mente recibir paga por obrar con injusticia, pero sin embargo, no es capaz de ir sin Dios, incluso preguntaría una y otra vez, esperando que Dios lo permitiera, esto lo leemos en Número 22:12, comparado con los versos 20 y 22. Dios le respondió con ira, según el ídolo de su corazón. De este modo, se ve a los hombres tentando a Dios, cuando ya sea por falta de confianza o por presunción, buscan experimentar su sabiduría, poder, justicia, verdad, bondad, contra su Palabra, mandamiento y el orden que Él ha establecido, al igual que los israelitas, cuando los medios fallaron, murmuraron y prescribieron el tiempo, los medios y la forma de liberación, como si sometieran a Dios a sus deseos.

II. La Atroci­dad del Pecado

1. Porque es una gran arrogancia cuando buscamos someter al señor a nuestra dirección, voluntad y afectos carnales. Pretender imponer prescripciones a Dios demuestra una atribución demasiado grande para nosotros mismos. Ciertamente, el Señor no puede soportar que su pueblo, que debe depender totalmente de Él, someterse a Él y ser gobernado por Él, pretenda prescribirle lo que quieren, cómo y cuándo debe ayudarlos, y llegar al colmo de pensar que su poder y su bondad deben estar siempre presentes y a la disposición de sus estados de ánimos ociosos y sin sentido. La dirección de todos los asuntos del mundo es una de las flores de la corona de Dios. Ahora bien, estar en desacuerdo con su santo gobierno es una arrogancia presuntuosa en la criatura, pretenderemos entonces modelar nuestras misericordias, y elegir nuestros medios y no demorar el tiempo que ha designado para nuestro alivio, sino que lo anticiparemos y lo acortaremos de acuerdo con nuestros caprichos. Dios es soberano, somos como barro en sus manos, Él es nuestro alfarero, y sólo Él puede prescribir la forma en que debemos ser formados, y el uso que nos quiera dar, tal como lo enseña Jeremías 18:6, "***¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel, dice Jehová? He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel***". Él tiene pleno derecho de disponer de la criatura como le plazca, y de acuerdo con el consejo de su propia voluntad, a la que debemos estar sujetos sin murmurar o arrepentirnos. No podemos decirle, ¿Qué haces? O ¿Por qué haces esto? En Isaías 45:9, leemos, "***¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: Qué haces; o tu obra: No tiene manos?***" Es



igualmente tentador murmurar antes de que las cosas sean como hacerlo después de que ya han ocurrido.

2. Es una gran incredulidad, o un cuestionamiento del poder, la misericordia, y la bondad de Dios para con nosotros. Debemos depender enteramente de Dios para la salvación y saber que Él suplirá todo lo necesario para esta, que Él proveerá para todas nuestras necesidades, que nos sacará de todos los apuros, de la forma que sea más idónea para nuestro bienestar y su honor. Pero ahora no estamos satisfechos con la seguridad que Dios nos ha dado en sus leyes sobre las cuales se relaciona con nosotros; debemos tener pruebas extraordinarias, o de lo contrario cuestionamos todo. Tentar a Dios de esta forma, es más bien oponerse al santo temor y reverencia que le debemos a Él, sin embargo, esto principalmente y en sí mismo, es más bien opuesto a la supuesta confianza que tenemos. Y aunque lo tomamos como un pecado que sostiene demasiada confianza, o una audacia injustificable para esperar formas inusuales de ayuda de Dios, sin embargo, generalmente este pecado pertenece a la incredulidad y a la falta de confianza, y es engendrada en esta. Por lo tanto, sometemos a prueba a Dios, lo tentamos, porque desconfiamos de su ayuda y no estamos satisfechos con su bondad y poder, esto hasta que tengamos otros testimonios de los mismos, que normalmente se dispensan. Por eso la Escritura expone la verdadera razón de por qué tentaron a Dios como lo leemos en el Salmo 78:22, ***“Por cuanto no habían creído a Dios, Ni habían confiado en su salvación”***. Ellos deben tener su propia salvación, su propia forma de suplir sus necesidades y su propia forma de liberación, o de lo contrario no pueden confiar en Dios si Él no los ayuda en su momento y por sus medios.
3. Afloja los lazos de toda obediencia, porque establecemos nuevas leyes para relacionarnos con Dios, ya que cuando ponemos en duda la fidelidad de Dios para con nosotros a menos que Él haga lo que a nosotros nos parece, esto no es otra cosa que establecer bajo sospecha la fidelidad de Dios. Por lo tanto la desobediencia es el fruto que produce tentar al Señor, así como lo leemos en el Salmo 78:56, ***“Mas tentaron y enojaron al Dios Altísimo, Y no guardaron sus testimonios”***. Los que tientan a Dios desechan su gobierno y las normas de obediencia a Él, y conducen a los demás a vivir para ellos mismos. La pregunta es, ¿Quién dirige a quién? ¿Él a nosotros o nosotros a Él? Decimos que a menos que Dios haga esto y aquello, no creemos más en su poder ni le serviremos.



4. Es una gran ingratitud o disminución de los beneficios y obras que Dios ya ha hecho por nosotros, así como se encuentra registrado en el Salmo 78:20, ***"He aquí ha herido la peña, y corrieron aguas, Y arroyos salieron ondeando: ¿Podrá también dar pan? ¿Aparejará carne a su pueblo?"*** Como si lo que Él ha hecho en el pasado en nuestro favor no fuera nada. Ahora, Dios no puede tolerar que sus beneficios sean disminuidos por nosotros, o que sus obras anteriores sean olvidadas o despreciadas.

5. La falta de dominio propio, en lugar de conducirnos a quererle, nos lleva a tentar a Dios. Hay una inclinación en los hombres que le mueve a desear probar diversas tendencias, también a condenar las cosas que son cotidianas, y un gusto por las novedades extrañas. A los israelitas les dijeron, tan claro como podría ser posible, que no debían reservar el maná hasta la mañana, de hecho, no les era necesario reservarlo, ellos lo tenían fresco todos los días, sin embargo, se apresuraron a conservarlo por motivo del experimento, para probar si apestaría o no, Éxodo 16:20. Y a pesar que se les prohibió recogerlo en el día de reposo, por lo cual era necesario recogerlo la tarde anterior para así reservar lo suficiente para dos días, y que se les dijo enfáticamente que no debían buscar ninguno durante el día de reposo, no obstante esto, ellos en su obstinación aún deben intentarlo. En cualquier lugar que sea necesario, el hombre puede comprometerse con la providencia de Dios y confiar en Él, y donde nos fallen los medios ordinarios, Dios puede ayudarnos mediante su mandato, para que podamos decir con Abraham, cuando no tengamos ayuda presente, ***"En el monte de Jehová será provisto"***, Génesis 22:14, y con Moisés cuando el Mar Rojo estaba delante de ellos, y el enemigo les asediaba por la retaguardia, ***"No temáis; estaos quedos, y ved la salvación de Jehová, que él hará hoy con vosotros"***, Éxodo 14:13. Cuando Elías estaba en apuros, el ángel le trajo alimento, 1 Reyes 19:5-6; cuando Agar e Ismael estaban en el desierto, y la botella se le agotó, Dios la consoló desde el cielo, Génesis 21:17; cuando los tres jóvenes estaban en el horno ardiendo, Dios envió un ángel para que los liberara, Daniel 3:28. Pero a pesar del testimonio de las Escrituras, ahora en el deseo desenfrenado de esperar evidencias extraordinarias que demuestren el cuidado de Dios sobre nosotros, cosa que no es necesaria pues Él ya ha sido fiel en suplir los medios ordinarios para nuestro sustento, vemos que todo esto es en realidad una forma de tentar al Señor, así como lo leemos en el Salmo 106:14, ***"Y desearon con ansia en el desierto; Y tentaron a Dios en la soledad"***, siendo que ellos tenían tantas convicciones sobre el poder y la providencia de Dios sobre ellos, que

debieron más bien ser seducidos a una confianza y dependencia plena y gozosa de ellos a Él, sin embargo, preferían la vida de lujos que tenían en Egipto, extrañaban los alimentos de primera clase a los que sus apetitos estaban acostumbrados, y debido a que ya no tenían ese festín en el desierto, reprocharon a Moisés por haberlos sacado de Egipto a morir en el desierto, por lo tanto ahora Dios está en la obligación de mostrarles un milagro, no para satisfacer sus necesidades, sino para mimar y alimentar sus deseos, como bien lo describe el Salmo 78:18-19, ***"Pues tentaron a Dios en su corazón, Pidiendo comida a su gusto. Y hablaron contra Dios, Diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto?"*** Así pues, estos demandan que se debe preparar una gran mesa, Dios tiene el deber de entregarles un festín en el desierto.

6. Evidencia la impaciencia, leamos el Salmo 106:13, 14, ***"Apresuráronse, olvidáronse de sus obras; No esperaron en su consejo. Y desearon con ansia en el desierto; Y tentaron a Dios en la soledad"***. Esta palabra nos enseña que su apresuramiento los enfermó, y no les condujo a la abundancia que les había sido prometida, observemos en el libro de Números 20:5, ***"¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto, para traernos a este mal lugar? No es lugar de sementera, de higueras, de viñas, ni granadas: ni aun de agua para beber"***, pero ¿En qué consistía la abundancia prometida en la tierra de Canaán? Observamos que ellos se apresuraron, estaban impacientes por tener que esperar en el tiempo de Dios la herencia prometida, pero como no la recibieron en su tiempo, desearon retornar a Egipto. Es tentador porque no podemos esperar la promesa de Dios en nuestro tiempo, ellos salieron apasionadamente en busca de su abundancia, la cual querían conseguir en sus fuerzas y tan pronto como se encontraran con alguna dificultad concluyeron ligeramente que fueron traicionados, sin esperar con paciencia el tiempo de Dios, que es cuando Él cumple sus promesas.

-  7. La magnitud del pecado se evidencia por el castigo que los mismos reciben, las Escrituras nos mencionan un ejemplo, 1 Corintios 10:9, ***"Ni tentemos a Cristo, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes"***, fueron picados por serpientes porque tentaron a Dios, y murmuraron debido a la extensión del camino y porque no podían llegar a Canaán con prontitud, así, el apóstol nos dice que todas las cosas que le sucedieron a Israel en la antigüedad les sucedió como patrones de la providencia. De esta manera, un pueblo podría leer fácilmente su propia condena y destino si llegaran a sacudir el polvo de las

antiguas providencias de Dios de tal forma que pudieran observar qué pruebas y características de su justicia, sabiduría y verdad están grabados allí. El desierto del pecado sigue siendo el mismo, y la exactitud de la justicia divina sigue siendo la misma, por lo tanto, lo que ya ha ocurrido es una promesa y un registro de lo que puede volver a ocurrir si es que caemos en crímenes similares. Dios es imparcial e inmutablemente justo, Él es uno, como nos enseña Gálatas 3:20. Dios es uno, siempre en consonancia consigo mismo, y es un reflejo de sí mismo, su poder es el mismo al igual que su justicia. Incluso los libros históricos en la Palabra son un tipo de profecía, no sólo un registro y una crónica de eventos pasados, sino un tipo de calendario y pronóstico de lo que está por venir. Las historias que nos narran las Escrituras se dejan como constancia para nuestro aprendizaje, así es especialmente en la historia que nos cuenta el paso de Israel a través del desierto destino a Canaán.

Aplicaciones. No tentemos a Dios en ninguna de las siguientes formas que mencionaré a continuación:

1. No exigiendo nuevas pruebas de fe, cuando Dios ya ha dado suficiente; no tentemos asumiendo una actitud escéptica y con una falta de resolución en los puntos de la religión, condicionando nuestra fe a que vengan nuevos anuncios desde el cielo con el poder de obras milagrosas y por la dotación de dones extraordinarios como hacen los incrédulos. Muchos dudan de la religión, quisieran ver una aparición y quedar satisfechamente sorprendidos con algo extraordinario, lo cual Dios no les daría en cada situación insignificante que se les ocurra. Esto fue común a los fariseos, ellos debían tener una señal del cielo, al igual que los papistas, quienes piden que los maestros protestantes demuestren su llamado y comisión por medio de milagros, de igual forma ocurrió con los judíos, estos creerían si Cristo bajara de la cruz. Suspende nuestra fe hasta que Dios nos de lo que demandamos en nuestros propios términos es tentar a Dios, y para despojarte de esta presunción considera:



[1]. Las señales y maravillas hechas en una época y en un momento específico para la confirmación de la verdadera religión, debería ser suficiente para todas las edades y tiempos posteriores; definitivamente es una forma de tentar a Dios el pedir más señales y maravillas para la confirmación de esa verdad, que ya está suficientemente confirmada, por lo cual hay una tradición buena y segura de estas cosas para nosotros. La entrega de la ley fue acompañada de truenos y relámpagos y el sonido de una terrible trompeta, como bien lo registra Éxodo 19, por lo cual la ley

fue autorizada y entregada como propiedad de Dios. Ahora bien, no era necesario que esto se repitiera en todas las edades, siempre y cuando un determinado informe y registros de estos hechos pudieran ser transmitidos a sus oídos. En el establecimiento de una nueva ley, se necesitan señales y maravillas para declarar que es de Dios, pero cuando la iglesia está en posesión de ella, estas cesan. Así en la iglesia cristiana, cuando el evangelio se puso en pie por primera vez, se confirmó con señales y prodigios, pero estos ahora son innecesarios. Haga una comparación de la forma como fue entregada ley con la forma en que fue entregado el evangelio teniendo en cuenta lo registrado en Hebreos 2:2-4, ***“Porque si la palabra dicha por los ángeles fue firme, y toda rebelión y desobediencia recibió justa paga de retribución, ¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviéremos en poco una salvación tan grande? La cual, habiendo comenzado a ser publicada por el Señor, ha sido confirmada hasta nosotros por los que oyeron; Testificando juntamente con ellos Dios, con señales y milagros, y diversas maravillas, y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad”***.

[2]. Si hubieras vivido en la era de las señales y maravillas, hubieras notado que también había corazones duros, incrédulos, blasfemos y tentadores de Dios entonces, veamos el Salmo 78:22-24, ***“Por cuanto no habían creído a Dios, Ni habían confiado en su salvación: a pesar de que mandó a las nubes de arriba, Y abrió las puertas de los cielos, e hizo llover sobre ellos maná para comer, Y dióles trigo de los cielos”***, etc., vea también el verso 32, ***“Con todo esto pecaron aún, Y no dieron crédito a sus maravillas”***. De esta forma concluimos que las obras extraordinarias no tendrán efecto sobre ellos, estas no tendrán efectos sobre quienes no funcionan las obras ordinarias.

Objeción. Pero para aquellos que trabajan en la conversión de los indios y los lugares remotos del mundo, ¿sería tentar a Dios pedir el regalo de los milagros?

Respuesta. Yo no puedo establecer una posición sobre esto. Se puede buscar a Dios con humildad para ser dirigidos en los dones de lenguas y sanación, siendo estos muy necesarios para los instrumentos empleados en esta obra, así como también podemos esperar que Dios de convicción a las naciones. No me atrevo a determinar nada en este caso, pero estoy satisfecho con las razones que presenta Acostus de por qué Dios no ofrece milagros ahora, como en los tiempos primitivos. En aquel momento fueron enviados hombres sencillos e ignorantes a predicar el cristianismo entre las naciones, donde muchos estaban armados e instruidos contra esto con todo tipo de conocimientos y filosofías, pero ahora los hombres

eruditos son enviados a los ignorantes, y son superiores a ellos en razón, en civilización y en autoridad, además ellos presentan una religión mucho más creíble que la suya, que no pueden soportar mínimamente la luz.

2. No corra en ningún pecado conocido voluntariamente, como si quisiera probar hasta dónde llega la paciencia de Dios, ni tampoco maltrate su bondad paternal continuando en sus ofensas. Cuando un hombre prueba la paciencia de Dios teniendo en poco sus amenazas, o las instancias de su ira, las cuales están claramente ante sus ojos, está poniendo a prueba a Dios, es como si se preguntara ¿Me castigará? ¿Sí o no? Recuerda que no eres rival para Él, lea Isaías 45:9, **"¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra!"**. Así también como Abner le dijo a Asael en 2 Samuel 2:21-22, **"Entonces Abner le dijo: Apártate a la derecha o a la izquierda, y echa mano de alguno de los hombres, y toma para ti sus despojos. Pero Asael no quiso apartarse de en pos de él. Y Abner volvió a decir a Asael: Apártate de en pos de mí; ¿Por qué he de herirte hasta derribarte? ¿Cómo levantaría yo entonces mi rostro delante de Joab tu hermano?"**. Así que si quieres ser tentador y tratar de sacar tus propias conclusiones, experimentando, mejor fíjate en las intromisiones de los hombres con los de su nivel, aquellos que les son coiguales, no desafiando a uno que está infinitamente por encima de ellos. Que el hombre frágil haga frente al hombre, pero que se cuide de si está teniendo intromisiones con Dios, vea Ezequiel 22:14, **"¿Estará firme tu corazón? ¿Serán fuertes tus manos en los días en que yo proceda contra ti? Yo Jehová he hablado, y lo haré"**. Muchos necios pretendiendo ser profetas dicen, "es un mal, y debo soportarlo", aguantarlo lo mejor que pueda. ¿Qué? ¡Soportar la pérdida del cielo! ¡Soportar la ira del Dios Todopoderoso! Si Raquel no pudo soportar la pérdida de sus hijos, ni Jacob soportar la supuesta pérdida de José, quien ante esto dijo, **"Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol. Y lo lloró su padre"**, Génesis 37:35. Si Aitofel no podía soportar el rechazo de su consejo, ni Amán podía soportar ser rechazado por Mardoqueo, y muchos no pueden soportar la pérdida de un hijo amado, ¿Cómo soportarás la pérdida de la felicidad eterna? Los discípulos lloraron amargamente cuando Pablo dijo: **"Ya no verán más mi rostro"**, Hechos 20:38. ¿Qué harás, entonces cuando Dios diga: "Ya no verás más mi rostro"? ¡Ah! ¡Miserable! ¿Cómo puedes soportar la ira de Dios? No puedes soportar ser quemado unos días con llamas febriles, no puedes soportar los agudos dolores de los cálculos y la gota, ni cuando Dios arma las debilidades de tu propio cuerpo contra ti, tampoco puedes soportar la quemadura de un poco de pólvora



que se inflame accidentalmente, no puedes soportar los dolores de un brazo o una pierna rota, ¿Crees que puedes soportar la ira de Dios cuando Él caiga sobre ti con todas sus fuerzas?

3. Cuando nos encontremos en la indigencia y muy angustiados esperemos a Dios con paciencia, de acuerdo a las prescripciones de sus promesas, y esperemos que obre libremente en su tiempo sin prescribirle tiempos ni medios. Dios conoce cuál es el tiempo más apto y muchas veces se deleita en confrontar nuestra impaciencia y probar nuestra fe como podemos observar en Mateo 15:28, "**Oh mujer, grande es tu fe**". También Él se complace en demostrar que su ayuda no puede ser atribuida al azar ni a nuestra industriiosidad, e incluso para que podamos ser premiados al recibir sus bendiciones, finalmente considere que usted no puede estar más angustiado que Cristo, quien parecía ser abandonado ante el poder de satanás, angustiado por una dolorosa hambre a través de su ayuno. Al diablo se le permitió tener poder sobre su cuerpo, para llevarlo a uno de los pináculos del templo, y sin embargo, demostró una esperanza invencible y confianza en Dios, que lo llevó a no dar ni un solo paso fuera del camino para intentar procurar su preservación en un peligro tan inminente.

Ahora que usted sabe que no puede tentar a Dios tenga en cuenta:

[1]. Deje que su corazón esté profundamente poseído por las aprehensiones de la bondad, la sabiduría, y el poder de Dios. La Escritura nos dice que lo debe estar por su bondad, lea el Salmo 119:68, "**Bueno eres tú, y bienhechor**", y también Salmo 145:9, "**Bueno es Jehová para con todos**". Por su sabiduría, Isaías 28:29, "**para hacer maravilloso el consejo y engrandecer la sabiduría**". Sus propósitos a menudo nos son ocultos, pero Él hace todas las cosas bien; Dios puede hacer más por nosotros en el presente de lo que parece probable, por lo tanto, no lo tentemos limitándolo a nuestro tiempo, medios y maneras. Él puede aun amándonos retrasar su ayuda como leemos en Juan 11:5-6, "**Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro**", verso 6, "**Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba**". Así también, para confiar más en su poder y dominio soberano, no hay mejor argumento que el prefacio y la conclusión de la oración del Señor. En cualquier estado en el que te encuentres reducido, aún se debe confiar en Dios que es "**Padre nuestro que estás en el cielo**" y "**Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria para siempre jamás**", así también 2 Timoteo 1:12, "**yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito**

para aquel día". De esta manera, sea cual sea nuestra situación Él es un Dios en el que podemos confiar.

[2]. Quédese con la firme convicción del cuidado y la providencia de Dios por su pueblo, y así descanse en que Él te cuida particularmente. Esto nos lo aseguran las experiencias y las promesas. Veamos las siguientes promesas en 1 Pedro 5:7, "***echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros***", Filipenses 4:6-7, "***Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús***". Ahora veámoslo por la experiencia, como lo demuestra Mateo 16:8-9, "***¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan? ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis?***" Cristo estaba enojado con sus discípulos, quienes se encontraban preocupados por el pan, ellos habían experimentado últimamente su poder para proporcionar este alimento a gusto de forma tal que no cabía lugar a dudas. Use los medios que Dios pone en sus manos, y confíele el éxito a Él. No tienes que estar ansioso por nada en este mundo.

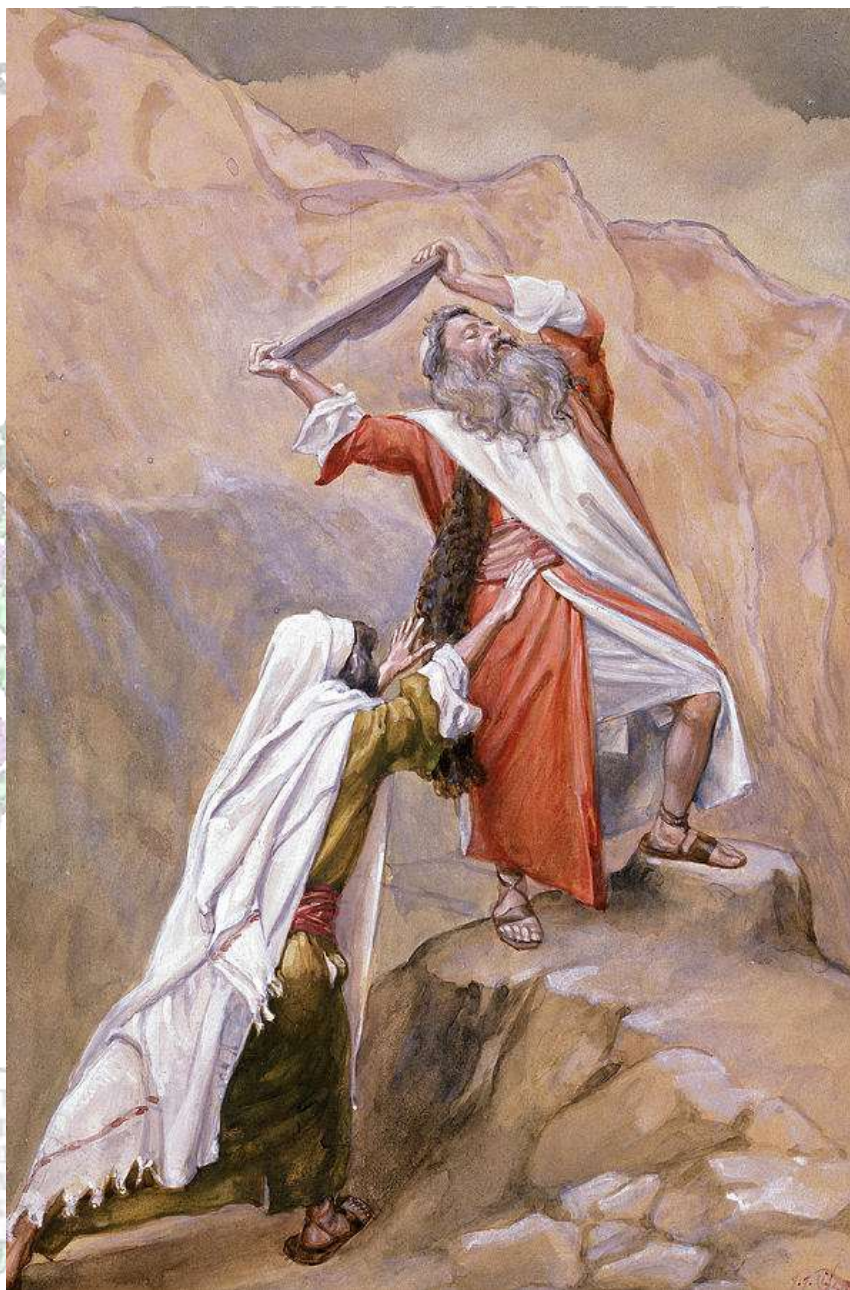
[3]. Deja que esto produzca en ti una santa convicción de confianza y obediencia, o una esperanza invencible en Dios, y una estrecha unidad con Él, sean cuales sean tus peligros, tus estrecheces y tus apuros, así verás cómo esto protegerá tu corazón contra todo intento de tentar a Dios.

Unas exhortaciones finales:

(1). Haga la resolución de confiar y depender de Él, vea Job13:15, "***He aquí, aunque él me matare, en él esperaré***". Esta es el alma que está preparada para ser fiel a Dios y contenta de soportar todo lo que Él envíe.

(2). Manténgase adherido constantemente a su deber, "***Espera en Jehová, y guarda su camino***", Salmo 37:34. No dé un paso fuera del camino de Dios aunque le ofrezcan todo lo mejor de este mundo. Los extremos más grandes deben ser soportados antes que ceder al pecado más pequeño, vea Daniel 3:17-18, "***He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado***". Pide el favor de Dios, y Dios siempre estará contigo y cuando

parezca que te quedas en la miseria recuerda Juan 8:29, "**Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada**".



MOISES DESTRUYE LAS TABLAS DE LA LEY
JAMES TISSOT



JESÚS ES TRANSPORTADO POR UN ESPÍRITU A UNA MONTAÑA ALTA
JAMES TISSOT

La Tentación de Cristo

Sermón 5

"Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares" (Mateo 4:8-9).

Esta es la tercera tentación. Al tratarla, utilizaré el método anterior, les daré la historia de la tentación y las observaciones al respecto.

En la historia veremos...

- I. La introducción, ver. 8.
- II. La tentación misma, con la gravedad de ella, ver. 9.
- III. La respuesta de Cristo, ver. 10.

En primer lugar, en la introducción encontramos:

1. El lugar al que le lleva el diablo: un monte muy alto
2. El hecho: le muestra todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos.

1. El lugar elegido para el conflicto: "un monte muy alto". En cuanto al monte, la Escritura no lo nombra, y no necesitamos inquirirlo ansiosamente, si alguno cerca de Jericó, como dicen algunos, o como dicen otros, algún monte cerca de Jerusalén; y posiblemente el más alto sobre los demás fue escogido por el tentador. El pináculo del templo no era apropiado, porque Jerusalén estaba rodeada de montañas más altas por todos lados: Sal. 125:2, '***Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella***', etc. Eligió un monte alto, por la mejor perspectiva, donde el horizonte pudiera ser tan amplio como fuera posible, y la vista no se viera obstaculizada por ningún objeto que se interpusiera. Dios llevó a Moisés al monte Pisga y le mostró la tierra de Canaán, Deut. 34:1. El diablo, que pretende hacer el mal con lo que Dios hace el bien, lleva a Cristo a un monte. Nos lleva a lo alto, y nos promete cosas elevadas, que concuerdan con su disposición; pero terminan en una caída que concuerda con su condición. El cierre sigue siendo 'échate abajo', o bien, como aquí, 'póstrate y adórame'. El hecho de que el diablo lo lleve hasta allí debe explicarse de la misma manera que el hecho de que lo lleve hasta el pináculo del templo.

2. El hecho es que "***le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos***". Pero ¿cómo podría el diablo desde una montaña mostrarle todos los reinos del mundo, cuando no hay ninguna tan alta como para que podamos ver la latitud de un reino, y mucho menos a través de todos, en parte por las irregularidades desiguales de la tierra, y en parte por la debilidad del ojo, que no puede llegar tan lejos? La vista no podría ir más allá del horizonte, y el otro hemisferio no se ve en absoluto; la parte que vemos es mucho menor que la parte que no vemos. ¿Cómo,

pues, pudo mostrarle todos los reinos del mundo y su gloria? Respuesta. Estas palabras no deben tomarse al pie de la letra, sino como que se los mostró: - (1.) In compendio. (2.) In speculo (3.) In colloquio.

[1.] En compendio. Puede entenderse de tantos reinos como pueda abarcar la vista de un hombre que mira a su alrededor desde algún lugar eminente; como se dice que Dios mostró a Moisés toda la tierra de Canaán, cuando en realidad sólo vio una parte de ella. Desde aquella alta montaña el diablo le dio una vista de todo lo que se podía ver desde allí; muchos castillos, ciudades y campos fructíferos podían verse como muestra del resto. Es una hipérbole sinécdoque, el que muestra una parte de una cosa, y así la parte más prominente, puede decirse que muestra la cosa misma.

[2.] In speculo, además de lo que puede alcanzar con la vista. Por vía de representación y especies visibles externas, representó a Cristo todos los demás reinos del mundo y su pompa y gloria como en un mapa. Porque Satanás puede focalizar a los ojos de los hombres las especies e imágenes de diversas cosas; y no es absurdo pensar que de esta manera mostró su mayor arte y astucia para representar a Cristo el mundo de la manera más espléndida y atrayente que pudo. Si preguntáis, pues, por qué lo llevó a un monte alto -podría haberlo hecho también en un valle o en cualquier otro lugar-. Respondo: es verdad que si el descubrimiento hubiera sido sólo por representación, o si el diablo hubiera podido engañar por medio de fantasías o imaginaciones a Cristo, de tal modo que le impresionaran estas especies hasta el punto de que le pareciera ver lo que no veía, un valle habría servido a su vez tan bien como una montaña; pero esto se hizo sin ella, y con ella, mostrando la gloria del mundo como en un mapa y un cuadro, y por eso se escoge un lugar conveniente.

[3.] In colloquio, por discurso. La tentación podría ser ayudada por el diablo señalando las diversas partes del mundo, con palabras que relatan la gloria del mismo, el esplendor y la gloria de los reyes y las naciones que lo adoraban, todo lo que Cristo tendría si se postrara y lo adorara. Ahora bien, durante todo este tiempo Satanás no hace más que abrir camino a su propósito, pensando que Cristo quedaría embelesado con este glorioso espectáculo. Posiblemente no fue un mero espectáculo mudo, sino que los objetos de la tentación fueron ampliamente expuestos por el discurso de Satanás.

En segundo lugar, la tentación misma, donde podemos considerar la naturaleza y la gravedad de la misma.

1. La naturaleza de la tentación, donde observamos dos cosas:

[1.] Una oferta o promesa: ***todas estas cosas te daré.***

[2.] Una postulación o exigencia: ***si quieres postrarte y adorarme.***

[1.] Una oferta o promesa: **'todas estas cosas te daré'**. Esta es una vana jactancia del tentador, que se atribuye a sí mismo lo que es propio de Dios, y promete a Cristo las cosas que antes eran todas suyas. Dios había dicho, Sal. 2:8, **'Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra'**. De esta forma, observamos que el diablo pretende ser como Dios, se arroga su autoridad, como si quisiera hacerlo rey universal del mundo. En Lucas está, cap. 4:6, **'A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy'**. Pero no siempre hay que buscar la verdad en los discursos del diablo: él no es señor del mundo para disponer de él a su antojo. Y, sin embargo, no es de suponer que venga con una falsedad descarada contra el Hijo de Dios, si no hubiera un pretexto o un barniz para ello. Por lo tanto, debemos distinguir entre la mentira del diablo y sus matices.

(1.) Es cierto que Dios gobierna todos los asuntos de este mundo, y pone límites y fronteras al poder de Satanás, más allá de los cuales no puede pasar, y a menudo obstaculiza sus esfuerzos, y los dirige hacia un fin y propósito totalmente contrario; y si no los obstaculiza, los dirige para bien de su pueblo. Por lo tanto, ese poder que Satanás tiene no es dado, sino permitido; no es absoluto, sino limitado. Es mentira que Satanás pueda dar estas cosas a su antojo; véanse estas Escrituras: Sal. 24:1, **'De Jehová es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él habitan'**; Dan. 2:21, **'Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos'**. 37: **'Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad'**. Todas las alteraciones que hay en la tierra son del Señor; él derriba y levanta, según le parece bien. Por tanto, este poder de disponer de los reinos pertenece a Dios.

(2.) Observemos entonces que el Hijo de Dios es el heredero legítimo del mundo: Heb. 1:2, **'A quien constituyó heredero de todo'**. A Él le fueron dadas las naciones: Sal. 2:8, **'Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra'**; Mat. 28:18: **'Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra'**. Por lo tanto, fue una insolencia por su parte arrogarse este poder y prometer al Señor estas cosas que antes eran suyas.

(3.) Aunque esto era una mentira, aquí la encontramos matizada. Dios permite que los hombres a veces por medios indirectos se engrandezcan en honor y dignidad en este mundo; todo lo cual se hace por inspiración de Satanás y su ayuda. Y los hombres malvados a menudo tienen éxito en sus intentos, y de ahí que Satanás sea llamado el príncipe de este mundo: Juan 12:31: **'... ahora el príncipe de este mundo será echado fuera'**; Juan 24:30: **'... porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí'**; Juan 16:11: **'y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado'**; 2 Cor. 4:4, **'en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos'**. Pero esto es por

usurpación, no por derecho. Y los demonios son llamados, en Ef. 6:12, **'gobernadores de las tinieblas de este siglo'**, puesto que los malvados consienten a su imperio y sugerencias malignas. Pero todo esto no implica más que un reino limitado y restringido; y la insolencia y falsedad del diablo consisten en que interpreta el permiso de Dios como una comisión, y su connivencia como un traspaso. De hecho, hay dos mentiras en la oferta del diablo: una asertiva, como si el poder y la gloria del mundo estuvieran a su disposición; la otra promisoria, como si fuera a investir a Cristo en la plena y pacífica posesión de los mismos; mientras que en realidad se propuso despojar y desposeer al Hijo de Dios de su derecho, o tentarlo a hacer algo contrario a su reino; porque sabía que la humillación de Cristo era el camino hacia su gloria, la causa de la felicidad del hombre, y la ruina del reino del diablo; por lo tanto, trata de impedirlo con estas magníficas promesas.

[2.] La postulación o exigencia: **'Si postrado me adorares'**. Aquí aparece el diablo a su semejanza. Antes era: **"Si eres Hijo de Dios"**; ahora es: **"póstrate y adórame"**. Antes aparecía como amigo para aconsejarle en su hambre; luego como maestro para instruirle cómo descubrirse como el Mesías; ahora como simple usurpador de la adoración de Dios. Y no exige más que un acto de postración, como el que se daba a los reyes de Oriente; y los judíos de esa manera adoraban a Dios. Por lo tanto, ésta fue la sugerencia más vil y blasfema que Satanás pudo idear, que el Hijo de Dios se rebajara a la posición de un rebelde contra Dios. Aquí vemos al diablo no sólo importuno, sino insolente.

2. La gravedad de la tentación, que se desprenden de estas consideraciones:

[1.] Porque fue representada en forma noble y agradable. Era innecesario convertir las piedras en pan, peligroso arrojar desde un pináculo del templo; pero podía parecer dulce y noble contemplar los reinos del mundo y su gloria; porque ciertamente la gloria del mundo es un objeto hechizante, y conmovió mucho a un corazón carnal. Y por eso produce este objeto tentador, y lo pone delante del mismo Cristo. Fíjate, sólo le mostró la gloria, no las cargas, los trabajos, las preocupaciones, esas tormentas de celos y envidia con las que se encuentran los que están en la cima. Este fue el modo que eligió para atacar a Cristo. Si hubiera representado realmente el mundo, con todas las vejaciones que lo acompañan, la tentación no habría sido tan grande; pero muestra los reinos del mundo, y la gloria de los mismos: el cebo, no el anzuelo; habla muy bien de las cosas pequeñas, elogia lo que es agradable, pero oculta lo amargo de estos deliciosos dulces; ofrece a Cristo la gloria de los reinos del mundo, pero disimula las preocupaciones, los problemas y los peligros. Desgraciadamente, vemos el mejor lado de los que viven en las cortes, sus magníficos vestidos, sus costosos entretenimientos, su poder y grandeza; pero se nos ocultan sus temores de ser deprimidos por los superiores, empujados por los iguales, socavados por los inferiores.

Por eso la tentación fue hábilmente manejada por el demonio, al mostrarle los reinos del mundo y su gloria. Las tentaciones de la mano derecha son más peligrosas que las de la izquierda.

[2.] Muestra el cebo antes de ofrecer la tentación, para que el mundo hable por él antes de que él hable por sí mismo, y prepara la mente de Cristo mediante este objeto hechizante antes de que él venga con su oferta o demanda. Y entonces, prosigue astutamente, antes de hacer su demanda, él plantea como una premisa su oferta: '**Todas estas cosas te daré**'. La oferta se hace antes de que se mencione la odiosa condición. Observa los diferentes métodos de Cristo y Satanás: - Satanás hace alarde de gloria primero, pero Cristo de la cruz. Satanás ofrece el beneficio antes de presentar el servicio que requiere, como aquí, primero ofrece y luego pide; pero falazmente, porque en verdad requiere un acto presente, pero sólo promete una compensación futura: '**Yo te daré** todas estas cosas. Cristo nos dice lo peor al principio: Mat. 16:24, '**Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame**'. El resultado muestra el fraude del tentador y la miseria de las pobres almas engañadas que le escuchan. Por el contrario, tras la sinceridad de nuestro Señor y la felicidad de los que le obedecen aparecerán pronto. El diablo lo tendrá todo pagado antes de desprenderse de nada; ni adoración, ni gloria. Pero he ido demasiado lejos: mi propósito era sólo mostrar su destreza y astucia, cómo da matices coloridos al pecado antes de mencionarlo, mediante promesas gloriosas, y el múltiple placer y provecho que se derivan de él.

[3.] No trata de conmoverlo con palabras desnudas, sino con la vista de la cosa misma. Los objetos mueven los sentidos, los sentidos alejan la mente; no son los porteros del alma tanto como los corruptores: Sal. 119:37: "**Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino**". Si damos rienda suelta a nuestros sentidos sin una guardia, pronto nos vendrá la muerte del corazón. No hay nada que se desvíe tan pronto como el ojo; es el intermediario entre el corazón y el objeto; el ojo mira y el corazón codicia; ésta es la ventana por la cual Satanás se ha colado, y toda clase de mancha se ha introducido en el alma. En el primer pecado, Eva fue corrompida de esta manera:

Gen. 3:6, '**Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos... y tomó de su fruto, y comió...**'. Contemplando el fruto con deleite, su corazón quedó atrapado. Leemos de la mujer de Potifar: '**Puso sus ojos en José**', Génesis 39:7; Acán, Jos. 7. 21, '**Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé**'. Primero vio, luego codició, luego los tomó, luego los escondió, luego cae Israel, y se le echa suertes. Así se dice de Siquem y Dina: Gn. 34:2, 'La vio, la tomó, se acostó con ella y la deshonoró'. También de Sansón: Jueces 16:1, '**Fue Sansón a Gaza, y vio allí a una mujer ramera, y se llegó a ella**'. David fue atrapado por sus ojos: 2 Sam. 11:2, '**y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual**

era muy hermosa'. La viña de Nabot estaba siempre en el ojo de Acab, por estar cerca de su palacio, por lo que se turba y enferma por ella, 1 Rey 21:1-2. Ahora bien, como tantos han sido traicionados por sus sentidos, el diablo toma este camino para tentar a Cristo, como sabiendo que éste es el camino más próximo al corazón.

[4.] Lo lleva a un monte alto, para que mire a lo largo y ancho, y así pueda ver más provincias, ciudades y reinos, esto con el propósito de conmoverlo más. El diablo se dio cuenta de que a Cristo no debían ofrecérsele cosas pequeñas, y por eso disfracó la tentación de la manera más gloriosa que pudo. El esclavista de almas está sediento últimamente, no ofrece todos los reinos de la tierra y su gloria, sabe que aceptaremos menos con agradecimiento. El diablo compra a muchos a un precio muy bajo; no necesita llevarlos tan alto como a la montaña; la gran mayoría, se contentan con un poco de gala que se obtiene después de un regateo fraudulento en la tienda. Si nos asomamos a nuestro escaparate, o a nuestras puertas, nos encontramos con suficientes tentaciones como para arrastrarnos. No necesita venir con reinos, ni con la gloria de todo el mundo, sólo treinta peniques, el precio de un esclavo, bastan para que Judas traicione a su amo, Mat. 26:15; y el profeta nos habla de algunos que transgredirán por puñados de cebada y trozos de pan, Ez. 13:19. Y esos pretendidos profetas, también, hacen de Dios el autor y sustentador de sus mentiras y engaños. Así también se habla incluso de los que tienen autoridad sobre las personas, sean magistrados o ministros: Prov. 28:21, **'Hacer acepción de personas no es bueno; Hasta por un bocado de pan prevaricará el hombre'**. Y otro profeta nos habla de los que **"vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos"**, Amós 2:6, y 8:6. Esos aceptan cualquier precio. Y el apóstol dice de Esaú, Heb. 12:16, **'por una sola comida vendió su primogenitura'**. De modo que el diablo puede rebajar mucho de lo que ofreció a Cristo. No necesita decir a los tales: "Tendréis todas estas cosas". No, ¡espera! Tendrás esta pequeña ganancia, ese ligero placer y satisfacción carnal. Es una maravilla considerar qué pequeñas cosas constituyen una tentación para muchos, sí, para la mayoría. El mundo está tan corrompido que violan la conciencia por un pequeño salario. No somos tentados con grandes cosas, simplemente con menos es suficiente para hacer dar la vuelta a la mayoría. Pero el diablo sabía que las pequeñeces no eran tentación para Cristo, por eso lo lleva al monte, para que vea la gloria de toda la tierra, para hacer más fuerte la tentación.

[5.] Le muestra los reinos del mundo, en ἐν στυγμῇ χρόνου, Lucas 4:5, en un momento de tiempo, - esa circunstancia no debe pasarse por alto. Cuando muchos objetos y gloriosos se juntan de repente, tanto más nos sorprenden. Por lo tanto, para afectar más a Cristo con el esplendor de estas cosas, y de repente para prevalecer sobre Él, que de otro modo no era probable que lo hiciera, no representó la gloria de estos reinos del mundo a Cristo para que los viera uno tras otro, sino todos juntos, para que hubiera menos tiempo para considerar estas cosas, y lograr de esta forma que su mente pudiera estar más cegada por el esplendor que aparecía del objeto tentador y su corazón más cautivado por ello. Las cosas diversas, vistas

de una sola vez nos sorprenden más que si las contemplamos pausadamente. Desgraciadamente, a veces somos dominados por la violencia de una tentación, a veces somos sorprendidos por lo repentino de la misma, como leemos en Gal. 6:1, '**Hermanos, si uno fuere sorprendido en una falta,**' προληφθῇ, desconsiderada y repentinamente sorprendido por un pecado. Hacemos muchas cosas absurda y precipitadamente, de las que nos arrepentimos por ocio. Así pensó el diablo sorprender a Cristo, pero éste se dio cuenta de ello.

[6.] En otras tentaciones el tentador sólo pide que se haga una cosa, pero aquí pide y promete cosas gloriosas, provechosas y agradables al sentido carnal, y que parecen deseables en todos los sentidos. Las ofertas de ganancia y gloria se prometen a la tentación.

[7.] No pide más que una cosa, una cosa muy pequeña, y esto con la esperanza del mayor provecho, un acto de adoración externo, fácil de realizar, no es necesario que Cristo se arrodille ante él como Dios supremo; una adoración inferior le habría contentado, cede un poco, no debes hacer nada más que "postrarte y adorar", y esto será suficiente. Como los paganos de antaño decían a los cristianos: "No hagáis más que tocar el incensario". El elogio de los siervos de Dios era que '**no habían doblado la rodilla ante Baal**' Rom. 11:4. El diablo sabe que si nos puede llevar a un poco, nos llevará a más; y la menor reverencia es demasiado para un espíritu tan impuro.

En segundo lugar, las observaciones.

I. Obsérvese que el diablo vuelve a tentarlo, que debemos esperar no sólo ser tentados, sino ser tentados a menudo. Satanás tiene sus asechanzas y sus dardos: Ef. 6:11, 16. A veces nos ataca con lo uno y a veces con lo otro. Por lo tanto:

1. No estés seguro, sino vigila y defiéndete. Es un alma descuidada la que puede dormir mientras vivimos ante un peligro tan grande. Todavía vive un diablo malicioso y tentador, que quiere '**zarandearos como a trigo**', Lucas 22:31; y algo dentro de ti que te traicionaría en favor de él si no eres cauteloso; y puedes encontrarte con tales trampas como todavía no te has encontrado.

2. No te inquietes ni te desanimes demasiado si te asaltan de nuevo. Debes abrirte camino hacia el cielo casi a cada paso mediante el conflicto y la conquista. Recuerda tu voto bautismal, cuya obligación no cesa hasta que termine tu vida; y entonces estarás fuera de tiro y de peligro. Sigue, pues, al Capitán de tu Salvación a donde quiera que te conduzca. Cuantas más pruebas, más gloria.

3. Evita juzgar y censurar precipitadamente, si lo mismo les sucede a otros. Los piratas no suelen asaltar un barco vacío. Los mejores son los más asaltados. Dios lo permite para su prueba, y Satanás tiene el mayor resentimiento contra ellos.

II. Observa que las tentaciones más graves siguen a las más leves, y que los últimos asaltos y pruebas suelen ser los mayores. Esto es así, si se tiene en cuenta la destreza y astucia del tentador, representada anteriormente, o la suciedad de la tentación, es decir, a la idolatría. El mejor de los hijos de Dios puede ser tentado a los pecados más execrables. Así, Satanás suele reservar sus peores ataques para el final, y su última tentación suele ser la más dolorosa. Las fieras moribundas muerden con astucia; así Satanás se ensaña más cuando le queda poco tiempo. Por lo tanto, ya que nuestra guerra no ha terminado, preparémonos para el peor golpe y los últimos esfuerzos de Satanás. Si Dios nos corona luchando, no tenemos motivo para quejarnos. A muchos de los siervos de Dios, a quienes él no pudo atraer a la mundanidad, sensualidad o vanagloria durante su vida, tratará de inyectarles al fin pensamientos blasfemos en sus mentes. Pero, aunque sea penoso, no se desanimen, su conquista es segura y cercana.

III. Observe, el mundo y las cosas mundanas son el cebo y la trampa que el tentador ofrece a Cristo y a sus seguidores. Como aquí, cuando quiso hacer su último ataque a Cristo, puso delante de él 'los reinos del mundo, y la gloria de ellos,' como el objeto de la tentación.

1. Hay tres enemigos de nuestra salvación: el diablo, el mundo y la carne. Se los considera juntos, Ef. 2:2-3: **"en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, ³ entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos"**. El diablo es el engañador y el gran arquitecto de toda maldad; la carne es el principio sobre el cual obra, o esa facultad rebelde dentro de nosotros que quiere desagradar a Dios; el mundo es el cebo con el cual el diablo quiere engañarnos y apartar nuestros corazones de Dios, porque conviene a nuestros apetitos y deseos carnales. Es extremadamente claro que Satanás es un enemigo, esto se desprende de su nombre, cuyo significado es adversario, y en muchos lugares de la Escritura se le llama así; como Mat. 13:25, **'pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue'**, comparado con el versículo 39, **'el enemigo que la sembró es el diablo'**. Este es el gran enemigo de Dios y del hombre, 1 Ped. 5:8, **'vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor...'**. La carne es un enemigo, sí, nuestro mayor enemigo, porque combate contra el alma, 1 Ped. 2:11, **'que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma'**. Si complacéis a la carne, estáis dispuestos a perder vuestras almas. Sí, hace guerra contra el espíritu procurando una mejor parte, esta guerrera como contraria a él, Gálatas 5:17, **"Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne"**. Somos tentados a pecar por Satanás, alentados a pecar por el ejemplo y la costumbre del mundo, pero

inclinados a pecar por nuestra propia carne. El mundo es un enemigo de nuestra salvación, así como el diablo y la carne; todos los demás enemigos obtienen fuerza de él. Mediante el cebo de las cosas mundanas el diablo complace a la carne; estamos en continuo peligro de ser eternamente deshechos por ella. El que ama al mundo se supone que es un enemigo declarado de Dios, Santiago 4:4, "**¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios**"; 1 Juan 2:15, "**Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él**". Es un enemigo, porque nos aleja de Dios, que es nuestro principal bien, y del disfrute de Él entre sus bienaventurados, que es nuestro último fin. Hay un descuido de Dios y de las cosas celestiales donde el mundo prevalece.

2. El diablo se sirve del mundo con un doble fin.

[1.] Para distraernos de Dios y de las cosas celestiales, a fin de que nuestro tiempo, nuestras preocupaciones y nuestros pensamientos estén totalmente ocupados en las cosas de aquí abajo, Lucas 12:19, '**Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate**'; Fil. 3:19-20, '**solo piensan en lo terrenal. Mas nuestra ciudadanía está en los cielos**'. Estos son perfectamente opuestos. Algunos son del mundo, y hablan del mundo, y piensan enteramente en el mundo, y son gobernados por el espíritu de este mundo, rara vez miran más alto, y si lo hacen, lo hacen muy fría y ligeramente. De este modo, apenas si es que se piensa en aquello en lo que se debería pensar en primer lugar. Pero, recuerda, no hace más que ofrecerte cosas mundanas para privarte de las celestiales.

[2.] Para atraernos a algún pecado abierto por amor del mundo, tal como hizo aquí procurando tentar a Cristo a la idolatría, o como ocurrió también con Demas logrando causar en este, defección de la fe, 2 Tim. 4:10, '**Demas me ha desamparado, amando este mundo**'. Otros a algún curso carnal, fraudulento, opresivo, por el cual son manchados por el mundo. La ramera de Babilonia propone sus abominaciones 'en una copa de oro,' Apoc. 17:4; y el gran motivo aquí es: '**Todo esto te daré**'. Aunque el diablo no viene en persona a nosotros con sus ofertas, lo hace por medio de sus instrumentos; como Balac, cuando envió a Balaam a maldecir a los israelitas, le prometió grandes recompensas, Núm. 22:17, '**porque sin duda te honraré mucho, y haré todo lo que me digas; ven, pues, ahora, maldíceme a este pueblo**'. Así, cuando os seduce con las mociones de vuestro propio corazón a algo que es ilícito, al engaño de la mentira, o a la ganancia injusta, o a conseguir y conservar riquezas por cualquier medio vil o injusto, o a hacer algo que es vil e indigno de vuestra religión.

[3.] Observo que las tentaciones del mundo pueden prevalecer con nosotros. Satanás se vale de un doble artificio. Uno es aumentar el objeto mundano, el otro es hacernos grandes promesas de éxito, felicidad y satisfacción en nuestras malas empresas.

(1.) Aquí usa este ardid; de la manera más seductora presenta el mundo ante Cristo como un objeto espléndido, para engrandecerlo en los pensamientos y aprehensiones de Cristo. Por lo tanto, cuando comenzamos a magnificar las riquezas, la pompa y los placeres del mundo, el diablo está a nuestro alcance, y corremos a la trampa. Por eso, si comenzamos a decir: 'Feliz es el pueblo que está en tal caso', es tiempo de corregirnos y decir: '**Sí, bienaventurado es el pueblo cuyo Dios es el Señor**', Sal. 144:15. Cuídate de que el diablo no obtenga esta ventaja sobre ti, para hacerte seguir el mundo con la mayor seriedad, y las cosas espirituales y celestiales de una manera ligera y superficial. La estima, los deseos, los propósitos de grandeza mundana, aunque no en condiciones viles, dan inicio la tentación. Piensas que es una buena cosa vivir en pompa y a gusto, nadar en placeres, y comienzas a resolver hacer de ello tu negocio. Si es así, entonces el diablo te tiene sostenido por la cadera, es una hora de tentación.

(2.) Su siguiente proceder es hacer grandes ofertas y promesas por medio de sus instrumentos o de tus propios pensamientos, de que, aunque descuides a Dios y al cielo, y te dediques a alguna actividad pecaminosa, te irá bien en el mundo y gozarás de plena satisfacción. Hay un doble mal en las ofertas y promesas de Satanás.

Primero, son falsas y falaces: '**Todas estas cosas te daré**'. Satanás hace ofertas justas de lo que no puede cumplir. Promete muchas cosas, pero sólo son eso, promesas. Ofrece los reinos del mundo a Cristo, pero no puede cumplir su palabra; se los muestra a Cristo, pero no puede dárselos. Y ésta es la costumbre del diablo, ser liberal en las promesas, llenar las mentes de los que le escuchan con vanas esperanzas, como si pudiera transferir las riquezas y los honores del mundo a quien le plazca, mientras que son vergonzosamente decepcionados, y encuentran su ruina en las mismas cosas en las que buscaban su exaltación, y sus proyectos se ven frustrados, porque "**del Señor es la tierra y su plenitud**", 1 Cor. 10:26.

En segundo lugar, todas las ofertas y promesas del diablo llevan anexa una condición malévola. Él pretende dar, pero compra al precio más bajo. No es más que un trueque y un intercambio; un trato llano, mas no un regalo. Él desea tener nuestras almas, para que Dios sea deshonrado, sus leyes quebrantadas, su Espíritu contristado. El diablo mancha su concesión con pactos injustos, y exige más de lo que la cosa vale.

Por lo tanto, debemos vencer la tentación de dos maneras

(1.) No creer en sus promesas de que debo estar obligado a pecar para ser feliz. Los que por medios ilícitos alcanzan honores y riquezas parecen haber aceptado la oferta del diablo; se creen señores del mundo, y de todos sus reinos y gloria. No consideres la riqueza como un regalo del diablo, como algo que se obtiene mediante el fraude, la adulación, la corrupción y el soborno. Se le llama "**el engaño de las riquezas**", Mat. 13:22. Prometen una satisfacción y una felicidad que no pueden

dar. Hay dependencia segura de las promesas del Señor, pero ninguna de las promesas de Satanás. Los jóvenes que van a comenzar el mundo, tomen esta resolución: tomen lo que Dios les envíe, pero resuelvan nunca tomar riquezas de las manos de Satanás; lo que Dios les envíe en el camino justo de su providencia, por su bendición sobre sus esfuerzos legítimos: Prov. 10:4, '**la mano del diligente enriquece**'; y ver el versículo 22, '**La bendición del Señor enriquece, y no añade tristeza con ella**'. Esta última promesa se cumple cuando obráis rectamente, y no amontonáis tesoros nada más que para vosotros mismos, sino que procuráis enriqueceros para con Dios, para subordinarlo todo al cielo y a una mejor causa, ya que, si vuestra motivación es de otro modo, Dios puede encontrar polilla y ladrón para vuestras haciendas.

(2.) El otro camino es considerar el triste trato que se hace complaciendo al diablo y escuchando sus consejos, Mat. 16:26, '**¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?**' Con Satanás el hombre nunca obtiene nada, sino que perderá lo que es más precioso; él nunca hace una oferta para nuestro provecho, sino para nuestra pérdida y daño. Sigue al mundo todo lo que puedas, miente, engaña, estafa, y serás rico; plantéate esta posibilidad. Sería así, pero perderé mi alma, no en un sentido natural, sino legal: Job 27:8, '**Porque ¿cuál es la esperanza del impío, por mucho que hubiere robado, cuando Dios le quitare la vida?**' Él obtiene cosas mucho mejores de nosotros que nosotros de él; una primogenitura por un plato de lentejas, las esperanzas del cielo por una condición opulenta aquí abajo. El pájaro come el cebo del cazador a un precio caro cuando su vida es la paga de este. Tu alma se perderá, ya que todo el oro y la plata del mundo no pueden redimir ni recuperar.

[4.] Observo de nuevo que Cristo, con su rechazo, nos ha enseñado a pisar el mundo bajo nuestros pies, y toda la gloria de él debe ser un motivo ineficaz y frío para un alma santificada. Si tenemos el mismo espíritu que hubo en Cristo, así será. Todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos, eran demasiado poco para constituir una tentación para él. Un corazón mortificado despreciará todo esto en comparación con nuestro deber para con Dios, y el consuelo de una buena conciencia, y las esperanzas de gloria. Ciertamente no tienen el espíritu de Cristo los que se dejan llevar por pequeñeces, por un manto babilónico o por alguna tentación insignificante.

Utilidad. El uso es enseñarnos a contrarrestar a Satanás.

1. Puesto que él obra sobre la mente carnal, debemos mortificarnos y crecer muertos al mundo. Profesamos la fe en un Señor crucificado; debemos ser como él, crucificados como él fue crucificado; entonces nos gloriaremos en la cruz de Cristo, cuando sintamos su virtud y seamos plantados a su semejanza, Gal. 6:14, '**lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo**'. Crecemos más, cuando

somos muertos a las riquezas, el honor, la pompa, el placer, el favor de los poderosos, el temor, el amor de sí mismo, la ira, la alabanza y el desprecio de los hombres, cosas a las que podemos negarnos con mayor facilidad, en tanto que entendamos que son opuestas al reino de Cristo, que tenerlas en poco es nuestro deber a Dios, o que cuando damos paso a estas, disminuyen nuestros afectos a Él. Morimos a medida que decae nuestra estima de esas cosas; hasta que no se modifique el temperamento del hombre, no hay esperanza de prevalecer con argumentos. Sólo los que han sido hechos partícipes de la naturaleza divina escapan a la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia.

2. Puesto que obra por representación y promesa, debes estar preparado contra ambas.

[1.] Como obra mediante la representación del hermoso espectáculo y la espléndida apariencia de las cosas mundanas, debes comprobarlo:

(1.) Considerando la poca sustancia y realidad que hay en esta bella apariencia: 1 Cor. 7:31, '**porque la apariencia de este mundo se pasa**', σχῆμα. No es más que un boceto, una pompa vacía; así se le llama, Sal. 39:6, '**un afán vano**'; una imagen, sombra o sueño que se desvanece en un santiamén. Así Prov. 23:5, '**¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas?**' No fue hace mucho tiempo, y dentro de poco no volverán a ser, al menos para nosotros no lo serán; dentro de poco debemos dar las buenas noches a todo el mundo, 1 Pe. 1:24, '**Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba**'. David dice, Sal. 119:96, '**A toda perfección he visto fin**'. Es bueno entremezclar a menudo estos serios pensamientos sobre la fragilidad de todos los goces sublunares, para mantenernos modestos en lo que tenemos o deseamos tener, para que no nos ceguemos con los engaños de la carne y nos encandilemos con la admiración de la felicidad mundana.

(2.) Así como el diablo trata de abrir el ojo del sentido, así nosotros debemos abrir el ojo de la fe, 2 Cor. 4:18, '**no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas**'. Las cosas que no se ven deben engrandecerse cada día a nuestros ojos, para que toda nuestra búsqueda de las cosas que se ven se subordine a nuestros deseos de las cosas que no se ven y a nuestra labor en pos de ellas. Allí debemos ver la mayor realidad, o de lo contrario no tendremos la verdadera fe cristiana, Heb. 11:1, '**la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve**'. Es tal evidencia del valor y la realidad de la gloria invisible que aparta el corazón de las cosas visibles, que tanto agradan a la carne. La fe la pone ante los ojos del alma en las promesas del Evangelio, Heb. 6:18, '**que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros**'. Heb. 12:2, '**el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz**', etc.

[2] Como nos trata por la promesa. Todo lo que esperamos obtener por el pecado es una especie de promesa u oferta del diablo para nosotros; como supondrían algunos debido al trato desmedido en nuestro llamamiento. Aquí consideremos dos cosas:

(1.) La falsedad de las promesas del diablo.

(2.) La verdad y estabilidad de las promesas de Dios.

(1ro.) La falsedad de las promesas de Satanás. O no da lo que prometió, tal y como hizo a nuestros primeros padres, cuando les prometió que serían como dioses: Gen. 3:5, '**Seréis como Dios**'; y al fin, ¿qué siguió a esto? Salmo 49:12, '**El hombre que está en honra y no entiende, semejante es a las bestias que perecen**'; quedó degradado a las bestias, ya que la naturaleza brutal y bestial prevaleció en él cuando se apartó de Dios. O bien, si lo obtenemos, sería mejor quedamos sin ellos; los tenemos con maldición, con pérdida de cosas mejores: Jer. 17:13, '**¡Oh Jehová, esperanza de Israel!, todos los que te dejan serán avergonzados; y los que se apartan de mí serán escritos en el polvo**'. Están condenados a esta supuesta felicidad, vivir con ellos como agujones de conciencia: - Mat. 28:4-5: "**he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó**" – estos llegan muy rápido a la muerte y son contados como insensatos al final de sus días, Jer. 17:11, así "**es el que injustamente amontona riquezas; en la mitad de sus días las dejará, y en su postrimería será insensato**". Ahora, levántate indignado contra la tentación. **¿He de dejar mi aceite, con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?** – tal y como lo dijo el olivo en la parábola de Jotam, Jueces 9:9.

(2do.) La suficiencia y estabilidad de las promesas de Dios.

Primero, Suficiencia: Gen. 17:1, '**Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto**'; 1 Ti. 4:8, '**la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera**' – abarca el cielo y la tierra, Mat. 6:33, '**Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas**'. Puede ser que tengáis menos que aquellos que se entregan a toda clase de trucos y artimañas, pero tendréis suficiente, para no quedar totalmente destituido: Heb. 13:5, "**porque Él dijo: No te desampararé, ni te dejaré**". Y lo tendrás con contentamiento, Prov. 15:6, '**En la casa del justo hay gran provisión; pero turbación en las ganancias del impío**' y '**Mejor es lo poco con justicia que la muchedumbre de frutos sin derecho**', Prov. 16:8. Y cuando lo tienes no perderás otras cosas.

En segundo lugar, la estabilidad: 2 Cor. 1:20, '**todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén**'; y Heb. 6:18, '**para que por dos cosas inmutables,**

en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo', etc.; Sal. 119:111, '***Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, porque son el gozo de mi corazón'***.

IV. Observa – la caída - La soberbia del diablo: peca desde el principio, 1 Juan 3:8. El pecado del orgullo fue fatal para él al principio, y la causa de esas cadenas de oscuridad en las que ahora está atrapado; sin embargo, sigue cometiendo el mismo pecado, requiere adoración, y quiere ser admitido en una asociación de adoración divina. La obtuvo de paganos e idólatras, no de Cristo. El ángel lo reprueba y detesta, Apoc. 19:10, '***me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios'***. Así Apoc. 22:9, '***Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios'***. Pablo, cuando los sacerdotes de Listra iban a ofrecerle sacrificios, Hechos 14:14-15, '***Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces¹⁵ y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo'***. Pero los ángeles malos son propensos a invadir el derecho de Dios.



VETE DE AHÍ SATANÁS
WILLIAM BRASSEY HOLE

La Tentación de Cristo

Sermón 6

"Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás" (Mateo 4:10).

EN TERCER LUGAR, la respuesta y réplica de Cristo, que es doble:

- I. A manera de reprensión, desafío y amargo reproche: **Vete, Satanás.**
- II. A manera de confutación: **Porque escrito está...**

1. La reprensión muestra la indignación de Cristo contra la idolatría: '**Vete, Satanás**'. Esto no se podía tolerar. Dos veces usa Cristo esta forma de hablar, ὁρῶντι Σατανᾷ, -a Satanás tentándole a la idolatría aquí, y cuando su siervo le disuadió de sufrir Mat. 16:23, '**iQuítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres**'. Esta sugerencia se inmiscuyó o tocó la gloria de Dios, la otra su amor a la humanidad; y Cristo no pudo soportar ni lo uno ni lo otro; razón por la cual, Satanás es expulsado de su presencia con indignación. El mismo celo vemos en sus siervos: observamos a Moisés frente a un caso de idolatría, como se registra en Éxodo 32:19, quien rompió las tablas; así también, de manera similar, como un caso de contradicción a la fe de Cristo, Pablo toma a Elimas, y en Hechos 13:10 le dice: '**iOh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?**' La blasfemia abierta debe ser aborrecida, y necesita no sólo una confutación, sino también una reprimenda. Además, era una demanda impúdica de Satanás exigir adoración de Él, a quien toda criatura debe adoración; pedirle que se inclinara ante sí, a aquel ante quien toda rodilla debe doblarse, no es otra cosa que una tentación temeraria, ante la cual se debe tener una respuesta perentoria. En tales casos no hay rodeos. No es en modo alguno contrario a la indulgencia que hubo en Cristo; y nos enseña que, en tales casos de abierta blasfemia y pecado descarado, no debemos transigir con el diablo, sino que debemos reprenderlo.

2. A manera de confutación: '**porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás**'. Donde se observa,

[1.] Cristo responde al punto principal, no a cuestiones secundarias. No disputa el título del diablo, ni discute la realidad de sus promesas; hacer esto implicaría tácitamente que le gusta la tentación. No; sino que refuta la maldad de la sugestión de este espíritu inmundo y orgulloso, no se podía dar mejor respuesta al tentador. De modo que en esto vemos la sabiduría de Cristo, que nos enseña a pasar por alto los asuntos impertinentes, y a hablar expresamente de la causa en cuestión en todos nuestros debates con Satanás y sus instrumentos.

[2.] Cita las Escrituras, y con ello enseña que la palabra de Dios, guardada en el corazón y usada con pertinencia, ahuyentará los golpes de toda tentación. Esta arma la usó Cristo todo el tiempo con éxito, y por eso se la llama bien, '**La espada del Espíritu**', Ef. 6:17. La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y '**espada del Espíritu**', porque el Espíritu es su autor, 2 Pe. 1:21, '**los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo**'. Él formó y modeló esta arma para nosotros; y debido a que su eficacia depende del Espíritu, es Él quien oportunamente la trae a nuestra memoria, y aviva la palabra en nosotros, haciéndola eficaz. Por lo tanto, nos enseña a estar muy familiarizados con la palabra escrita del Señor. El oportuno recordatorio de una palabra de la Escritura es mejor que todos los demás argumentos, una palabra que prohíba o amenace al mal cuando se presenta, Sal. 119:11: "**En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti**"; y que nos obligue a poner en práctica este deber cuando somos lentos de corazón: Sal. 119:50, "**porque tu dicho me ha vivificado**"; o una palabra de aliento para el alma afligida por semejante cruz, Heb. 12:5-6, '**y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo**'; Sal. 119:92, "**Si tu ley no hubiese sido mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido**"; sin embargo, esta rompe la fuerza de la tentación, sea cual fuere.

[3.] Las palabras se citan del libro del Deuteronomio. De hecho, todas las respuestas de Cristo están tomadas de ese libro, lo que nos muestra la excelencia del mismo. Era de gran estima entre los judíos, y debería serlo entre todos los cristianos, y lo será de todos los que lo lean atentamente. No podía faltar en la Iglesia.

[4.] Los lugares de los que se cita son dos: Deut. 6:13, '**A Jehová tu Dios temerás, y a él sólo servirás, y por su nombre jurarás**'; y otra vez, en Deut. 10:20, '**A Jehová tu Dios temerás, a él solo servirás, a él seguirás, y por su nombre jurarás**'. Cristo cita el texto según la Septuaginta, '**Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás**'. Μόνω, sólo, que es enfático, parece añadirse al texto, pero está necesariamente implícito en las palabras de Moisés; pues su objetivo era obligar al pueblo al temor y la adoración de un solo Dios. Nadie era tan perverso y profano como para negar que Dios debía ser temido y adorado; pero muchos podrían pensar que las criaturas o los dioses de los gentiles podrían ser tomados en comunión con esta reverencia y adoración. Él es sólo él; ἄνωγ es exclusivo, si μόνω quedara fuera. Véase el lugar, Deut. 6:13-14, '**A Jehová tu Dios temerás, y a él sólo servirás, y por su nombre jurarás. No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros contornos**'. Y en

otros lugares se expresa; como en 1 Sam. 7:3, '**preparad vuestro corazón a Jehová, y solo a él servid**'. El diablo no se opone a esta interpretación, pues está plenamente convencido y silenciado por ella. Y es conocida la historia de que ésta era la causa por la que los paganos no admitían como objeto de adoración al Dios de los judíos, tal como se revela en el Antiguo Testamento, ni a Cristo, tal como se revela en el Nuevo, porque sólo a él rendían culto, excluyendo a todas las demás deidades. Los dioses de los paganos eran buenos compañeros, estos admitían la asociación con otros semejantes; esto, al igual que las prostitutas comunes, quienes son menos celosas que la esposa legítima, aunque sus amantes nunca fueron a tantos además de ellos, sin embargo, para ellos todo era uno, cada vez que volvían a ellos y traían sus regalos y ofrendas.

[5.] En este lugar citado por nuestro Salvador se emplea una distinción entre el culto interno y el externo. El temor es para el culto interior, el servicio es para el culto exterior y la profesión del mismo. El temor en Moisés es la adoración expuesta por Cristo; así Mat. 15:9, comparado con Isa. 29:13, '**Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres**'; pero en el profeta leemos '**su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres**'. El que adora teme y reverencia lo que adora, o de lo contrario toda su adoración no es más que un cumplimiento externo y una formalidad vacía. Así que el temor de Dios es esa reverencia y estimación que tenemos de Dios, el servir a Dios es el efecto y fruto necesario de ello; porque el servicio es un testimonio abierto de nuestra reverencia y adoración. En este lugar tienes adoración y servicio, ambos debidos sólo a Dios. Pero para que podáis percibir la fuerza del argumento de nuestro Salvador, y también de este precepto, me extenderé un poco en la palabra servicio, y en lo que la Escritura pretende con ella. Satanás dice: '**Inclinaos y adoradme**'. Cristo dice: '**Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás**'. El servicio incluye la oración y la acción de gracias, Isa. 44:17 nos dice, '**y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Líbrame, porque mi dios eres tú**'. Este es uno de los actos externos por los que el idólatra muestra la estima de su corazón, así en Jer. 2:27 leemos, '**que dicen a un leño: Mi padre eres tú; y a una piedra: Tú me has engendrado**'. Así, bajo el servicio, se incluye el sacrificio, 2 Reyes 17:35, '**No temeréis a otros dioses, ni los adoraréis, ni les serviréis, ni les haréis sacrificios**'. Una vez más, se incluye el quemar incienso, Jer. 18:15, '**mi pueblo me ha olvidado, incensando a lo que es vanidad**'. Profetizar por ellos, Jer. 2:8, '**los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en nombre de Baal**'. Pidiéndoles consejo, Oseas 4:12, '**Mi pueblo a su ídolo de madera pregunta, y el leño le responde; porque espíritu de fornicaciones lo hizo errar, y dejaron a su Dios para fornicar**'. Así también construyen templos, altares, u otros monumentos a ellos, Oseas 8:14, '**Olvidó, pues, Israel a su Hacedor, y edificó templos**'; y 12:11, '**sus altares son como montones en los surcos del campo**'. Erigir tabernáculo, o hacer cualquier trabajo ministerial para su honor, Amós 5:26, '**llevabais el tabernáculo de vuestro Moloc y Quiún, ídolos vuestros, la estrella de**

vuestros dioses que os hicisteis, falseando el mandato de Dios quien designó a los levitas para llevar el tabernáculo para la comunión en el servicio de ellos, 1 Cor. 10:18, **"los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar?"** y en el verso 21, **'No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios'**. También 2 Cor. 6:16-17, **'¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?'** En resumen, pues es interminable contar todo lo que la Escritura comprende bajo el servicio y los gestos de reverencia, Éxo. 20:5, **"No te inclinarás a ellas, ni las honrarás"**. Doblar la rodilla, 1 Reyes 19:18, **'Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal'**. Besarlos, Oseas 13:18, **"que besen los becerros"**. Levantando los ojos a ellos, Ezequiel 2:15, **'ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de Israel'**. Alzando las manos a ellos, Sal. 44:20, **"O alzado nuestras manos a dios ajeno"**. Esto he evidenciado para que caiga en cuenta que todos los gestos de reverencia están prohibidos terminantemente para con los ídolos. Así de estricto y celoso es Dios en su ley, esto con el fin de que no nos inclinemos ni adoremos al diablo, ni nada que él haya establecido.

Doctrina. Que el servicio religioso y el culto religioso se deben sólo a Dios, y no deben darse a un santo, ángel o criatura alguna.

Así venció Cristo la tentación del diablo, y así debemos estar bajo el temor de la autoridad de Dios, para que no cedamos a la misma tentación cuando se nos ofrezcan las mayores ventajas imaginables. Aquí mostraré:

- I. Qué es la adoración, y las clases de ella.
- II. Demostraré que la adoración se debe a Dios exclusivamente.
- III. No le debemos adoración, sino también servicio.
- IV. Que ambos se deben sólo a Dios.

I. Qué es la adoración, y las clases de ella.

1. ¿Qué es la adoración? En general implica estas tres cosas: un acto del juicio que aprehende una excelencia en el objeto adorado; un acto de la voluntad, o una disposición a rendirse a él de acuerdo con el grado de excelencia que aprehendemos en él; y un acto externo del cuerpo mediante el cual se expresa. Esta es la naturaleza general del culto, común a todas las clases de culto.

2. Las clases de culto. Ahora bien, el culto es de dos clases: civil y religioso. El culto religioso es un deber especial que debemos a Dios, y se ordena en la primera tabla. El honor y el culto civil se ordenan en la segunda tabla. Se expresan con **'piedad y justicia'**, 1 Tim. 6:11; y **'piedad y honestidad'**, 1 Tim. 2:2.

[1.] Para el culto religioso. Hay una doble adoración religiosa. Uno cuando somos rectos en cuanto al objeto, y sólo adoramos al Dios verdadero; esto es requerido en el primer mandamiento. La otra cuando somos rectos en cuanto a los medios, cuando adoramos al Dios verdadero por los medios que él ha designado, no por una imagen, ídolo o representación externa. Opuesto a esto hay un culto pecaminoso idolátrico malo, cuando lo que se debe al Creador se da a cualquier criatura; que es primario o secundario. Primario, cuando la imagen o ídolo es considerado Dios, o adorado como tal, como hacen los paganos escoceses. O secundario, cuando las imágenes mismas no son adoradas como si tuvieran una divinidad propiamente dicha en sí mismas, sino en cuanto se relacionan con, representan o son utilizadas en la adoración de aquel que es considerado Dios. Encontraremos que esto lo hacían los paganos más sabios, adorando a sus imágenes, no como dioses en sí mismas, sino con la intención de adorar a sus dioses en ellas y por ellas. Así también ocurre entre algunos que se llaman así mismos cristianos. Así se condena la representación del Dios verdadero por medio de imágenes, Deut. 4:15-17, '**Guardad, pues, mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego; ¹⁶ para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, efigie de varón o hembra**'. De nuevo, la adoración pecaminosa es doble, siendo la más más grosera la que se rinde por medio de ídolos, representando dioses falsos, llamada adoración de demonios; o aquella más sutil, cuando se da adoración a santos u hombres piadosos, Hechos 10:25-26, '**Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre**'. Hechos 14:14-15, '**Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay**'. O cuando es rendida esta a los ángeles, al respecto, observe Apoc. 12:8, donde se nos muestra con toda claridad que cuando Juan se postró a los pies del ángel para adorarle, este le dijo: '**Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas**'.

[2.] El culto civil es cuando rendimos a los hombres y a los ángeles la debida reverencia.

(1.) Con respecto a sus puestos y relaciones, cualesquiera que sean sus calificaciones, como a los magistrados, ministros, padres, grandes hombres, debemos reverenciarlos y honrarlos según su grado y calidad: de acuerdo con el quinto mandamiento, '**Honra a tu padre y a tu madre**'; 1 Tes. 5:13, '**y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra**', O,

(2.) Un culto reverencial o estimarlos por sus cualidades de sabiduría y santidad, como se evidencia en Hechos 2:47, donde se nos informa que estos hombres buenos tenían '**favor con todo el pueblo**'. Por tanto, así como los santos vivos obtienen respeto, tal pueden tener los ángeles cuando aparecen, en Gn. 18:2, Abraham 'se postró en tierra'; y en Gn. 19:1 leemos que Lot '**se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo**'.

Ahora bien, si el culto es civil o religioso puede deducirse por las circunstancias del mismo; ya que si el acto, el fin u otras circunstancias son religiosos, la acción o el culto en sí también deben serlo. Una cosa es doblar la rodilla en señal de saludo, y otra cosa es inclinarse en oración ante una imagen.

II. Que el culto se debe a Dios.

Estas dos nociones viven y mueren juntas, es decir, lo que Dios es y que por ello debe ser adorado. Así lo demuestra el razonamiento de nuestro Salvador, Juan 4:24, '**Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren**'. Él da instrucciones acerca de la manera de adorar, pero supone que Él será adorado. Cuando Dios proclamó su nombre y se manifestó a Moisés en Éxodo 34:8, leemos, '**Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró**'. El crimen que se imputa a los gentiles es que '**habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios**', Rom. 1:21. Conocieron un poder divino, pero no le adoraron. Conocieron un poder divino, pero no le rindieron un culto, al menos uno que fuese competente conforme a su naturaleza. Dios defiende su derecho en Mal. 1:6, '**Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? Y si soy señor, ¿dónde está mi temor?**' Y Dios, que es el padre común y señor absoluto de todos, debe tener tanto un culto como un honor, en el que la reverencia y el temor se mezclen con el amor y la alegría; de modo que si Dios es, ciertamente se le debe culto. Los que no tienen culto son como si no tuvieran Dios. El salmista prueba así el ateísmo, Sal. 14:1, '**Dice el necio en su corazón: no hay Dios**'; y en el versículo 4, '**Y a Jehová no invocan**'. El reconocimiento de un rey implica sujeción a sus leyes; así el reconocimiento de su Dios implica la necesidad de adorarlo.

III. Así que, tanto el culto como el servicio se deben sólo a Dios, '**A él adorarás y a él servirás**'. El culto a Dios es tanto interno como externo, el interno consiste en el amor y la reverencia que le debemos; el externo, en los oficios y deberes mediante los cuales se significa y expresa nuestro honor y respeto a Dios, ambos son necesarios, tanto creer con el corazón como confesar con la boca, Rom. 10:9-10, '**que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación**'. El alma y la vida de nuestro culto y piedad radican en nuestra fe, amor, reverencia y deleite en Dios sobre todas las demás cosas; la expresión visible de ello es la invocación, acción de gracias, oraciones y sacramentos, y otros actos de culto

externo. Ahora bien, no basta que poseamos a Dios con el corazón, sino que debemos poseerlo también con el cuerpo. En el corazón, '**Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor**', Sal. 2:11. Esto, tal y como se debe hacer ante la grandeza y la bondad de Dios; con el culto exterior y corporal debes ahora poseerlo en todos aquellos deberes prescritos en los que actúan estos afectos. El espíritu debe estar en ello, y el cuerpo también. Hay dos extremos. Algunos limitan todo su respeto a Dios al culto corporal y a las formas externas, Mat. 15:8, '**Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí**'. Usan los ritos externos del culto, pero sus afectos no se adaptan en modo alguno al Dios a quien adoran, es el corazón el que debe ser el agente principal y preponderante en el asunto, sin el cual no es más que el cadáver de un deber, sin vida y sin alma. El otro extremo es, que no somos llamados a una adoración corporal externa bajo el evangelio. ¿Por qué designó entonces las ordenanzas de la predicación, la oración, el canto de salmos, el bautismo y la cena del Señor? Dios, que hizo al hombre entero, cuerpo y alma, debe ser adorado por el hombre entero. Por lo tanto, además de los afectos internos, debe haber acciones externas, mediante las cuales expresamos nuestro respeto y reverencia a Dios.

IV. Que ambos, culto y servicio religiosos, se deben sólo a Dios.

Lo pruebo con estos argumentos:-

1. Las cosas que se deben a Dios como Dios, se deben sólo a Él, y ninguna criatura, sin cometer sacrilegio, puede reclamar ninguna parte y comunión en ese culto y adoración, ni se puede dar a ninguna criatura sin caer en idolatría. Pero ahora el culto religioso y el servicio se deben a Dios como Dios, '**E inclínate a él, porque él es tu señor**', Sal. 45:11. Nuestra adoración y servicio se deben a él, no sólo por su excelencia supereminente, sino por nuestra creación, preservación y redención. Por eso debemos adorarle y servirle a Él, y sólo a Él, Isa. 42:8, '**Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas**'. Dios lo desafía como Jehová, el gran ser, de quien hemos recibido la vida y el aliento, y todas las cosas. Dios no permitirá que esta gloria sea dada a otro. Y por eso el apóstol muestra el pasado estado miserable de los gálatas, cap. 4:8, '**Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses**'; es decir, adoraban como dioses lo que en realidad no lo eran. No hay ninguna clase de culto o servicio religioso, bajo ningún nombre, que deba darse a ninguna criatura, sino sólo a Dios; porque lo que se debe al Creador como Creador no puede darse a la criatura.

2. La naturaleza del culto religioso es tal, que no puede terminar en ningún objeto sino en Dios; porque es una profesión de nuestra dependencia y sujeción. Ahora bien, cualquiera que sea el poder invisible al que se rinde culto, debe ser omnisciente, omnipresente y omnipotente. Omnisciente, que conoce los pensamientos, las cavilaciones, los propósitos secretos de nuestro corazón, los

cuales sólo Dios conoce, 1 Reyes 8:39, "***darás a cada uno conforme a sus caminos, cuyo corazón tú conoces (porque solo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres)***". Es prerrogativa de Dios conocer las mociones y pensamientos internos del corazón, ya sean sinceros o no en sus profesiones de dependencia y sujeción. Tan omnipresente, que puede estar a mano para ayudarnos y aliviarnos, Jer. 23:23-24, '***¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy lejos? ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?***'. El palacio del cielo no lo confina y encierra de alguna manera, sino que está presente en todas partes por su presencia esencial y su providencia poderosa y eficaz. Además de omnipotente, Sal. 47:2, '***Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que me favorece.*** ¡Qué fría formalidad sería la oración si nos dirigiéramos a quien no nos conocen, y no está cerca para ayudarnos, o no tienen poder suficiente para auxiliarnos! Por eso estas profesiones de dependencia y sujeción deben hacerse sólo a Dios.

3. Dar culto religioso a las criaturas, es algo que se hace sin mandamiento, sin promesa, y sin ejemplos, y por lo tanto sin ninguna fe en el adorador, y sin ninguna aprobación por Dios. ¿Dónde hay algún mandamiento o dirección, o ejemplo aprobado, de esto en las Escrituras? Dios aceptará sólo lo que Él ordenó, y sin una promesa será inútil para nosotros, ya que idear cualquier culto religioso para el cual no hay ningún ejemplo en absoluto por el que se nos pueda recomendar este, no es más que una innovación supersticiosa. Ciertamente, no se nos puede recomendar como piadosa ninguna acción que no esté prescrita por Dios, por cuya palabra e institución se santifica toda acción que de otro modo sería común; y ninguna acción puede sernos provechosa si Dios no ha prometido aceptar, o si no la ha aceptado de su pueblo antes. Pero dar culto religioso a una criatura es de esta naturaleza.

4. Va contra el mandato expreso de Dios, la amenaza de las Escrituras y los ejemplos registrados en la Palabra. Contra el mandamiento expreso de Dios, tanto el primero como el segundo mandamiento, el uno respecto al objeto, el otro respecto a los medios; ya que se nos manda que no debemos servir a otros dioses, ni ir en pos de ellos, ni inclinarnos ante ellos. Hacer esto está en contra de las amenazas de la palabra en todos aquellos lugares donde se dice que Dios es '***un Dios celoso***'. Se dice que Dios '***se cubrió de celo como de manto***', Isa. 59:17; es decir, la prenda superior y más externa. Él será conocido y profesará claramente que lo es. Así nos lo deja saber con toda claridad en Éxodo 34:14, '***pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es***'. Las cosas se distinguen de la misma clase por sus nombres, como de clases diferentes por sus naturalezas. Ahora bien, del λεγόμενοι θεοὶ Dios se distinguirá por sus celos, que no soportará a ningún copartícipe en su culto. Es contra ejemplos, Apoc. 19:10, y 22:8-9, '***después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas***', etc. El argumento es: '***yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios***'.

Uso 1. Para condenar a los que no hacen conciencia del culto a Dios. Hay una clase de hombres irreligiosos que nunca lo invocan, ni en público ni en privado, ni en la familia ni en el armario; sino que olvidan por completo al Dios que los hizo, a expensas del cual se mantienen y se conservan. ¿Para qué tenéis almas razonables, sino para alabar, honrar y glorificar a vuestro Creador? Ciertamente, si Dios es vuestro Dios, es decir, vuestro Creador y preservador, el deber recaerá inmediatamente sobre vosotros, **'Adorarás al Señor tu Dios'**. Si crees que hay un Dios, ¿por qué no lo invocas? El descuido de su adoración argumenta pensamientos dudosos de su ser; porque si hay tal Señor supremo, a quien un día debes dar cuenta, ¿cómo te atreves a vivir sin él en el mundo? Todas las criaturas lo glorifican pasivamente, pero tú tienes un corazón y una lengua para glorificarlo conscientemente. El hombre es la boca de la creación, para devolver a Dios la alabanza de toda esa sabiduría, bondad y poder que se ve en las cosas hechas. Ahora debes ser uno entre los adoradores de Dios. Un pagano podría decir: Si essem luscinia, etc. ¿Eres cristiano, y tienes tales ventajas para saber más de Dios, y serás mudo y trabado de lengua en sus alabanzas?

2. Para condenar la idolatría de los papistas. Synesius dijo que el diablo es εἰδωλοχαρής que se regocija en los ídolos. Aquí vemos cuál fue el resultado de sus tentaciones, incluso llevar a los hombres a adorar e inclinarse ante algo que no es Dios. En esto fue complacido por las naciones paganas, y no menos por los papistas. Testigo de ello es su culto a las imágenes, su invocación a la Virgen María y a otros santos, la adoración ante el pan en la Eucaristía, etc. Sé que tienen muchas evasivas; pero sin embargo, la mancha de la idolatría se les pega tan cerca, que ni toda el agua del mar los limpiará de ella. Este texto les mira claramente a la cara, **'Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás'**. No a los santos, ni a los ángeles, ni a las imágenes, etc. Afirman estos, Moisés sólo dijo, y Cristo lo repite de él, **'Adorarás al Señor tu Dios'**; pero esto, no sólo, de una manera como si la última cláusula fuese restrictiva, no así con la primera, ya que alguna adoración puede darse a la criatura. Civil, lo admitimos, pero no religiosa; y adoración es la palabra más importante. Distinguen de λατρεία y δουλεία. El diablo exigió de Cristo sólo προσκυνήσαι **'caed y adoradme'**; no como autor supremo de todos los dones de Dios, sino como subordinado: **'todas estas cosas me son entregadas'**. Pero entonces las palabras de Cristo no eran aptas para refutar la insolencia del tentador. Además, para la distinción de λατρεία y δουλεία las palabras se usan promiscuamente; así ocurre igual con su distinción de culto absoluto y relativo; además de que carecen de fundamento, son desconocidas para el vulgo, que promiscuamente da culto a Dios, a los santos, a las imágenes, a las reliquias. Algunos de los doctos entre ellos han confesado este abuso, y lo han lamentado: - Espencaeus, a Sorbonnist, '¿Son ellos bien y piadosamente educados, de tal forma que, siendo hijos de un centenario, es decir, cristianos antiguos, no menos atribuyen a los santos, y confían en ellos, que a Dios mismo y que Dios mismo es más difícil de ser complacido e invocado que ellos?' Así Jorge Casandro, dijo: 'Esta falsa y perniciosa opinión es demasiado

conocida por haber prevalecido entre el vulgo, mientras que los hombres malvados, perseverando en su maldad, están persuadidos de que sólo por la intercesión de los santos a quienes han elegido como patronos, y adoran con frías y profanas ceremonias, tienen el perdón y la gracia preparados con Dios; opinión perniciosa que, en la medida de lo posible, ha sido confirmada por ellos con milagros mentirosos. Y otros hombres, no tan perversos, han elegido a ciertos santos para que sean sus patronos y ayudantes, han puesto más confianza en sus méritos e intercesión que en los méritos de Cristo, y han sustituido en su lugar a los santos y a la Virgen madre. Ludovico Vives, nos dice, 'Hay muchos cristianos que adoran a los santos, tanto hombres como mujeres, de la misma manera que adoran a Dios; y no puedo ver ninguna diferencia entre la opinión que tenían de sus santos, y la que los gentiles tenían de sus dioses'. Hasta aquí con esto, más sin embargo, Roma no será purgada.

3. El uso es exhortarnos a adorar y servir al Señor nuestro Dios, y sólo a él.

[1.] Adorémosle. La adoración tiene su origen y fundamento en el corazón del adorador, y especialmente la adoración religiosa, que se da al Dios omnisciente. Por lo tanto, debemos comenzar por allí; debemos tener pensamientos elevados y una alta estima de Dios. La adoración en el corazón se ve más en dos cosas - amor y confianza. El amor, Deut. 11:5, '**Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas**'. Adoramos a Dios cuando le damos un amor tan superlativo y trascendental, muy por encima del amor que damos a cualquier otra cosa, para que así nuestro respeto a las demás cosas dé paso a nuestro respeto a Dios. El otro afecto por el que expresamos nuestra estima a Dios es la confianza. Este es otro fundamento de la adoración, Sal. 62:8, '**Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio**'. Pues bien, la adoración interior consiste en estas dos cosas, una adhesión deliciosa a Dios y una dependencia total de Él. Sin esta adoración a Dios no podemos mantener nuestro servicio a Él. No sin deleite, tal y como lo atestiguan estas escrituras Job 27:10, "**¿Se deleitará en el Omnipotente? ¿Invocará a Dios en todo tiempo?**" Isa. 43:22, "**Y no me invocaste a mí, oh Jacob, sino que de mí te cansaste, oh Israel**". Los que aman a Dios y se deleitan en él, no pueden estar mucho tiempo fuera de su compañía, buscarán todas las ocasiones para encontrarse con Dios, como Jonatán y David, cuyas almas estaban unidas entre sí. Así que la dependencia y la confianza mantienen el servicio, porque los que no confían en Dios no pueden serle fieles por mucho tiempo: Heb. 3:12, '**Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo**'. Los que desconfían de las promesas de Dios no resistirán mucho tiempo en el camino de Dios, porque la dependencia engendra la observancia. Cuando buscamos todo de Él, a menudo vendremos a Él, y tomaremos todo de sus manos, y tendremos cuidado de cómo le podemos llegar a ofender y desagradar. ¿Qué hace que el cristiano sea tan seducido y procure ser diligente en los deberes del culto, como tan atento y observante de Dios? Todo le

viene de Dios, tanto en la vida natural como en la espiritual. En la vida natural, Sal. 145:15-20, '**Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su comida a su tiempo. Abres tu mano, y colmas de bendición a todo ser viviente**', etc.; '**Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras. Cumplirá el deseo de los que le temen; oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará**', dando a entender así, que debido a que sus ojos están puestos en Él, el autor de todas sus bendiciones, por eso le invocan y claman a Él.

[2.] Servirle. Esto implica reverencia y adoración externas. Ahora bien, se dice que le servimos, ya sea con respecto a los deberes que deben cumplirse más directamente para con Dios, o con respecto a toda nuestra manera de vivir.

(1.) Con respecto a los deberes que se deben cumplir más directamente para con Dios, tales como la palabra, la oración, la alabanza, la acción de gracias, los sacramentos, ciertamente se debe prestar atención a ellos, porque son actos de amor a Dios y de confianza en Dios; y estos deberes santos son los caminos de Dios, por los cuales ha prometido reunirse con su pueblo, y los ha designado para esperar su gracia, y por lo tanto no debemos descuidarlos. Sírvele, pues, en estas cosas; porque en Marcos 4:24, aprendemos, '**porque con la medida con que medís, os será medido**'. Esta es una regla de comercio entre nosotros y Dios.

(2.) En todo vuestro estilo de vida, Lucas 1:74-75, '**Que, librados de nuestros enemigos, sin temor le serviríamos en santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días**'. La vida de un cristiano es un acto continuo de adoración; siempre se comporta como ante Dios, haciendo todas las cosas, ya sean dirigidas a Dios o a los hombres, por amor a Dios y temor de Dios, y así convierte los deberes de la segunda tabla en deberes de la primera tabla. Porque, "**la religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo**" Santiago 1:27, Efesios 5:21-22, "**Someteos unos a otros en el temor de Dios**"; y el versículo siguiente, "**Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor**". Así pues, la limosna es un sacrificio, Heb. 13:16, '**Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios**'.

[3.] Adorad y servid a Dios de modo que parezca culto y servicio hecho a Dios, y debido sólo a Dios, a causa de su naturaleza y atributos. De acuerdo a su naturaleza, Juan 4:24, '**Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren**'. Cuando los corazones divagan, y los afectos no responden a las expresiones, ¿es en realidad esto, el tipo de adoración y de servicio que se hacen a un Espíritu que todo lo ve? Tenga presente sus atributos de grandeza, bondad, santidad:

(1.) Su grandeza y gloriosa majestad, Heb. 12:28, "**tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia**". Entonces hay un sello de la majestad de Dios en el deber.

(2.) Su bondad y amor paternal, Sal. 100:2, '**Servid a Jehová con alegría; Venid ante su presencia con regocijo.**'

(3.) Su santidad, 2 Tim. 1:3, '**Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia**'; 2 Tim. 2:22, '**con los que de corazón limpio invocan al Señor**'.



**MOISÉS ANTE LA ZARZA ARDIENTE
JAMES TISSOT**



The Anglican Orthodox Church



**ÁNGELES MINISTRANDO A JESÚS DESPUÉS DE QUE EL DIABLO LO HA DEJADO.
JAMES TISSOT**



La Tentación de Cristo

Sermón 7

"El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían"
(Mateo 4:11).

En estas palabras está el tema y el desenlace de las tentaciones de Cristo. La cuestión es doble: (1.) Con respecto al adversario; (2.) Con respecto a Cristo mismo.

I. Con respecto al adversario: **entonces el diablo lo deja.**

II. Con respecto a Cristo mismo: **he aquí que vinieron ángeles y le servían.**

Consideraré tanto la historia como las observaciones.

Primero, la historia de ello, como pertenece propiamente a Cristo, y allí -

1. Lo que se desprende inicialmente, es decir, el receso de Satanás: **'Entonces el diablo le dejó'**.

[1.] Era necesario que se supiera que Cristo tenía poder para ahuyentar al diablo a su antojo; de tal forma que, así como era un ejemplo de tentaciones, fuese también para nosotros un modelo de victoria y conquista. Si Satanás hubiera continuado tentando, esto se habría oscurecido, lo que habría sido un desconsuelo para nosotros. El diablo, vencido por Cristo, puede ser vencido también por nosotros los cristianos, 1 Juan 5:18, **'Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca'**. Es decir, pone todo su cuidado y diligencia en conservarse puro, para que el diablo no lo arrastre al pecado de muerte y a los pecados deliberados y escandalosos que conducen a él. Cristo, habiendo vencido a Satanás, en nuestro nombre y naturaleza, nos muestra la manera de luchar contra él y vencerlo.

[2.] Cristo tenía una obra que realizar en el valle y, por lo tanto, no debía ser siempre detenido por las tentaciones en el desierto. El Espíritu, que lo llevó allí para ser tentado, lo condujo de nuevo a Galilea para predicar el Evangelio, Lucas 4:14, **'Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea'**. Todas las cosas están programadas y ordenadas por Dios, y él limita a Satanás hasta dónde y por cuánto tiempo lo tentará.

[3.] En Lucas se nos dice, cap. 4:13, **'Se apartó de él, ἄχρι καιροῦ por un tiempo'**. Nunca más le tentó de esta manera solemne mano a mano; sino abusando de la sencillez de su propio discípulo, Mat. 16:22-23, **'Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en**

ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo'; o bien por medio de sus instrumentos, urdiendo complots para quitarle la vida; como hizo muchas veces, pero especialmente en su pasión, Lucas 22:53, **"mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas"**. También vea Juan 14:30, **"porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí"**. Satanás se unirá a los judíos para destruirme, pero no encontrarán nada de qué acusarme; ni, en verdad, tienen poder para hacerme daño alguno, sino que, en obediencia a la voluntad de mi Padre, me propongo voluntariamente dar mi vida por los pecadores. Así que tenía un poder permitido sobre él, y era la principal causa instrumental de sus sufrimientos; el demonio procuraba que el Señor dejara a un lado su voluntaria condescendencia de ser el rescate por los pecadores, sin embargo, Satanás no tenía ningún poder sobre Él, ni desafío alguno que pudiera plantear contra Él. Pues bien, este diablo, aunque perdió su victoria, conservó su malicia.

2. El segundo tema que se desprende es el acceso de los ángeles buenos: **'Y he aquí los ángeles vinieron y le servían'**. Obsérvense tres cosas:

[1.] La nota establecida para llamar singularmente nuestra atención. **"he aquí"**. El Espíritu Santo quiere estimular nuestras mentes y hacer que nos fijemos en esto, los ángeles están siempre a mano para servir a Cristo, pero ahora vienen a Él de alguna manera singular -hubo alguna aparición notable de ellos, probablemente en forma y figura visibles; y así se presentaron ante el Señor para servirle, tal y como el diablo se presentó ante Él para molestarlo y vejarlo. Así como la humillación y la naturaleza humana de Cristo debían manifestarse por la venida del diablo a Él y sus asaltos tentadores, así también el honor de su naturaleza divina por el ministerio de los ángeles, para que sus tentaciones no parecieran menoscabar su gloria. Cuando leemos la historia de sus tentaciones, cómo fue tentado en todas partes como nosotros, podría parecer que nos escandalizamos, esto como si Él fuese un simple hombre, por lo tanto, su humillación se contrarresta con el honor especial que se le hizo, así, fue tentado como hombre, pero, como Dios, ministrado por los ángeles.

[2.] ¿Por qué no vinieron antes de que se fuera el diablo? Respondo: -

(1.) En parte para mostrar que Cristo no tuvo más ayuda que la suya propia cuando luchó con Satanás. Cuando terminaron las tentaciones, entonces vinieron los ángeles buenos, para que no pareciera que había obtenido la victoria con su ayuda y asistencia. Fueron admitidos al triunfo, pero no fueron admitidos a la lucha, no sólo fueron espectadores en el conflicto (porque la batalla se libró ciertamente ante Dios y los ángeles), sino socios en el triunfo, se apartaron para dar lugar al combate, pero vinieron visiblemente para felicitar al vencedor después de que la batalla se libró y se obtuvo la victoria. Nuestro Señor se limitó a vencer al diablo y, una vez hecho esto, los ángeles vinieron y le sirvieron.

(2.) En parte para mostrarnos que la partida de uno es la venida del otro. Cuando el diablo se va, vienen los ángeles. Ciertamente esto es verdad también al contrario, 1 Sam. 16:14, **'El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová'**; y es verdad en este sentido, si aceptamos la tentación, desterramos a los ángeles buenos de nosotros, pues no hay lugar para los ángeles buenos hasta que el tentador sea repelido.

[3.] ¿Por qué ahora, y con qué fin, fue este ministerio?

(1.) Para honrar al Redentor, que es cabeza y señor de los ángeles, Ef. 1:20, 21, **'sentándole a su diestra en los lugares celestiales, ²¹ sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero'**. Así también 1 Ped. 3:22, **"quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades"**. Cristo, no sólo como Dios, sino como mediador, tiene a todos ellos sujetos a Él, Heb. 1:6, **'Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios'**. Ellos, como súbditos y servidores, están obligados a obedecerle. Por eso, en todas las ocasiones asisten a Cristo; en su nacimiento, Lucas 2:13-14, **"Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!"**. Así también, en sus tentaciones, **'Vinieron los ángeles y le servían'**. Como en su pasión, Lucas 22:43, **"Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle"**. En su resurrección, **'porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella'**, y atestiguó la verdad de la misma, Mat. 28:2. En su ascensión, los ángeles declararon la forma en que iría al cielo y volvería para juzgar, Hechos 1:10-11. Así que ahora vienen a asistir a Cristo, para fortalecerlo, vienen a ministrarle como súbditos a su príncipe, para ofrecerle su servicio y exaltación, y recibir sus órdenes.

(2.) Para su consuelo, interior y exterior.

Primero, interiormente, como mensajeros enviados por Dios; y así su venida era una señal del amor y favor especiales de Dios hacia Él, y de su cuidado por Él. El diablo había citado en una de sus tentaciones, **'Pues a sus ángeles mandará acerca de ti'**. Esto es una verdad, y a su debido tiempo se verificará; no a instancias de Satanás, sino cuando a Dios le plazca. Por lo tanto, fue un consuelo para Cristo tener mensajeros solemnes enviados desde el cielo para aplaudir su triunfo.

En segundo lugar, hacia el exterior, fueron enviados para servirle, ya fuera para conducirlo de vuelta desde la montaña, donde Satanás le había puesto, o para llevarle alimento, como hicieron con Elías, 1 Reyes 19:5-6: **"Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo:**

Levántate, come. Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse. Διακονεῖν, la palabra aquí empleada, se usa a menudo en este sentido en el Nuevo Testamento, Mat. 8:15: "**Se levantó y les servía**", es decir, les servía la comida. También Mat. 25:44: '**¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?**', El nombre de los diáconos se deriva de aquí, ya que ellos 'servían las mesas', o proveían de comida a los pobres, Hechos 6:2. Así Lucas 10:40, '**¿no te da cuidado que mi hermana, Διακονεῖν, me deje servir sola?**', queriendo decir, para preparar provisiones para la familia, así también leemos Lucas 17:8, "**Cíñete y sírveme**", es decir, a la mesa; Lucas 22:27: "**¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve?**" También Juan 12:2 nos dice, '**Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él.** Así ministraron los ángeles a Cristo. Este tipo de ministerio concuerda con lo que se dijo de su hambre, que fue la ocasión de las tentaciones de Satanás.

En segundo lugar, las observaciones. Como Cristo es un modelo de todas aquellas providencias que son dispensadas al pueblo de Dios.

Doctrina 1. Tenga presente que los días de conflictos y pruebas del pueblo de Dios no durarán siempre. Hay cambios y vicisitudes alternativos en su condición sobre la tierra; a veces son vejados con la venida del tentador, y luego alentados y animados por la presencia de los ángeles; después de las tormentas vienen días de gozo y alegría, - '**el diablo se fue, y los ángeles vinieron y le sirvieron**'. Así, en el Sal. 34:19 leemos, '**Muchas son las aflicciones del justo, pero el Señor lo libra de todas ellas**'. He aquí su conflicto presente y su conquista final. Mira a un cristiano en su lado oscuro, y verás aflicciones, y aflicciones muchas por número y clase; mira en su parte luminosa, y allí está el Señor para cuidarlo, para librarlo; y su liberación es completa, - '**el Señor lo libra de todas ellas**'. Dios pondrá fin a su conflicto tarde o temprano; a veces visiblemente en esta vida, o si no los libra hasta la muerte, o de la muerte, los libraré por la muerte; entonces los libra de todo pecado y miseria de una vez, porque esto es la muerte para los suyos. Las razones son estas:

1. Dios considera lo que le conviene, su piedad y fidelidad.

[1]. Su propia piedad y misericordia, Santiago 5:11, '**Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo**'. Dios dará un final feliz a nuestros conflictos y pruebas, como hizo con Job, para que sea conocido como un Dios compasivo y misericordioso, Job es puesto como ejemplo público y visible y como monumento de la tierna misericordia de Dios. No debemos medir nuestras aflicciones por la comprensión que podamos tener de estas, sino por el fin de ellas; lo que el Dios misericordioso se propone hacer al final, al principio viene de Satanás, pero al fin

viene del Señor. Si nos fijamos en el principio, nos hacemos una mala imagen de Dios en nuestra mente, como si fuera duro, severo y cruel con sus criaturas, sí, con sus mejores siervos; pero al final lo encontramos muy tierno con su pueblo, y ese sentido ha hecho que pensemos mentiras de Dios. En el mismo momento en que creemos que Dios se ha olvidado de nosotros, está dispuesto a escucharnos y a quitarnos el problema, Sal. 31:22, '**Decía yo en mi premura: cortado soy de delante de tus ojos; Pero tú oíste la voz de mis ruegos cuando a ti clamaba**'. El Hijo de Dios pasó hambre, fue transportado y llevado de un lado a otro por el diablo, desde el pináculo del templo a un monte alto, tentado bajo una sugerencia blasfema a postrarse y adorar al espíritu impuro; pero al fin '**el diablo le dejó, y vinieron los ángeles y le servían**'.

[2.] Su fidelidad, es lo que no le permitirá que seas tentado sobre medida. No estamos a merced del diablo para que nos tiente cuanto quiera, sino en las manos del Dios fiel, 1 Cor. 10:13, '**No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar**'. Cuántos consuelos hay en este pasaje, tales como, (1.) Que las tentaciones no son más que ordinarias y que hay que esperarlas, no como πειρασμός, sino como ἀνθρώπινος, inherente a la naturaleza humana; no tiene nada de extraordinario. Si el Hijo de Dios en su naturaleza humana no estuvo exento, ¿por qué hemos de esperar un privilegio aparte para nosotros, no común a los demás? (2.) Que la conducta de Dios es benigna; no te inflige nada ni permite que se te inflija nada por encima de la medida y de las fuerzas; sino que, como Jacob soportó lo que los pequeños podían soportar, así Dios proporciona las pruebas acordes a nuestras fuerzas. Antes de que tengas la liberación final, tendrás el apoyo presente. (3.) Que él, junto con la tentación, dará una salida, un camino para escapar. Y todo esto nos es asegurado por su fidelidad; el conflicto será tolerable cuando esté en lo más alto, y el fin confortable. Dios refrena la malicia y el odio de Satanás y de sus instrumentos; ha asumido la obligación de hacerlo, para no omitir ninguna parte de su cuidado hacia nosotros. Un buen hombre no sobrecargará a su bestia.

2. El Señor considera también nuestra fragilidad, tanto en lo que se refiere a la fuerza natural como a la espiritual.

[1.] La fuerza natural. El salmista nos dice que '**No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo**', Sal. 103:9. ¿Por qué? Una razón es que '**Porque él conoce nuestra condición; Se acuerda de que somos polvo**', ver. 14. Puede expresar su justo desagrado y corregirnos por nuestros pecados durante un tiempo, pero retira de nuevo su mano castigadora porque sabe que pronto podemos desfallecer y desmayar, pues no somos más que polvo poco vivificado, de constitución débil, incapaz de soportar largos problemas y vejaciones. Job alega, cap. 6:12, '**¿Es mi fuerza la de las piedras, O es mi carne de bronce?** No

tenemos fuerza para subsistir bajo perpetuos problemas, sino que pronto somos quebrantados y sometidos por ellos.

[2.] Con respecto a la fuerza espiritual, los mejores están sujetos a grandes debilidades, que a menudo nos traicionan para pecar, esto, si nuestras vejaciones son grandes y prolongadas, Sal. 125:3, '**Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos; no sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad**'. Las opresiones de los malvados no serán tan duraderas y extensas como para que las tentaciones sean de una fuerza demasiado grande; esto podría hacer tambalear la constancia de los mejores. No sabe nada de divinidad quien no sabe que Dios obra congruentemente, y procura su providencia a nuestra fuerza, y así no sólo dará un aumento de gracia interna, sino que disminuirá y abatirá la tentación externa; que su gobierno externo conduce a la preservación de los santos, así como el interno, sosteniendo sus espíritus con ayudas más generosas de la gracia. Por lo tanto, Dios hará que la tentación cese cuando esté presionando demasiado. Pero todo debe dejarse a su sabiduría y a sus santos métodos.

3. Con respecto al diablo y a sus instrumentos, a cuya malicia pone límites, que de otro modo no conocerían medida.

[1.] Con respecto al diablo, véase Apoc. 2:10: "**No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días**". Obsérvese cómo son consolados contra la persecución que se les viene encima. En parte porque la causa era claramente de Dios, ya que todo este problema era por instigación del diablo, haciendo uso de sus instrumentos; - Ef. 2:2, él es llamado '**el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que obra en los hijos de desobediencia**'. En parte porque la persecución suscitada no sería universal - algunos de vosotros, no todos - y aquellos, no son perseguidos hasta la muerte, sino sólo echados en la cárcel. En parte por el fin, es decir, que serían probados - no era penal o castigatorio, sino probatorio; - el diablo os destruiría, pero Dios permitiría que sólo fuerais probados, para que salieran como los tres jóvenes del horno, sin chamuscar sus vestiduras, o como Daniel del foso de los leones, sin un rasguño o mutilación, o como Cristo aquí - el diablo no consiguió ni una pizca de terreno sobre Él. En parte por la duración, diez días, es decir, en cuenta profética, diez años, contando cada día por un año, Núm. 14:34. No fue mucho tiempo; las aflicciones más tristes tendrán un fin. Todo lo cual muestra cómo Dios refrena y modera la furia de Satanás y su mala influencia.

[2.] En cuanto a sus instrumentos, Dios dice en Zacarías 1:15, '**Y estoy muy airado contra las naciones que están reposadas; porque cuando yo estaba enojado un poco, ellos agravaron el mal**'. Los instrumentos de los castigos de Dios actúan sin misericordia, y siendo de mentes crueles e intenciones destructivas, las cuales son aumentadas en ellos por Satanás, son severos ejecutores de la ira de

Dios; y si Dios no los refrenara por las cadenas invisibles de su providencia, nunca más veríamos un buen día. Ved, pues, las razones por las cuales los hijos de Dios, aunque tienen muchos problemas y conflictos, no son, sin embargo, problemas eternos.

Uso de la instrucción para el pueblo de Dios. Les enseña tres lecciones: consuelo, paciencia y obediencia.

1. Consuelo y aliento para los que están bajo un día sombrío. Esto no siempre durará. Puede probarte por un tiempo, y puedes estar bajo grandes conflictos, necesidades y dificultades, como probó a la mujer de Canaán con respuestas desalentadoras; pero al fin su respuesta fue, '**Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres**' Mat. 15:28. Probó a sus discípulos cuando quiso dar de comer a la multitud, Juan 6:5-6, '**¿De dónde compraremos pan para que coman estos?**' ⁶ **Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer**'. Un pobre creyente es probado, los hijos aumentan, el comercio muere en tiempos difíciles; ¿cómo se llenarán tantas bocas? Promete a Abraham una posteridad numerosa, pero durante mucho tiempo se queda sin hijos. A David le promete un reino, pero durante un tiempo está expuesto a arriesgar su vida y a esconderse en el desierto. Quiso convertir el agua en vino, pero antes hubo de gastarse toda la provisión. Quiere reanimar los corazones de sus contritos, pero por un tiempo yacen bajo grandes dudas y temores. La mano de Moisés tuvo que ser leprosa antes de hacer milagros. Jesús amaba a Lázaro, y quería recuperarlo, pero antes debía estar muerto. Pero no debo correr demasiado. Habrá tediosos conflictos y pruebas, pero aun así hay esperanza de liberación. Dios quiere y Dios puede. Está dispuesto, porque está suficientemente inclinado a ello por la gracia y el favor que dispensa a su pueblo, Sal. 149:4, '**Porque Jehová tiene contentamiento en su pueblo; Hermoseará a los humildes con la salvación**'. El Señor ama sus personas, y ama su prosperidad y felicidad, Sal. 35:27, '**Que ama la paz de su siervo**'. Él es capaz tanto en sabiduría como en poder. Sabiduría, 2 Pe. 2:9, '**sabe el Señor librar de tentación a los piadosos**'. Muchas veces no sabemos qué camino tomar, pero Dios sí lo sabe; Él nunca se pierde. Entonces gracias a su poder, obtiene una doble noción, de autoridad y fuerza. Él tiene autoridad suficiente. El dominio soberano de Dios es un gran apoyo para nuestra fe. Todas las cosas del mundo están a su disposición para usarlas para su propia gloria, Sal. 44:4, '**Tú, oh Dios, eres mi rey; Manda salvación a Jacob**'. Los ángeles, los demonios, los hombres, los corazones de los más grandes, todo está a sus órdenes. Tiene poder y fuerza, Dan. 3:17, '**He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos**' ¿y qué entonces puede resultar de todo esto para nosotros?

2. Paciencia: debemos contentarnos, como el Hijo de Dios, con esperar en su tiempo y disposición, mientras pasamos por nuestra prueba, así como Cristo perseveró pacientemente hasta que se hizo lo suficiente para instruir a la Iglesia, Isaías 28:16, '**el que creyere, no se apresure**'. El pueblo de Dios yerra en sus

prisas, Sal. 31:22, '**Decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos**' Salmo 116:11, "**Y dije en mi apresuramiento: Todo hombre es mentiroso**", esto, incluso Samuel y todos los profetas que le habían asegurado el reino. Vendrá en el mejor tiempo cuando venga en el tiempo de Dios, ni demasiado pronto ni demasiado tarde; vendrá más pronto de lo que tus enemigos quisieran, más pronto de lo que las causas segundas parecen prometer, más pronto de lo que mereces, lo bastante pronto para descubrirte la gloria de Dios, Sal. 40:1: "**Pacientemente esperé a Jehová, Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor**". Dios no fallará a un alma que espera; su demora no es una negativa, ni una señal de falta de amor hacia ti, Juan 11:5: '**Jesús amaba a Lázaro**' y sin embargo, ver. 6: "**Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba**". Puede que venga antes de lo que esperas: Sal. 94:18: '**Cuando yo decía: Mi pie resbala, tu misericordia, oh Jehová, me sustentaba**'. David estaba a punto de pensar que todo se había terminado, que nunca más recibiría ayuda, y en ese mismo momento Dios lo libró.

3. Obediencia: el hijo de Dios se sometió al Espíritu Santo mientras el espíritu impuro lo tentaba, Si quieres esperar que cese el conflicto, haz como Él, llévalo con humildad, con fruto, con fidelidad a Dios.

[1.] Humilde serás formado bajo vuestros conflictos, 1 Ped. 5:6, '**Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo**'. La terquedad del niño hace que su corrección sea el doble de lo que sería de otro modo. Cuanto más sumiso seas, más efecto tendrá la cruz, quieras o no, debes someterte pasivamente a Dios.

[2.] Llévala con fruto, de lo contrario obstruyes la bondad del Señor. Él nos prueba para que seamos fructíferos, Juan 15:2, '**Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto**'. La vara ha hecho su obra cuando nos hace más santos; entonces vienen los días cómodos, Heb. 12:11, '**Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados**'. La justicia trae consigo la paz interior y exterior. Esto repara el problema. Entonces Dios comienza a quitarlo.

[3.] Llévala fielmente a Dios, oponiéndote todavía al pecado y a Satanás; porque cuanto más cedas a Satanás, más eres turbado por él, y tu miseria aumenta, no disminuye. Pero si rechazas sus tentaciones, él se desalienta, Ef. 4:27, '**Ni deis lugar al diablo**'. El diablo busca una puerta para entrar y apoderarse de vuestros corazones, a fin de ejercer su antigua tiranía. Si gana terreno, hace estragos espantosos en el alma, y debilita no sólo nuestro consuelo, sino también nuestra gracia. Imitad, pues, aquí la resolución y resistencia de Cristo. Pero esto merece ser tratado en un punto por sí mismo. Por tanto:

Doctrina. 2. Cuando el demonio es resistido completa y resueltamente, se aleja. Como aquí, cuando el adversario fue puesto a prueba, siguió su camino. Por eso las Escrituras nos insisten a menudo en esto, Santiago 4:7, "**Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros**". Si resistes sus insinuaciones a la malicia, la envidia y la contienda, él se desalienta; así 1 Ped. 5:9, '**al cual resistid firmes en la fe**'. No debemos huir ni ceder ante él en lo más mínimo, sino resistirle firme y perentoriamente en todas sus tentaciones. Si te mantienes firme, Satanás cae. En este conflicto espiritual Satanás sólo tiene armas ofensivas, astutas artimañas y dardos encendidos, ninguna defensiva; un creyente tiene armas ofensivas y defensivas, espada y escudo, etc.; por lo tanto, nuestra seguridad radica en resistir. Sobre lo cual hay que considerar

1. Qué clase de resistencia debe ser ésta.
2. Argumentos para persuadirnos y darle valor.
3. Qué gracias nos capacitan en esta resistencia.

1. Por la clase de resistencia.

[1.] No debe ser débil y fría. Las gracias generales y comunes pueden oponer algún tipo de resistencia; la luz de la naturaleza se alzaría desafiando muchos pecados, especialmente al principio, antes de que los hombres hayan pecado para quitar la luz natural; o bien la resistencia al menos es de alguna manera fría. Pero debe ser seria y vehemente, como contra el enemigo de Dios y de nuestras almas. La resistencia de Pablo en sus conflictos fue con serios disgustos y profundos gemidos, Rom. 7:19, '**Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago**'; y ver. 24: "**iMiserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?**" En algunos casos, basta con detestarlo y evidenciar una indignación vehemente "**iQuítate de delante de mí, Satanás!**" En otros casos, se necesitan argumentos y consideraciones fuertes, para que la tentación no permanezca cuando el tentador se haya ido, tal como permanece la mecha de una vela clavada contra una pared de piedra. Cuando Eva habla débil y fríamente, el diablo reanuda el ataque con mayor violencia, Gén. 3:3, '**No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis**'. En cuanto a la restricción, habla calurosamente, y con cierta impaciencia de resentimiento, '**no comeréis, ni le tocaréis**,' - en la conminación se expresa con demasiada frialdad, '**para que no muráis**', esto cuando Dios había dicho: '**ciertamente moriréis**'. Una débil negación es una especie de concesión; por lo tanto, desprecia los asaltos de Satanás con indignación. Aunque el perro ladre, el viajero sigue adelante. Satanás no puede soportar el desprecio. En otras ocasiones, defiende a Dios con firmeza; tu alma y tus intereses eternos están en peligro. Ninguna preocupación mundana debe acercarse tanto a nosotros como la que concierne a nuestro bien eterno y a la salvación de nuestras almas. ¿Qué querría el diablo de ti sino tu alma, y tu precioso gozo, tu paz de conciencia y tu esperanza de vida eterna? ¿Qué te pide? - Vanidades mundanas.

Como el mercader enaltece sus mercancías con indignación cuando el buhonero ofrece un precio indigno.

[2.] Debe ser una resistencia total a todo pecado, '**atrapa las zorras pequeñas**', toma y estrella a esos '**pequeños de Babilonia contra las piedras**'. Las estillas más pequeñas prenden fuego a los leños grandes. El diablo no puede esperar prevalecer por grandes cosas en el presente. Al principio dice, "**¿Con que os ha dicho Dios?**", y luego, "**No moriréis**". Los acercamientos de Satanás al alma son graduales, pide un poco, no es gran cosa. Considera que el mal de una tentación es mejor mantenerlo fuera, antes que después tener que sacarlo. Muchos piensan detenerse después de haber cedido un poco; pero cuando la piedra en la cima de una colina comienza a rodar hacia abajo, es difícil detenerla, y no puedes decir hasta dónde llegarás. "Sólo cederé una vez", dice un corazón engañado; "sólo cederé un poco, y nunca volveré a ceder". El demonio te llevará más y más lejos, hasta que no deje ninguna tranquilidad en tu conciencia. Algunos que pensaban arriesgar sólo un chelín, bajo el hechizo del juego lo han perdido todo; así algunos han pecado contra todos los principios de una buena conciencia.

[3.] No debe ser por un tiempo, sino continuado; no sólo para resistir el primer asalto, sino un largo asedio. Lo que Satanás no puede ganar con argumentos, trata de ganarlo con importunidad; pero '**resistidle, firmes en la fe**', como lo hizo José con su patrona, quien le hablaba '**día tras día**', Gén. 39:10. Nuestros pensamientos con el tiempo se reconcilian más con el mal. Ahora debemos mantener nuestro celo hasta el final. Ceder al final es perder la gloria del conflicto. Por tanto, aleja al importuno y sus pretensiones, como lo hizo Cristo.

2. Argumentos para persuadirnos.

[1.] Porque no puede vencerte sin tu propio consentimiento. Los impíos son 'cautivos de él a su voluntad y placer, 2 Tim. 2:26, porque se rinden a sus tentaciones; como el joven de Prov. 7:22, '**Al punto se marchó tras ella, como va el buey al degolladero, y como el necio a las prisiones para ser castigado**'. Hay consentimiento, o, por lo menos, no hay un poderoso disenso. El poder de Satanás no reside en una eficacia coercitiva, sino en una seducción persuasiva.

[2.] La dulzura de la victoria recompensará la molestia de la resistencia. Es mucho más agradable negarse a una tentación que ceder a ella; el placer del pecado es efímero, pero el placer de la abnegación es eterno.

[3.] La gracia, cuanto más se prueba y se ejercita, más evidente se hace que esta es recta y sincera, Rom. 5:3-5, '**sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros**

corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado'. Es algo confortable saber que somos de la verdad, y poder asegurar nuestros corazones delante de Dios.

[4.] La gracia se fortalece cuando ha resistido una prueba; como un árbol sacudido por vientos feroces es más fructífero, al desprenderse sus raíces. Satanás pierde y tú ganas con las tentaciones en las que has aprobado tu fidelidad a Dios; tal como un hombre sujeta su vara más rápidamente cuando otro trata de arrancárselo de las manos.

[5.] Cuanto más resistamos a Satanás, mayor será nuestra recompensa: 2 Tim. 4:7-8, **'He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia'**. El peligro de la batalla aumentará el gozo de la victoria, como los peligros del camino hacen más dulce el regreso a casa. Llegará un tiempo en que el que ahora es soldado será vencedor, Rom. 16:20, **'el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies'**.

[6.] Cuando Satanás se apodera de algo, después de parecer expulsado, vuelve con más violencia y tiranía, Mat. 12:45, **'Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero'**.

[7.] La gracia del Señor está prometida al que resiste. Dios nos guarda del maligno, pero es por nuestra vigilancia y resistencia; su poder lo hace eficaz. Debemos luchar contra el pecado y guardarnos a nosotros mismos, y Dios nos guarda haciendo eficaz nuestra vigilancia.

3. ¿Cuáles son las gracias que nos capacitan para esta resistencia? Respondo: Las tres gracias fundamentales son: fe, esperanza y amor; así se representa la armadura espiritual, 1 Tesalonicenses 5:8, **"Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo"**.

[1.] Una fe fuerte, 1 Ped. 5:9, **'al cual resistid firmes en la fe'**. Esto es, en general, una creencia sólida de la eternidad, o un sentido profundo del mundo venidero, cuando creemos en el evangelio con un asentimiento tan fuerte como para adherirnos constantemente a los deberes prescritos, y aventurarnos todos en las esperanzas ofrecidas en él.

[2.] Un amor ferviente, que surge del sentido de nuestras obligaciones para con Dios, que con toda prontitud de ánimo nos disponemos a hacer su voluntad, nivelando y dirigiendo nuestras acciones a su gloria. **'Porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama. Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán'**

los ríos, Cant. 8:6-7. Este amor no se deja sobornar ni asustar, y esto por causa Cristo.

[3.] Una esperanza viva, que anhela y espera intensamente la gloria venidera, de tal forma que las cosas presentes no nos conmueven mucho, ni nos deleitan, 1 Ped. 1:8, **'a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso'**; o los terrores que nos causan a nuestros sentidos los sufrimientos, Rom. 8:18, **"Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse"**.

Doctrina 3. Aquellos que salen de conflictos eminentes suelen ser librados por Dios de manera gloriosa.

Cristo fue un modelo de esto: **'El diablo lo dejó, y he aquí que vinieron ángeles y le servían'**. Cuando Dios liberó a su pueblo, después de un largo cautiverio, lo hizo con gloria, y con un tipo de triunfo especial, esto es cuando destruyó el cautiverio egipcio, **'pidiendo de los egipcios alhajas de plata, y de oro, y vestidos. Y Jehová dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y les dieron cuanto pedían; así despojaron a los egipcios'**, Éxo. 12. 35-36. Así también, en el cautiverio babilónico, Ciro encarga a sus súbditos, que en el lugar donde permanezcan los judíos, les debían proporcionar todo lo necesario para su viaje, Esdras 1:4, **"Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén"**. Así incluso observamos en un caso privado, Job 42:10-11, **'Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job. Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se condolieron de él, y le consolaron de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro'**. Se nos dice, **'El Señor quitó la aflicción de Job'**, porque había estado entregado al poder de Satanás hasta que el Señor lo puso de nuevo en libertad, y entonces todos sus amigos se compadecieron de él, incluso los que antes lo habían despreciado luego lo aliviaron. De la misma forma leemos en Isa. 61:7, **'En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo'**. Tendrían un honor grande y eminente, doble honor por su vergüenza, tal reparación les haría Dios por todos los problemas y daños que habían sufrido. Así, en una providencia ordinaria, Dios levanta consoladores a sus siervos después de todos los daños que les han hecho los instrumentos de Satanás. Y así también en lo espiritual; el dolor y la angustia que vienen por la tentación son recompensados con un consuelo más abundante después de la conquista y la victoria; y Dios se complace en poner marcas

especiales de favor sobre su pueblo que ha sido fiel en la hora de la prueba. Dios hace esto:

1. Para mostrar al mundo la ventaja de la piedad y de adherirse a Él en la hora de la tentación, Sal. 119:56, '***Estas bendiciones tuve, porque guarde tus mandamientos***'. Y Sal. 58:1, '***Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay galardón para el justo; Ciertamente hay Dios que juzga en la tierra***'.

2. Para frenar nuestra desconfianza y nuestras murmuraciones en la tribulación. Dentro de un tiempo, los hijos de Dios verán que no tienen motivo para pelear con Dios, ni arrepentirse de haber estado en apuros. Porque a veces Dios da no sólo un resultado confortable, sino también glorioso. No se pierde nada por esperar en la providencia; aunque tengamos que soportar los golpes de Satanás por un tiempo, aguántalos; puede ser que Dios esté preparando una misericordia mayor para ti, Isa. 25:9, '***Y se dirá en aquel día: He aquí, este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; este es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación***'. Las aflicciones son duras a su tiempo, pero el fin es glorioso.

Aprovecha. No cuentes siempre con la felicidad temporal, adjudícasela a Dios, más bien, actúa como Jesús, que en sus duras pruebas, Heb. 12:2-3, '***puesto el gozo delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios***'. Recuerda que hay una corona de vida segura, Santiago 1:12, '***Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman***'. Eso basta para contentar a un cristiano, la recompensa eterna es segura. En este mundo recibirá con la persecución el ciento por uno, pero en el mundo venidero la vida eterna, Marcos 10:29-30, '***no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, ³⁰ que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna***'.

Doctrina 4. Que Dios se sirve del ministerio de los ángeles para sostener y consolar a sus siervos afligidos.

Así lo hizo con Cristo, y así lo hace con el pueblo de Cristo. En parte para defensa y consuelo de los piadosos, Sal. 34:7, '***El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende***'; Heb. 1:14, '***¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?*** Su ministerio es ahora invisible, pero cierto. Y en parte también para el terror de sus enemigos. Cuando David había dicho, '***¿Por qué observáis, oh montes altos, Al monte que deseó Dios para su morada? Ciertamente***

Jehová habitará en él para siempre., Sal. 68:16, añade, en el versículo 17, ***'Los carros de Dios son veinte mil, y más millares de ángeles'***, dando a entender que ningún reino del mundo tiene tanta defensa ni ejércitos tan poderosos y numerosos como la iglesia y el reino de Cristo. Dios ha fijado allí su residencia, y los ángeles le sirven y le asisten; y no será menos terrible para sus enemigos en Sión, que se oponen al evangelio, de lo que se mostró en el Sinaí, cuando dio la ley. Donde está el rey, allí están sus súbditos; así donde está Cristo, los cortesanos del cielo ocupan su puesto. Ahora Cristo está con su iglesia hasta el fin del mundo, por lo tanto, estos miles de ángeles están allí, listos para ser empleados por Él. Ahora ciertamente, podemos estar seguros de este ministerio.

1. Se deleitan en la predicación del evangelio y en la explicación de los misterios de la piedad, 1 Ped. 1:12, ***'cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles'***; Ef. 3:10, ***'para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales'***.

2. Se deleitan en la vida santa de los piadosos, ya que se ofenden con toda impureza, inmundicia e impiedad. Si los hombres buenos se ofenden por los pecados de los impíos, como ***'(porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos)'***, 2 Ped. 2:8, mucho más se ofenden estos espíritus santos, especialmente cuando todas las cosas se llevan irregularmente en el culto a Dios, 1 Cor. 11:10, ***'Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles'***; 1 Tim. 5:21, ***'Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad'***.

3. Luchan contra el diablo y defienden a los piadosos en los peligros más extremos. Cuando el diablo entra en la Iglesia de Dios, como un lobo en el rebaño, ellos se oponen y le resisten. Por eso se dice que hay guerra en el cielo, es decir, en la iglesia, entre Miguel y sus ángeles, y el diablo y sus ángeles, Apoc. 12:7, ***'Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles'***. Debemos señalar que en el cielo supremo no hay guerra. En resumen, los ángeles y los creyentes forman una sola iglesia, bajo una sola cabeza, Cristo; y al fin ambos vivirán juntos en el mismo lugar. ¿Por qué se sirve Dios del ministerio de los ángeles? y ¿hasta qué punto?

1. Para manifestarles la grandeza y la gloria de su obra en la recuperación de la humanidad, a fin de que aumente su deleite en el amor y la sabiduría de Dios. Todas las criaturas santas se deleitan en cualquier manifestación de Dios, los ángeles más especialmente, 1 Ped. 1:12, ***'cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles'***; Ef. 3:11, ***'para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los***

lugares celestiales. Aunque ellos mismos no son las partes interesadas, sino espectadores, no los implicados; sin embargo, se deleitan en la gloria de Dios, y se interesan bondadosamente por la salvación de los hombres perdidos; y para que puedan tener una visión más cercana de este misterio, Dios los gratifica enviándolos a menudo a asistir a la dispensación del evangelio, y a ayudar en ella en la medida que conviene a las criaturas. Están presentes en nuestras asambleas, véanse 1 Cor. 11:10, 1 Tim. 5:21. Ellos ven quién es negligente en su oficio, quién obstaculiza la predicación del evangelio; observan cuál es el éxito de ella, y cuándo esta produce su efecto, Lucas 15:7, ***'Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente'***. De este modo se sienten más entusiasmados para alabar y glorificar a Dios, y tienen cuidado de garantizar su asistencia a los más humildes que creen en Él: Sal, 91:11-12, ***'a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra'***.

2. Mantener una sociedad y comunión entre todas las partes de la familia de Dios. Cuando Dios reunió las cosas del cielo y de la tierra, puso a todas en sujeción y dependencia de una cabeza común, Jesucristo: Ef. 1:10, ***"de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra"***. Los hombres por adopción, los ángeles por transición, son tomados en la familia de Cristo. Ahora bien, existe cierta relación entre las diversas partes de la misma. Nuestra bondad no se extiende a ellos, sino que se limita a los santos de la tierra, en quienes debemos deleitarnos; sin embargo, su ayuda puede sernos útil, por ser criaturas tan excelentes y gloriosas; pero nos está prohibido invocarlos o confiar en ellos. Dios los emplea en los asuntos de su pueblo. Su ayuda no es fruto de nuestra confianza en ellos, sino de su obediencia a Dios; y se ve al frustrar los esfuerzos de Satanás y sus instrumentos, y en otros servicios en que Cristo los emplea. Dios mostró esto a Jacob en la visión de la escalera, que estaba sobre la tierra y cuya cima llegaba hasta el cielo - una figura de la providencia de Dios, especialmente en y acerca del evangelio, Juan 1:51: ***"De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre"***, para llevar adelante la obra del Evangelio y promover la gloria y el interés del reino de Cristo en el mundo. De tal forma que en general podemos estar seguros.

3. Para preservar a su pueblo de muchos peligros y desgracias que el hombre no puede prever, Dios emplea a ***"los vigilantes"***, como se les llama en el Libro de Daniel, cap. 4:13, 17, porque se interesa por su pueblo y hace todas las cosas supliendo los medios adecuados. Ahora bien, como los ángeles son más previsores que nosotros, son designados guardianes. Esto lo hacen según la voluntad de Dios, previniendo muchos peligros que nosotros no podríamos prever. Observan al diablo en todas sus andanzas, y Dios se sirve de ellos para impedir que sorprenda repentinamente a su pueblo, como nos consta por muchos ejemplos.

4. Porque son testigos de la obediencia y fidelidad de los discípulos de Cristo y, en la medida en que Dios lo permite, no pueden sino ayudarles en sus conflictos. Así Pablo, 1 Cor. 4:9 nos dice, **'pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres'**. Ahora bien, los ángeles, que son testigos de sus combates y sufrimientos, no pueden menos que dar cuenta a Dios, Mat. 18:10, **"Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos"**. Los ángeles que son designados por Dios para ser sus guardianes tienen sus continuos recursos y retornos a la gloriosa presencia de Dios. Ahora bien, estando tan elevados en el favor de Dios, y teniendo acceso continuo para darle a conocer sus peticiones y quejas, no callarán en favor de sus consiervos, a fin de que se aminore la prueba o se les conceda gracia suficiente.

5. No sólo evitan el daño, sino que hay muchas bendiciones y beneficios de los que somos partícipes por su ministerio. Tal como hizo el ángel del Señor, que libró a Pedro de la cárcel, Hechos 12:7, **'Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos'**. Pero no da gracias al ángel, sino a Dios; ver. 11, **"Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba"**. Le da el crédito a Dios, no a la criatura. Los ángeles nos hacen muchos favores; todo el agradecimiento que les debemos dar es que no les ofendamos con nuestros pecados contra Dios; otra gratitud no esperan ellos.

6. Su último oficio es en la muerte y el juicio. En la muerte, su labor es llevar nuestras almas a Cristo, Lucas 16:22, **'Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham'**, para que así podamos disfrutar de nuestro descanso en el cielo. En el último día recogerán los cuerpos de los redimidos de Cristo de todas las partes del mundo, después de haber sido convertidos en polvo y mezclados con el polvo de otros hombres, para que cada santo vuelva a tener su propio cuerpo, en el que ha obedecido y glorificado a Dios, Mat. 24:31, **'Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro'**. Es decir, de todas las partes y regiones del mundo, para que sus almas vuelvan a sus antiguas moradas amadas, y entonces, tanto en cuerpo como en alma, puedan estar para siempre con el Señor.

Uso. Ahora bien, es un gran consuelo para la iglesia y el pueblo de Dios, cuando las potestades y principados de la tierra se emplean contra ellos, considerar qué potestades y principados asisten a Cristo. Servimos a un señor que tiene autoridad sobre los santos ángeles, para emplearlos a su antojo; y es en la condición más oscura cuando su pueblo siente el beneficio de ello. Como el ángel del Señor se apareció a Pablo en una terrible tormenta, Hechos 27:23-24, **'Porque esta noche**

ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, ²⁴ **diciendo: Pablo, no temas'**, etc. Así como a Cristo en sus agonías, Lucas 12:43, "**Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle**". De la misma forma, en contra de Satanás, como los ángeles buenos están dispuestas a consolarnos, de esta misma manera, también los ángeles malos están dispuestos a turbarnos y tentarnos. Miremos, pues, a Dios, a cuya dirección son enviados para ayudarnos y consolarnos.

Doctrina. 5. Si Dios nos quita los socorros ordinarios, puede suplirnos por medios extraordinarios, como suplió el hambre de Cristo por el ministerio de los ángeles. Por tanto, hasta que no se agote el poder de Dios, no hay lugar para la desesperación. No debemos limitar al Santo de Israel a nuestros caminos y medios, como hicieron ellos, Sal. 78:41, '**Y volvían, y tentaban a Dios, Y provocaban al Santo de Israel.**

Amén.

